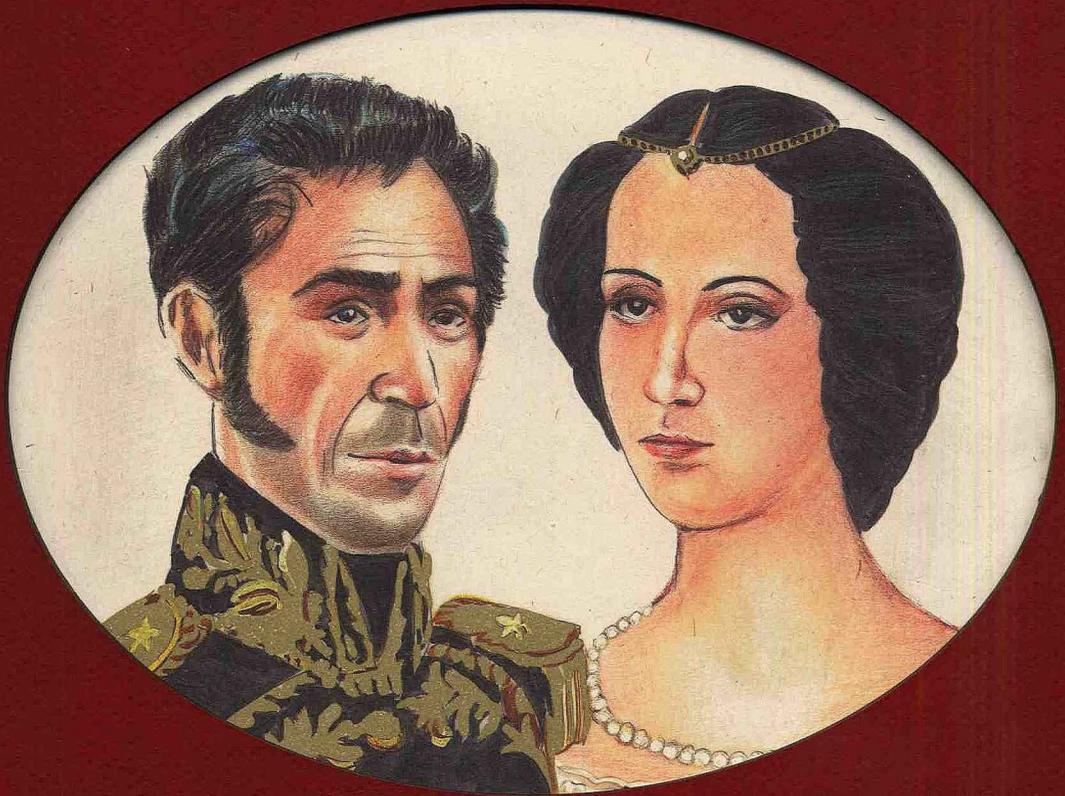


# Bolívar y Mariana



Rodrigo López Morales

Gerardo Machado Clariza

José Luis Espinoza Toral

986.62

517908



# Bolívar y Manuela



*Simón Bolívar*

*Manuela Sáenz*

Para la Biblioteca de nuestra Universidad,  
esta historia de amor y libertad.

Gerardo Machado



Ministerio de Inclusión  
Económica y Social



Ministerio  
de Defensa  
Nacional



ETAPA  
ENTE MUNICIPAL DE TELECOMUNICACIONES,  
AGUA POTABLE, ALCANTARILLO Y SANEAMIENTO



Dirección Municipal  
de Educación  
y Cultura



CENTRO CULTURAL "QUINTA BOLÍVAR"  
GOBIERNO AUTÓNOMO DESCENTRALIZADO DEL CANTÓN CUENCA

GRAFICAS **Hernández**  
impresión con calidad

**Autor de los Textos**  
Rodrigo López Monsalve

**Autor de las Artes e Ilustraciones**  
Gerardo Machado Clavijo

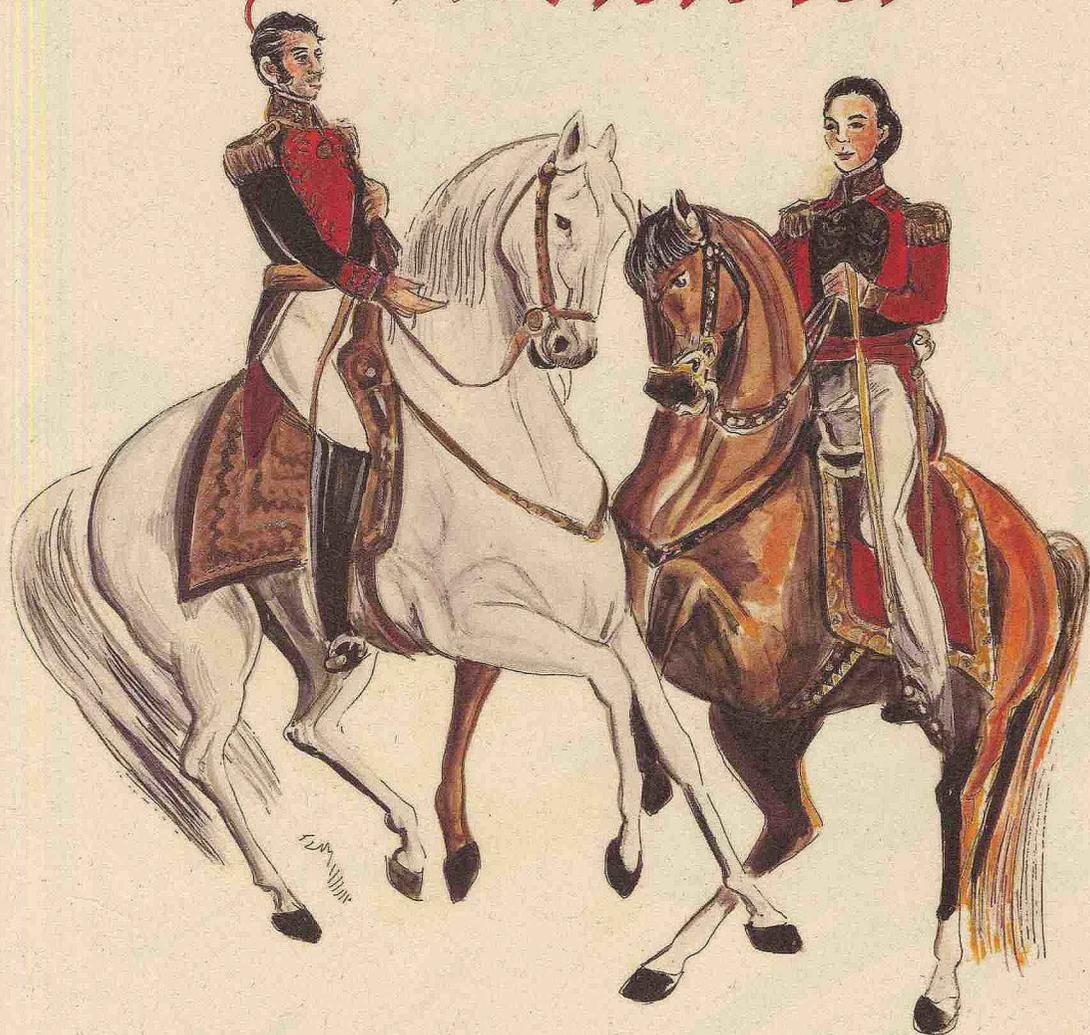
**Diseño, Diagramación y Caligrafía a mano**  
José Luis Espinoza Toral

**Diseño**  
Fabian Cordero Salazar

**Impresión**  
Gráficas Hernández

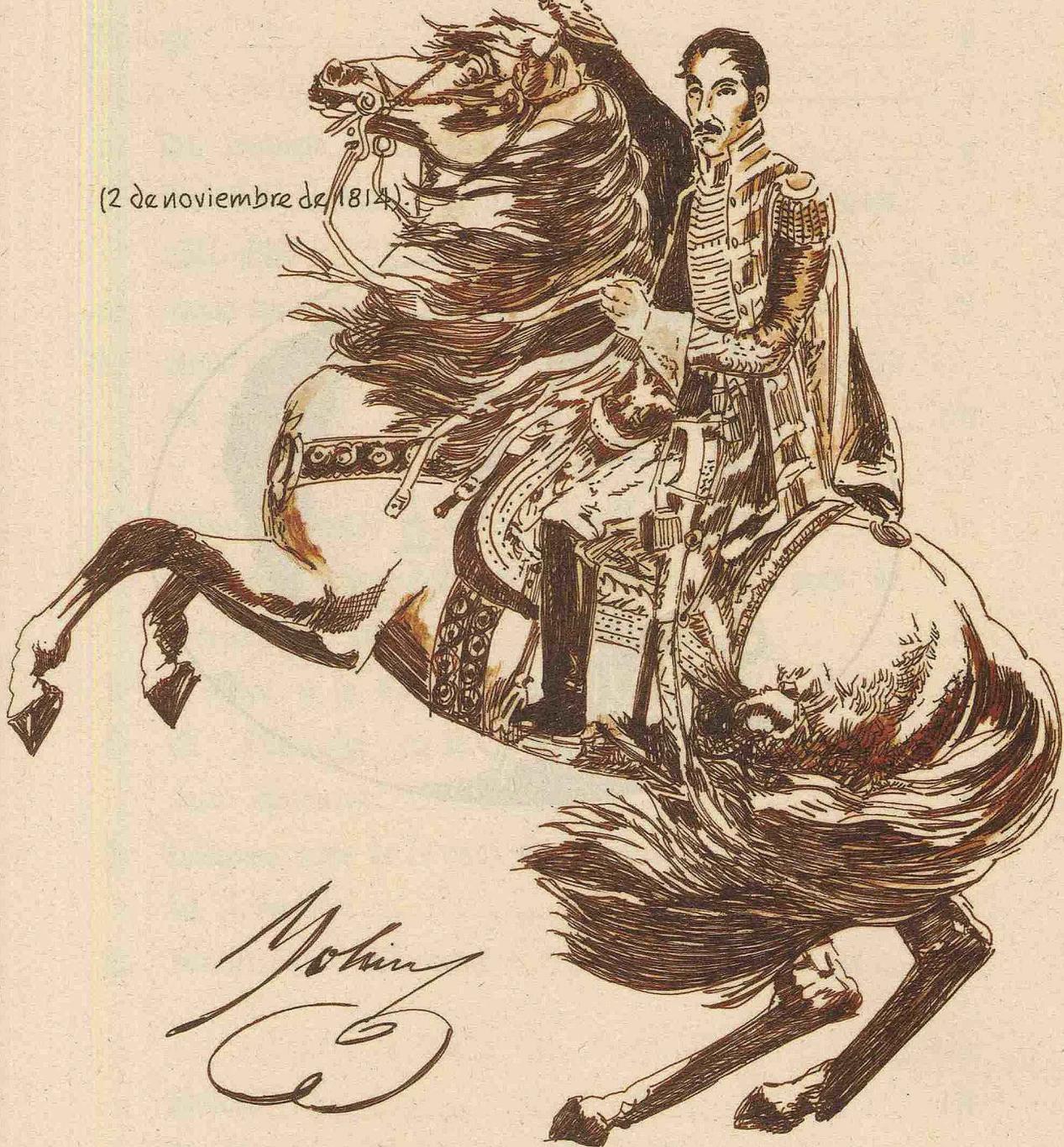
© Derechos de autor reservados

# Bolívar y Manuela

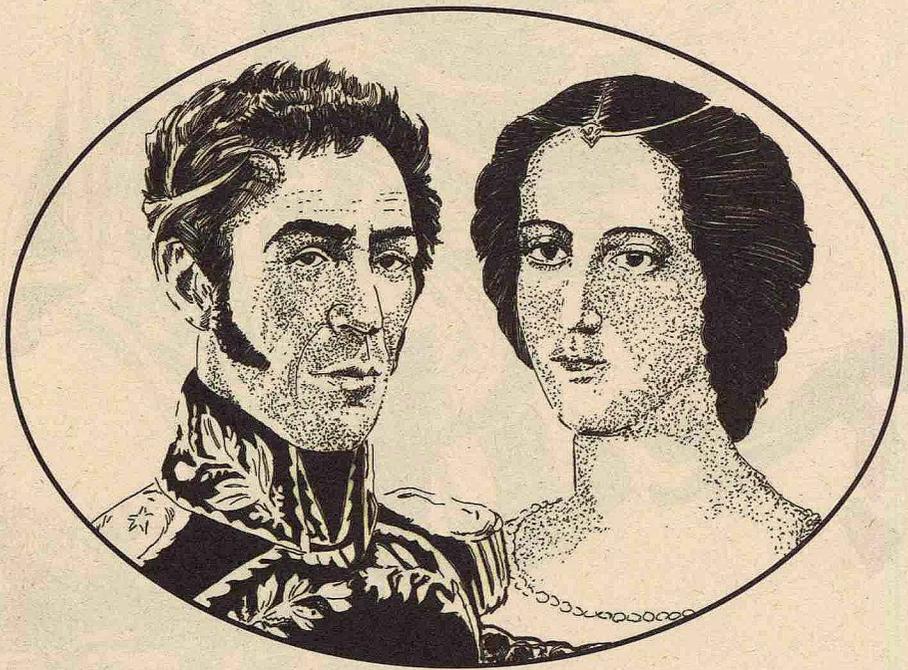


“Para nosotros la Patria es la América... nuestra  
enseña, La Independencia y La Libertad”.

(2 de noviembre de 1814).



Reproducción artística tomada de S.W. Reynolds.



# Índice

Prólogo	6
<b>Biografía Sintética del Libertador</b>	9
a.- Un inquieto criollo caraqueño (1783-1810)	9
b.- Caudillo militar y político: de Cartagena a Boyacá (1812-1819)	15
c.- Años decisivos de la independencia sudamericana	22
d.- Años gloriosos y dramáticos - Supervivencia histórica del Libertador	26
<b>Bolívar y Manuela Sáenz</b>	32
1.- Manuela antes de su encuentro con Bolívar	32
2.- Primeros encuentros personales y epistolares de Bolívar y Manuela	40
3.- Bolívar y la Coronela en el Perú (1823 y 1824)	52
4.- El Libertador en la cima - Años duros también para Manuela	68
5.- Últimos años de la vida de Bolívar - La Libertadora del Libertador	80
6.- Desfierros de Manuela - Su ocaso en Paita	99
<b>La Insepulta de Paita de Pablo Neruda</b>	120
Epílogo	141
A un Canto a Bolívar de Pablo Neruda	159
<b>Pensamientos del Libertador</b>	161
Bibliografía	167

# Bolívar y Manuela

**R**odrigo López Monsalve, Gerardo Machado Clavijo, José Luis Espinoza Toral, TRES notables ciudadanos de la Patria, sensiblemente comprometidos con la tarea vivificante de escribir colectivamente una historia que permita la construcción de una sociedad libre, justa y solidaria, presentan a consideración pública esta Obra de Historia y Arte: "Bolívar y Manuela". El Libertador y la "Libertadora del Libertador" son los personajes que recorren magistral, coloquial -con palabras sencillas, envueltas en pan moreno- y encantadoramente las 170 páginas de esta fascinante Obra.

**E**l libro incluye en su primera parte una sintética biografía de Simón Bolívar. En la parte central se relata una serie de pasajes que demuestran el enorme compromiso libertario de la pareja y el singular e histórico papel que desempeñó Manuela Sáenz en el proceso de emancipación de la Patria Grande Latinoamericana. Son páginas que derraman la pasión y convicción libertaria de "Los Dos". Pasión y amor de Cupido fueron como flechazos que permitieron la confabulación del destino para que juntos recorran los caminos y montañas de los Andes en la infatigable y fructífera lucha por la independencia.



i la dureza de los destierros, ni la traición de los enemigos de la libertad, ni la maledicencia de entrometidos fisgones apagaron la llama del liderazgo conductor de la independencia. El mayor caudillo militar y político de la agitada época independentista recorre, a veces con su compañera Manuela, a veces sin ella; pero, desde que la conoció, siempre pensando en ella, recorrió los chaquiñanes andinos, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de nación en nación bajo el sublime lema de conseguir una América Libre y Unida.



anos resultaron al fin los insistentes intentos por archivar la presencia y aporte vital de Manuela en las páginas opacas de la historia. El tiempo y la verdad se encargaron de quitar ese velo negro que cubrió por décadas y décadas la valiente, sagaz, inteligente y apasionada presencia de Manuela Sáenz. Baste recordar la magistral elegía, "La Insepulta de Paita," del nobel Pablo Neruda. ¡Qué bajeza -inhumana- de ciertas élites que se empeñaron en recoger a la Manuela en sus panfletos y forcidas letras, repletos de machismo y moralismos ridículos, simplemente como la "concubina" de Simón Bolívar!



n las páginas finales se incluye, junto con el soberbio "Canto para Bolívar" del inmortal Pablo Neruda, algunos pensamientos universales del Libertador. Neruda, premonitoriamente" anuncia el retorno de Bolívar cada cien años, "cuando despierta el pueblo", despierta Simón Bolívar. Falta poco para que se cumplan los segundos cien años.



ivimos una época en la que la espada bolivariana está desenvainada, dispuesta a conseguir la independencia definitiva. Vientos de soberanía y libertad soplan por América Latina.

Se está escribiendo una nueva Historia -talvez completando el heroico esfuerzo de Manuela Sáenz y Simón Bolívar, que junto a tanto prócer que entregó su vida por la Patria Grande - "El ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad" decía Bolívar. Precisamente, la patria latinoamericana, hoy mismo está empeñada en construir sobre los cimientos bolivarianos y sanmartinianos, una nueva sociedad, un nuevo Estado, donde la justicia, la inclusión, la libertad pasen de la insulsa retórica y demagógica declaratoria de principios y buenas intenciones a constituirse en una cotidiana y hermosa realidad.



ien por los amigos Rodrigo López Monsalve, Gerardo Machado Clavijo y José Luis Espinoza. Su trabajo, sin duda, contribuye a comprender con objetividad un capítulo relevante de nuestra historia. Además de ser un libro escrito con puño, letra y alma libertaria, está bellamente escrito, bellamente diagramado, bellamente ilustrado... artística y laboriosamente estructurado.

Quito, septiembre 14 de 2012

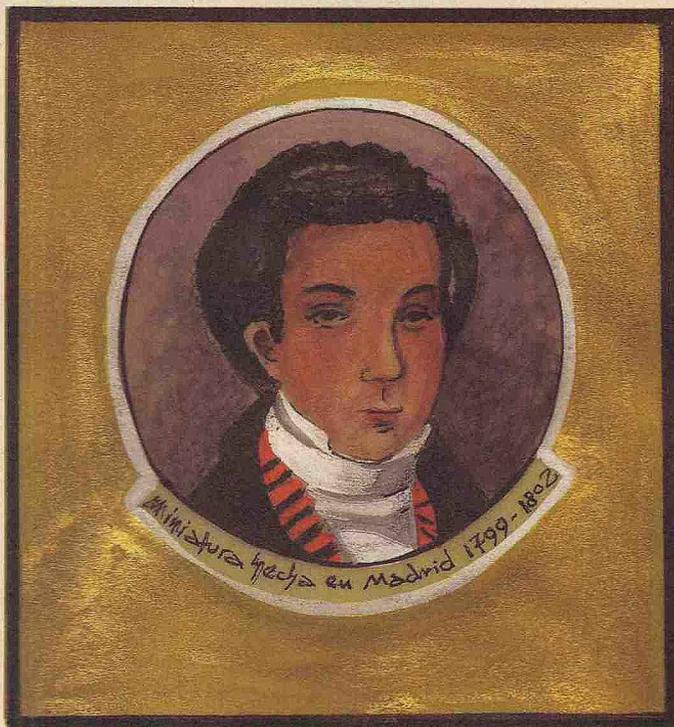
**Carlos Marx Carrasco V.**

# Biografía Sintética del Libertador

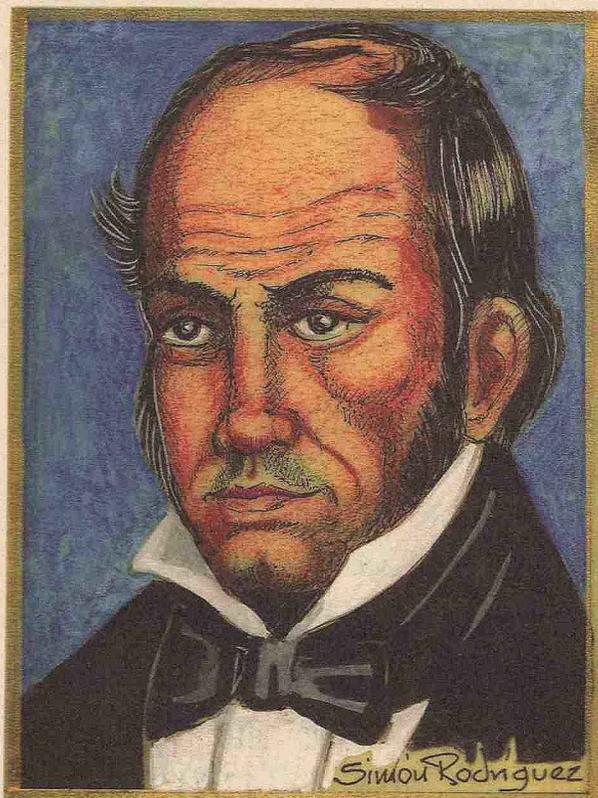
Ⓐ Un Inquieto Criollo Garaqueño:  
1783 - 1810



Simón Bolívar, el mayor caudillo militar y político de la conflictiva época de la independencia latinoamericana, nace en Caracas, Venezuela, el 24 de julio de 1783. Es el cuarto hijo de una noble y acaudalada familia criolla. A los dos años y medio queda huérfano de padre, y a los nueve, de madre. Cuando tenía diez, fallece el abuelo



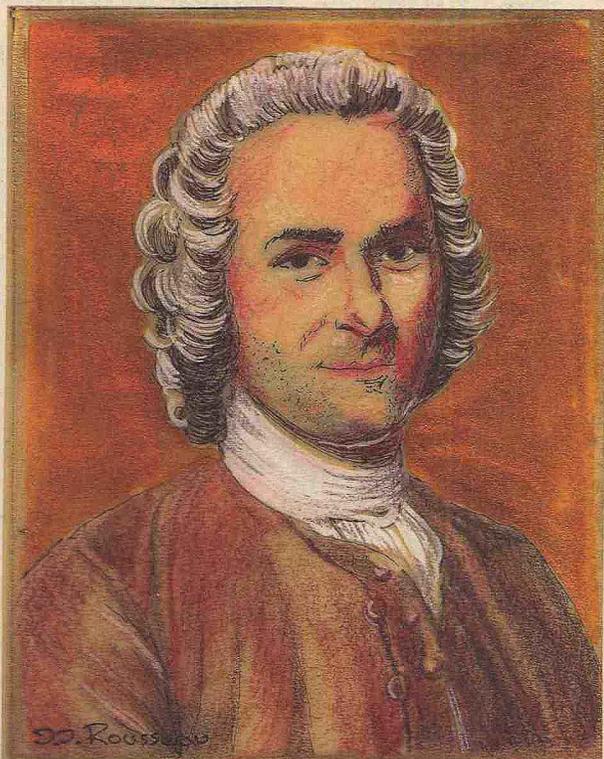
materno encargado de su educación y bienes. La soledad del inquieto y mimado "Simoncito" se agravaba, pues, antes de cumplir los doce años, sus hermanas se habían casado y su hermano mayor, Juan Vicente, había ido a casa de otro tutor.



**E**ntre sus profesores particulares, Simón Rodríguez destaca como el auténtico "maestro" o mecenas del futuro Libertador. Antes que conocimientos teóricos, el revolucionario y extravagante pedagogo, seguidor de "El Emilio" de J.J. Rousseau, se preocupa por formar la personalidad y el carácter del inquieto y vivaz

niño y adolescente, así como de impulsar la iniciativa personal, la disciplina del cuerpo y del espíritu, los ideales y valores morales.

**P**asados los años, en elocuente carta dirigida a su maestro desde el Perú, en enero de 1824, el Libertador expresará: "...Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso, Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló..."





n junio de 1799, el joven criollo caraqueño —llamado desde España por su tío Esteban Palacios— se encontraba en Madrid. Aquí permanecerá buena parte de su primera estadía en Europa (1799 - 1802). En la capital española vivió algún tiempo en casa del marqués Jerónimo de Ustáriz, nacido en Caracas y residente en Madrid.

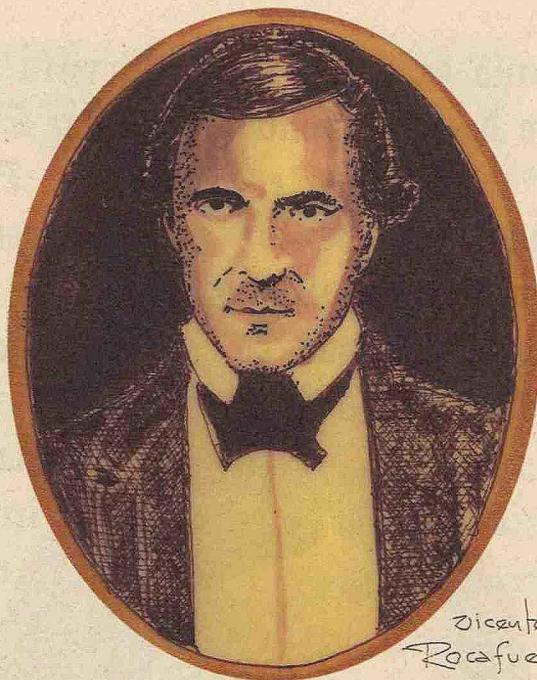
Este sabio y virtuoso personaje, que no tenía hijos, se trató con el cariño e interés de verdadero padre. Especialmente, guió al joven americano, todavía inculto, en los estudios emprendidos en Madrid y le incentivó a tomar interés por las selectas obras clásicas y contemporáneas. Aquí se enamoró y se comprometió con Teresa Rodríguez del Toro, de una distinguida familia caraqueña, con quien contrajo matrimonio en mayo de 1802.



MARIA TERESA RODRIGUEZ DEL TORO



n agosto de este año, la flamante pareja se instala en Caracas y Bolívar se dedica al cuidado y administración de sus numerosas propiedades urbanas y rurales. Pero, el fatal destino de la soledad afectiva, le acechaba de nuevo a la vuelta del camino; esta vez con implacable rigor, pues, su adorada Teresa fallecía de fiebre amarilla; y él quedaba viudo antes de cumplir sus veinte años.



Vicente  
Rocafuerte



El golpe le afectó severamente por algún tiempo y prometió no volver a casarse. Al respecto, en el "Diario de Bucaramanga" (1828), expresaba: "...Miren Uds. lo que son las cosas. Si no hubiera enviudado, quizás mi vida hubiera sido otra. No sería el General Bolívar, ni el Libertador...".



Durante su segundo viaje por Europa (1803 - 1806) reside, principalmente en París. El desorientado y rico criollo, en compañía de otros americanos, entre ellos los "quiteños" Vicente Rocafuerte y Carlos Montúfar, se dedica a una intensa vida social y cultural. Frecuenta uno de los principales salones literarios de moda, en casa de Fanny de Villars, lejana pariente suya, a quien la denominaba "prima". Entre las personalidades que conoce están el sabio viajero e investigador alemán Alexander von Humboldt y su compañero de ruta por América, el botánico francés Aimé Bonpland.



Alexander  
von Humboldt



uando Bolívar supo que su antiguo maestro y amigo residía y trabajaba en Viena, acudió a visitarle. Luego, Rodríguez o "Robinson", se trasladó a París y se preocupa por la falta de metas e ideales en la vida de su joven y adinerado pupilo. En 1805, a propuesta del mecenas, los dos Simones emprenden un viaje a pie, desde París a través de Francia, Suiza e Italia. En Milán, Bolívar presencia la fastuosa nueva coronación de Napoleón Bonaparte, de quien admira la gloria y la aclamación de las multitudes, pero al que cuestiona por su incontrolable ambición de poder. En Roma, en agosto de 1805 -tenía entonces veintidós años-, sube a la colina del Monte Sacro o Aventino y, en presencia de su maestro, pronuncia su romántico juramento: "...; juro por mi honor y juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español".



Bolívar considera a Miranda como el protagonista de la liberación venezolana del yugo español.  
MARTÍN TOVAR Y TOVAR

(FRAGMENTO)  
ENTREGA DE LA BANDERA  
ARTURO MICHELENA



## Caudillo Militar y Político: De Cartagena a Boyacá (1812 - 1819)

**D**errotada la Primera República Venezolana (1810 - 1812), dirigida por el general Francisco de Miranda, el coronel Bolívar decide refugiarse en la ciudad libre de Cartagena, en la Nueva Granada. En esta ciudad, el 15 de diciembre de 1812, publica el primero de sus geniales documentos políticos, la "Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño". En pocas semanas, entre 1812 y 1813, al frente de un pequeño batallón -disciplinado y motivado por él-, logra derrotar, mediante rápidos y sucesivos ataques, a los destacamentos españoles situados en las márgenes del río Magdalena y, luego, controla la ciudad de Cúcuta en la frontera con Venezuela.



ascendido por los líderes neogranadinos a Brigadier General y concedida "la ciudadanía de la Nueva Granada", el audaz y genial caudillo gestiona y obtiene el apoyo y la autorización que le permiten alcanzar, a partir de abril de 1813, los fulgurantes triunfos de la denominada "Campaña Admirable"; hasta que el 6 de agosto de este año entra, triunfalmente, en su ciudad natal. En octubre, el Cabildo de Caracas le concede el título de "Libertador y Padre de la Patria".



Hasta la caída de la Segunda República, en julio de 1814, los dos bandos contendientes alternan victorias y derrotas, seguidas muchas veces de terribles represalias. Concretamente, las huestes llaneras de los realistas -comandadas por el sanguinario y diabólico José Tomás Boves- se distinguen por una refinada crueldad con militares y civiles.



ABORDAJE DEL BERGANTÍN "INTREPIDO" - TITO SALAS

**E**l indomable Héroe de la Libertad -derrotado y obligado por las circunstancias a salir de Venezuela-, se dirige por segunda vez, a la ciudad de Cartagena. De inmediato, acude a Tunja para informar de sus actos al Congreso y al Presidente de la Confederación Neogranadina, Camilo Torres. A pesar de las derrotas en territorio venezolana, Bolívar es ascendido a General de División y nombrado Comandante General de Ejército de la Nueva Granada. Pero meses después, ante serias dificultades surgidas con el general Manuel Castillo, comandante de Cartagena y, para evitar una guerra interna entre patriotas, el Libertador se autoexilia en la isla inglesa de Jamaica.

**A**quí, medita y escribe. Entre las cartas, sobresale aquella conocida en la historia como "La carta profética", publicada en septiembre de 1815: amplio y elocuente análisis del pasado, del presente y del futuro de la América Hispánica, llamada a liberarse del régimen colonial y, quizás, a ser "la más grande nación del mundo".



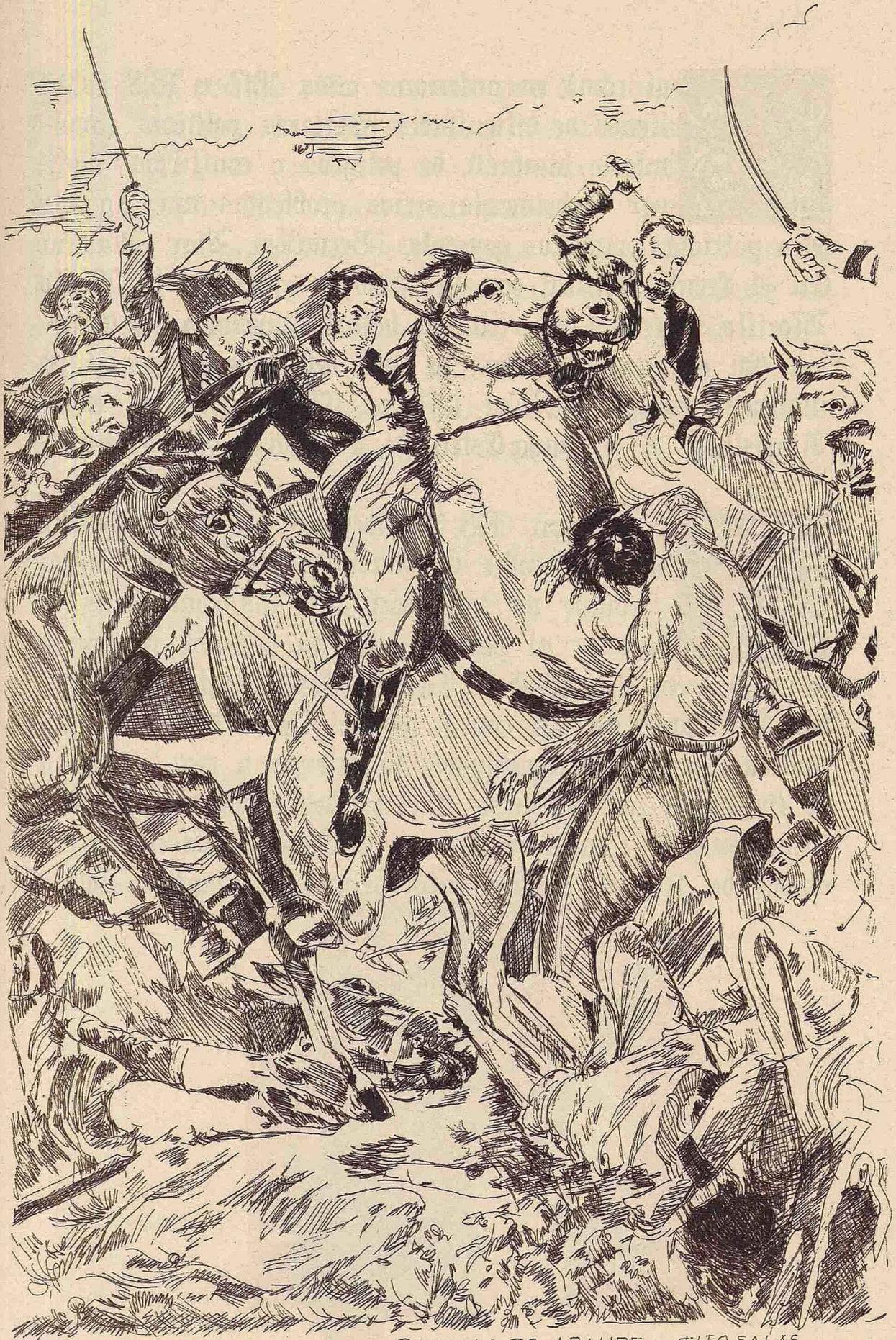
¿



ué sucedía al otro lado del Atlántico al comenzar 1815? Napoleón Bonaparte había sido derrotado y Fernando VII, restituido a su trono. Una de las primeras decisiones del monarca español fue enviar, en febrero, una poderosa expedición, nunca antes vista, de 15000 soldados veteranos, comandados por el experimentado general Pablo Morillo. Llegados a América del Sur, luego de ocupar la Capitanía General de Venezuela, algunos batallones realistas se dirigieron a sitiarse la ciudad de Cartagena que, luego de heroica resistencia, debe capitular en diciembre de 1815. Seguidamente, en los primeros meses de 1816, el ejército de Morillo reconquista, a sangre y fuego, el Virreinato de Nueva Granada. Valientes militares y preclaros civiles son ejecutados públicamente. Entre éstos: Camilo Torres, Francisco José de Caldas, Policarpo Salabarría.



ientras tanto Bolívar, al comenzar 1816, había pasado de Jamaica a la República independiente de Haití. Desde aquí, en contacto con otros jefes patriotas venezolanos, con el apoyo de la flotilla del almirante Luis Brión -gracias, además a la decidida y desinteresada ayuda económica y en armas del presidente haitiano Alejandro Pétion-, el incansable visionario militar y político organiza dos expediciones hacia las costas venezolanas: abril y diciembre de 1816. En este último mes, se proclama la Tercera República Venezolana. La única condición del gobernante de la República negra de Haití fue conceder la libertad a los esclavos. Anotemos de paso que Bolívar, en 1813, había liberado a cientos de ellos en sus propiedades, muchos de los cuales ingresaron al ejército.



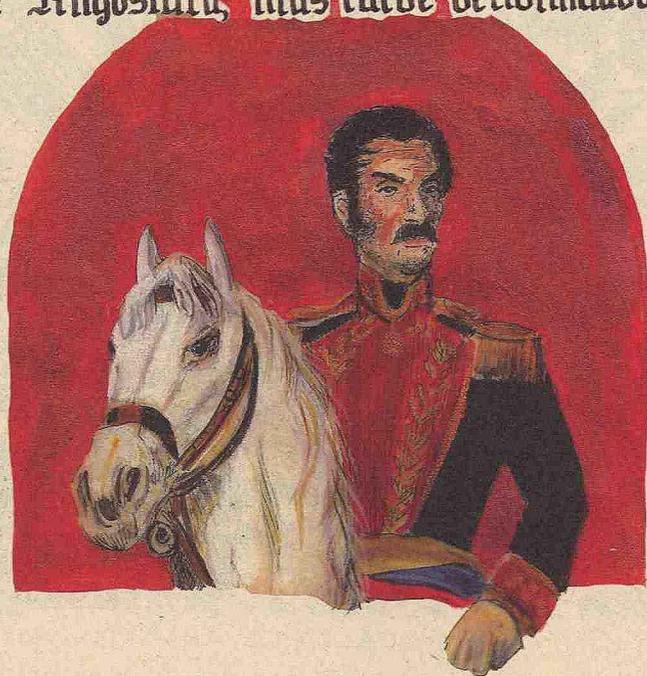
BATALLA DE ARAURE - TITO SALAS



al como en anteriores años, 1817 y 1818, están llenos de dificultades militares, políticas, económicas; también, de peligros y conflictos. Bolívar experimenta serios problemas con algunos jefes patriotas como los generales Bermúdez, Piar, Mariño. En el frente militar, con las fuerzas realistas de Pablo Morillo, alternan guerrillas y batallas, victorias y derrotas. En algunas ocasiones, la vida del Libertador está en inminente riesgo. Así, en 1817: en Clarines, 9 de enero; Angostura, 18 de mayo; Estero de Casacoima, 14 de junio.



Al comenzar 1818, el liderazgo militar y político del incansable visionario, se había consolidado. Aunque no se daban aún las condiciones de derrotar al poderoso ejército realista, ni tomar definitivamente la ciudad de Caracas, los patriotas controlaban los llanos del sur con el general José Antonio Páez; también se había independizado la extensa y rica provincia de Guayana con el curso inferior del caudaloso Orinoco. Asimismo, la capital provisional se había establecido en la ciudad de Angostura, más tarde denominada Ciudad Bolívar.





abiendo sido convocado por el Libertador, en octubre de 1818, el "Supremo Congreso de Venezuela" se reúne en Angostura, el 15 de febrero de 1819. Estuvieron presentes "representantes electos" de las provincias de Guayana, Margarita, Cumaná, Barcelona, Barinas y Caracas; esta última todavía en poder de los realistas. En este día, el Jefe Supremo pronuncia ante el Congreso su célebre "Discurso De Angostura": documento fundamental para la organización republicana de las antiguas colonias españolas.



... en el día... el Jefe Supremo...  
 ... este Congreso...  
 ... Profeta que soñaba, y que se cumplió...

*Nota*

... de los señores...  
 ... la república...  
 ... por el día de la...  
 ... un punto...

... el día de la...  
 ... el día de la...

... 1 de octubre de 1819  
 Juan Francisco Rodríguez

... En nombre de Dios  
 Libertador de Colombia } todo Poderes Ajenos. Lo Su  
 C. ral Simón Bolívar

(Extracto)



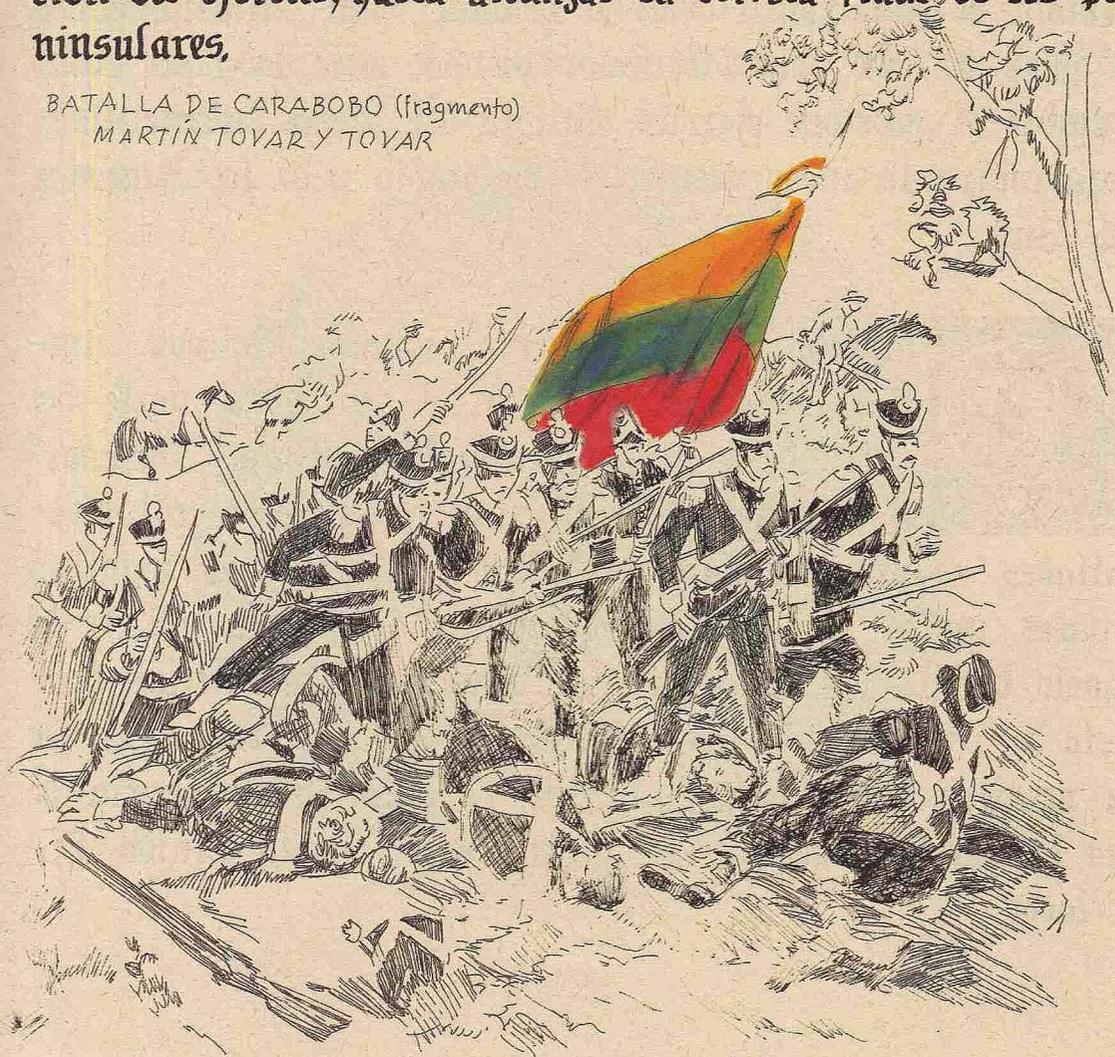
## © Años Decisivos de la Independencia Sudamericana

**A**nte la imposibilidad de derrotar, en Venezuela, las sólidas posiciones del poderoso ejército de Morillo, el infatigable Bolívar conduce buena parte del ejército, sin que el enemigo sospeche, hacia el corazón de la Nueva Granada. En julio de 1819, los soldados patriotas atraviesan, por lugar estratégico los inhóspitos Andes. Luego, las motivadas fuerzas patriotas, conducidas por Bolívar y sus generales (Santander, Soublette, Anzoátegui), derrotan al ejército español del virrey Juan Sámano y del comandante José María Barreiro. La decisiva batalla tiene lugar en Boyacá, el 7 de agosto de 1819. Esta inesperada y resonante victoria -precedida y seguida del entusiasta apoyo popular- permite, en los meses inmediatos, el definitivo control de la mayor parte del Virreinato de Nueva Granada. Al finalizar este año -tan importante en la acción y el pensamiento bolivarianos-, el 17 de diciembre, el Congreso de Angostura proclama el nacimiento de la "República de Colombia" con los antiguos territorios coloniales de Venezuela, Nueva Granada y Quito.



n territorio venezolano, el triunfo decisivo del ejército patriota, organizado y comandado por el Libertador, se dio en el glorioso campo de batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821. Como Morillo había regresado a España, en diciembre del año anterior, le tocó al comandante Miguel La Torre, firmar la capitulación del ejército español. Por fin, el Libertador regresa —a los siete años— a su ciudad natal, libre para siempre del poder español. En septiembre de este año 1821, el Congreso de Cúcuta elige a Bolívar como presidente de Colombia y a Francisco de Paula Santander como vicepresidente. Por su parte, el Libertador encarga la administración ejecutiva a Santander, para dedicarse a la conducción del ejército, hasta alcanzar la derrota final de los peninsulares,

BATALLA DE CARABOBO (fragmento)  
MARTÍN TOVAR Y TOVAR





ientras tanto, desde el segundo semestre de 1820, Bolívar había enviado fuerzas patriotas a la Presidencia de Quito, comandadas por el general de brigada Antonio José de Sucre, con la misión de asegurar Guayaquil para Colombia e independizar toda la Presidencia de Quito. Luego de victorias y derrotas previas, el ejército libertador sale de Cuenca, en abril, debidamente preparado y equipado, hasta lograr la derrota de los odiados "godos" o "chapelones", el 24 de mayo de 1822, en las laderas del volcán Pichincha. A las tres semanas, el Libertador hace su entrada triunfal en Quito, el 16 de junio de 1822, día en el que conoce y se enamora de la patriota, culta y audaz, **Manuela Sáenz**. Después de la "Entrevista de Guayaquil" con el general San Martín, el 26 de julio de 1822, el Libertador piensa, ante todo, en cómo derrotar al poderoso ejército realista del Perú, latente amenaza contra la independencia de Colombia y de la América del Sur.



lamado por el Congreso peruano, Bolívar instala su cuartel general en la costa norte del Perú desde septiembre de 1823. Como "Dictador" y máximo Jefe Militar -venciendo mil dificultades y con incansable actividad- prepara las batallas finales contra el imperio español en América. El 6 de agosto de 1824 se enfrentan, en Junín, las caballerías realista y patriota. A pesar de la superioridad numérica de la primera triunfa, heroicamente, el valor y la pericia de las lanzas y espadas de los jinetes del Ejército Unido Libertador.



La batalla final de la independencia latinoamericana tiene lugar el 9 de diciembre de 1824, en el legendario campo de Ayacucho. El virrey José de La Serna comanda a los realistas y Antonio José de Sucre a los batallones patriotas. Anotemos que el Congreso colombiano había retirado al Libertador y Presidente de Colombia la facultad de dirigir al "Ejército Unido Libertador" compuesto, en su mayoría, por colombianos. La larga y sangrienta batalla aniquiló al soberbio ejército realista. El último virrey en América fue herido en el combate y tomado prisionero, con un centenar de altos oficiales, entre generales, coroneles y tenientes coroneles. Las pérdidas humanas de los realistas —entre muertos, heridos y prisioneros— fueron unas 5000. El virrey La Serna, último alto representante del soberano español en América, firmó la capitulación redactada por el magnánimo Sucre.



## ⑥ Años Gloriosos y Dramáticos— Supervivencia Histórica del Libertador

**E**l 7 de diciembre de 1824 —dos días antes del triunfo y capitulación de Ayacucho— Bolívar había convocado, desde Lima, al “Congreso de Panamá”, el cual debía celebrarse en junio de 1826, con la presencia de los países surgidos de las antiguas colonias españolas. El año 1825 fue el de la cúspide de la fama y gloria bolivarianas. Permanece en el Perú y en Bolivia (“República de Bolívar”, fundada y presidida por el Mariscal de Ayacucho), durante todo 1825 y hasta agosto de 1826.

**E**n abril de 1825, luego de designar un “Consejo” de ministros, el Libertador del Perú sale de Lima con rumbo a La Paz y Potosí. En su apoteósico recorrido visita ciudades como Arequipa y Cuzco y también muchos caseríos. En el pueblito andino de Pucará, el abogado y sacerdote José Domingo Choquehuanca le recibe con un corto pero célebre discurso del que citamos el comienzo y el final:

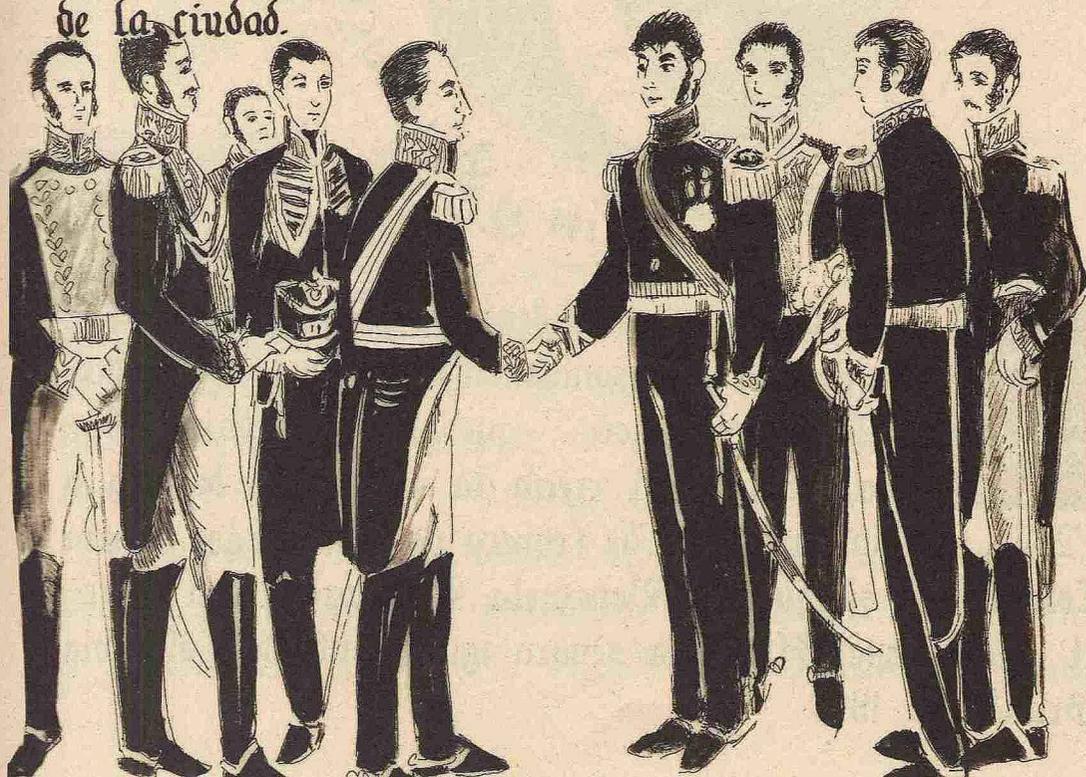
“**Q**uiso Dios formar de salvajes un imperio y creó a Manco Cápac. Pecó su raza y lanzó a Pizarro. Después de tres siglos de expiación tuvo piedad de América y os ha creado a Vos. Sois, pues, el hombre de un designio providencial; nada de lo hecho atrás se parece a lo que habéis hecho... Con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina”.



on la indiscutible autoridad de su grandeza, y mediante sus relaciones diplomáticas, el Libertador contribuye a cimentar la independencia de Argentina, Chile y, en general, de América del Sur. Sueña, además, en expediciones militares que liberen también del yugo español a Cuba y Puerto Rico, últimos enclaves del poder colonial español en el Nuevo Mundo.

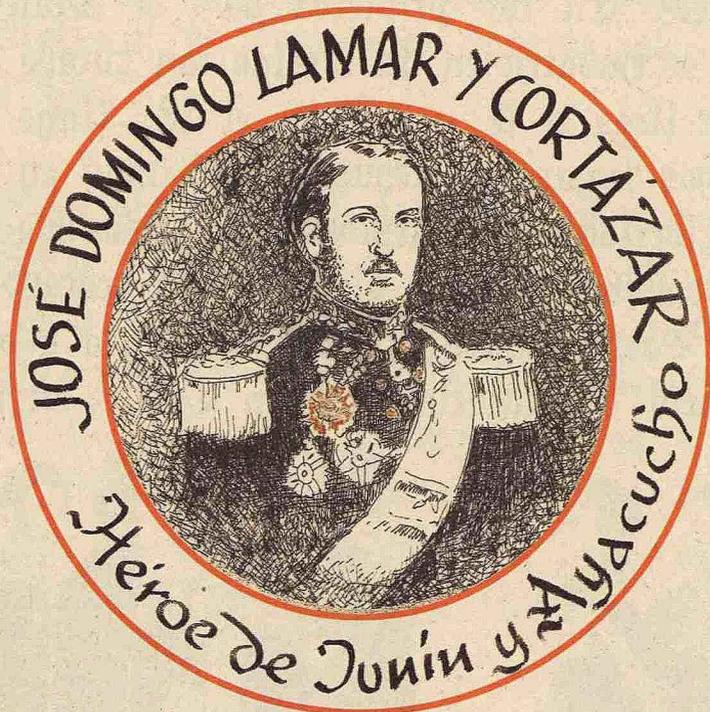


ero su querida Colombia la Grande, amenazaba con desmembrarse, debido a las ambiciones de Francisco Santander, José Antonio Páez y otros. En los primeros días de septiembre de 1826, Bolívar se embarca en El Callao con rumbo a Guayaquil a donde llega el 12, y a Quito el 28. Luego de haber recorrido muchos lugares y resuelto problemas en algunos de ellos, el Libertador y Presidente de Colombia llega a Bogotá en noviembre de 1826 y, luego, a Caracas el 12 de enero de 1827. Posteriormente, regresa a Bogotá y se instala en el Palacio Presidencial de San Carlos, en el centro de la ciudad.





u salud y admirable resistencia decaen. A la par que crecen las dificultades, las ingratitudes y la anarquía. Inclusive se planifica su eliminación física. Así, el 25 de septiembre de 1828, escapa de un atentado criminal en el propio palacio de Bogotá. Se libra del magnicidio, gracias a la oportuna y audaz intervención de Manuela Sáenz a quien desde entonces se la conoció como "**La Libertadora del Libertador**". Los meses en los que permanece al frente del gobierno —es decir hasta mayo de 1830—, son de crecientes sinsabores y también de acelerado deterioro de sus fuerzas físicas.



l Perú, con el presidente La Mar, bloquea a Guayaquil y personalmente se acerca a Cuenca; el Mariscal Sucre —que ha regresado de Bolivia, en la cual crecía la anarquía— derrota a La Mar en Tarqui el 27 de febrero de 1829. Páez separa de Colombia a su querida Venezuela; el Ecuador, con el general Juan José Flores, se separa igualmente de Colombia la Grande en 1830.



ocumentados autores han calculado que, desde 1812 a 1830, en sus andanzas libertadoras, por toda clase de terrenos -a pie y a caballo-, el incansable Bolívar habría recorrido el equivalente a dos vueltas al ecuador terrestre, es decir, aproximadamente 80000 kilómetros.



n mayo de 1830, el caraqueño universal había renunciado, de manera definitiva, a la presidencia de Colombia. Emprende entonces, desde Bogotá, por el río Magdalena, su último viaje, con el ánimo de embarcarse para Europa. Escribe muchas cartas. En la dirigida al general Juan I. Flores, el 9 de noviembre, desde Barranquilla -un mes antes de su muerte- expresa su visión pesimista sobre el pasado y el futuro de la obra realizada: "...Ud. sabe que yo he mandado 20 años, y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos: 1,...; 2, el que sirve una revolución ara en el mar;..." (Lecuna, Vicente. Bolívar: obras completas, Tomo 5. Bogotá 1979).



Desde el puerto de Santa Marta, el Libertador es trasladado a la cercana hacienda de San Pedro Alejandrino, para su cita con la muerte. El 10 de diciembre, dicta su testamento y su último proclama. En ésta, dice que perdona a sus "perseguidores", y que no aspira a "otra gloria que a la consolidación de Colombia"; y termina: "Colombianos: mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro".



Con su muerte, el 17 de diciembre de 1830, ese "hombre extraordinario" que fue Bolívar, pasa a ocupar un destacado puesto en la Historia. Además sus ejecutorias, y principalmente sus escritos sobre la libertad y la unidad de Latinoamérica, han estado siempre vigentes.



Bolívar en sus últimos días (Antonio Michelena).



or eso José Martí dijo en uno de sus discursos antológicos: "Bolívar en el cielo de América" está "vigente y ceñudo... calzadas aún las botas de campaña; porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía". Y, en otro de sus escritos, el mismo poeta y revolucionario cubano, expresó: "de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas".

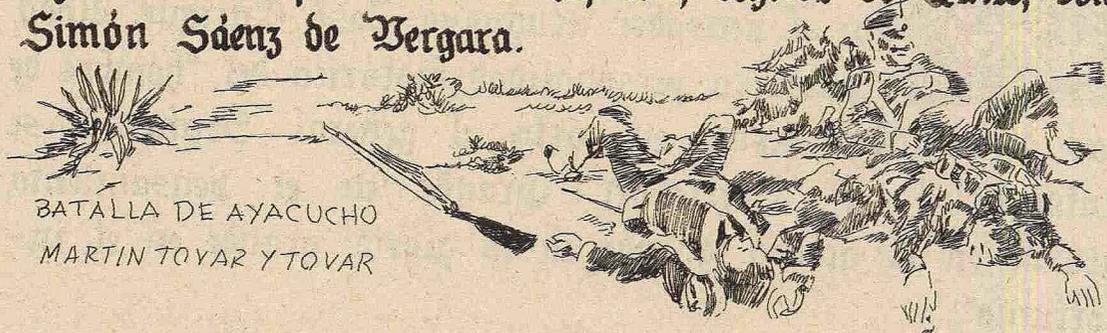


erminemos esta necesariamente parcial e incompleta síntesis, con las palabras con las que el pensador uruguayo, José Enrique Rodó, resume la personalidad histórica del "hombre de las dificultades" (como en carta al general Santander se autocalificó el Libertador) "Grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio".

# Bolívar y Manuela Sáenz



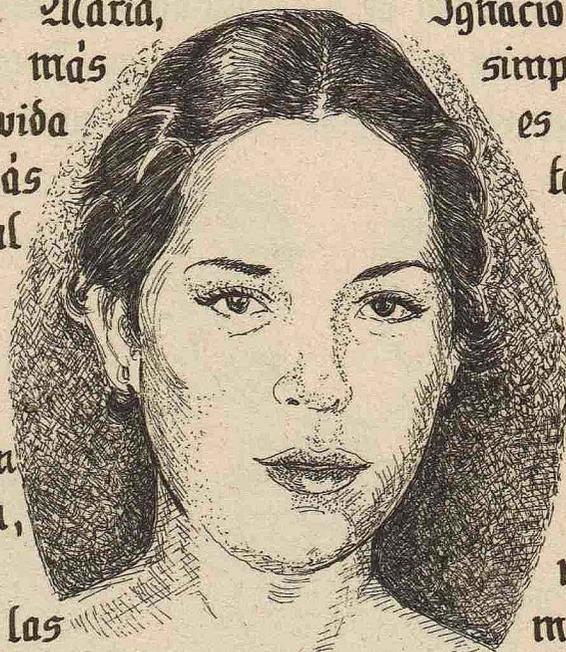
**P**or la feliz circunstancia del encuentro con el Libertador Bolívar, en junio de 1822, la quiteña Manuela Sáenz Aizpuru pasó a la historia como la mujer más valiente, liberada, culta y comprometida de la época de la independencia latinoamericana. No se ha encontrado constancia documental de la fecha de su nacimiento; aunque, generalmente, se admite que la noble criolla, María Joaquina Aizpuru, se dio a luz a finales de 1795; y que luego falleció, a comienzos del año siguiente. Su padre fue el español, regidor de Quito, don Simón Sáenz de Bergara.



BATALLA DE AYACUCHO  
MARTIN TOVAR Y TOVAR



El progenitor de Manuelita -arrogante, aventurero, ambicioso-, una vez en América, se establece en Popayán donde contrae matrimonio con Juana María del Campo. Al poco tiempo, fija su residencia en Quito. Nuestra futura heroína comparte el apellido paterno con cuatro medio hermanos: Pedro, José María, Ignacio y Eulalia. Con quien más simpatiza a lo largo de su vida es con José María que, más tarde, asciende hasta general del ejército ecuatoriano.



El nacimiento de Manuelita, hija de su padre ecuatoriano, se da a la luz de una vida que se había desarrollado fuera del matrimonio, primero a las órdenes de las monjas del Monasterio de la Concepción, situado en el centro de Quito. Luego, en su adolescencia y juventud, ella permanece algún tiempo, en calidad de interna, en el Convento de Santa Catalina.



La vivaz e inteligente Manuelita aprendió las primeras letras en el citado monasterio. Sin duda, su afición a la lectura de temas, principalmente literarios e históricos, se inició en su adolescencia y juventud, "entre curas y monjas", como ella misma dice en su "Diario de Paita". También en el convento demostró, tempranamente, sus habilidades en las artes de la cocina (golosinas, confites) y del bordado.



in duda, la acaudalada "hija ilegítima" salía el fin de semana -y también por temporadas- a los hogares quiteños tanto de la familia Aizpura como de los Sáenz del Campo. En este último, congenió con su madrastra, a quien después llamaba "mamacita", y con José María. Pero sin duda, prefería pasarse en la hacienda de Catahuango, al suroeste de Quito, propiedad de su tío materno -el clérigo Domingo Aizpura- la cual era administrada por su tía Ignacia.





n la hacienda, la tía dio a Manuelita, para compañeras de sus juegos y travesuras, a dos esclavas negras originarias del Valle del Chota. Se llamaban Jonatás y Natán. Desde la adolescencia, y hasta el final de sus días en Paipa, serán las más incondicionales compañeras y auxiliares de la heroína quiteña.



obre todo con la locuaz e inquieta Jonatás la diversión preferida en el campo era la cabalgata; difícil arte, más para una mujer, en el que adquirió admirable destreza y resistencia, que la prepararon para sus futuros viajes y hazañas. Más aún, cuando en 1823 - 24, en el Perú, perteneciera al selecto grupo de avanzada de la "Caballería de la Guardia" del ejército libertador.



ambién en Catahuango, Manuelita debió progresar en su autoformación literaria que la llevó a adquirir sólidos conocimientos, los cuales impresionaron al culto Bolívar desde el baile de gala, en la noche de la entrada del Libertador a Quito, lo cual mencionaremos en su lugar.



notemos, de paso, que Manuela, según amplio y razonado criterio de sus dos principales biógrafos -los ecuatorianos Numazo González y Galo René Pérez-, debió simpatizar con los sucesos libertarios de los primeros intentos independistas de la Presidencia de Quito, entre 1809 y 1812. Esto acrecentó la fraternidad con José María y la alejó de su padre y demás hermanastros que se ubicaron en el bando realista de "los chapetones" o "godos". No obstante, la madrastra y su numerosa familia de Popayán, militaban en las filas de los criollos patriotas.



Reproducción artística

**E**n 1817, Manuelita cumplía 22 años y fue obligada a contraer matrimonio con el acaudalado comerciante inglés James Thorne, amigo de su padre, quien casi le duplicaba en edad. En esos tiempos -más aún entre familias adineradas y nobles-, la novia no podía escoger marido y, en el caso de nuestra quiteña, correspondió a don Simón seleccionar la pareja de su hija. En su vida conyugal, ella nunca tuvo simpatía o atracción hacia él, aunque ellos estaban obligados, muchas veces, a disimular y vivir juntos. El novio poseía bienes tanto en la jurisdicción de Quito como en la de Lima.

**D**ecidido el enlace matrimonial, el señor Thorne adecuó su lujosa mansión del centro de la ciudad virreinal. Por su parte, Simón Sáenz preparó la dote y arregló el viaje Quito-Lima. La tía Ignacia donó a perpetuidad las dos joyas morenas, Jonatás y Natán, como el mejor regalo para Manuelita. Soportando las inclemencias del clima, por difíciles caminos de la época, se emprendió el largo viaje a caballo hacia Guayaquil. Formaban la caravana; el padre, la novia, Jonatás, Natán y los arrieros. En Guayaquil, tomaron embarcación para El Callao. Finalmente, la boda tuvo lugar en Lima, en julio de 1817.

**R**especto al lugar de realización de la ceremonia religiosa, Alfonso Rumazo, en su biografía de "La Libertadora del Libertador", dice que tuvo lugar en Quito; mientras Galo René Pérez, a quien seguimos en el anterior párrafo, razona que se realizó en Lima. Sin embargo, la mayor parte de los biógrafos concuerdan que la pareja residió en la ciudad virreinal entre 1817 y 1822. En estos aproximadamente cinco años, la quiteña lleva una activa vida social y se integra a un selecto grupo de la aristocracia limeña; distinguiéndose por su gracia y elegancia en fiestas y bailes. En esta primera estadía en Lima cultivó especial amistad con la guayaquileña Rosa Campuzano, luego amante del general argentino José de San Martín.

**E**n 1819 llega a Lima, desde "Colombia", el batallón realista "Numancia". Entre los oficiales de rango medio están León de Febres Cordero, Luis Urdaneta, Miguel Letameridi y el capitán José María Sáenz. Concretamente, el último influye, sin duda, para que el batallón pase, en diciembre de 1820, al bando patriota. Manuela se congratula de la presencia de su apreciado medio hermano en la ciudad virreinal.



José de San Martín



El 28 de julio de 1821, José de San Martín entra triunfalmente en Lima. En la "Plaza de Armas" enarbola la bandera bicolor y proclama la independencia del Virreinato de Lima. Por su parte, el general argentino recibe el título de "Protector del Perú". No obstante, el virrey y el ejército realista no son derrotados y sólo abandonan la capital para establecer su cuartel general en la sierra peruana. En enero de 1822, Rosa Campuzano, Manuela Sáenz y un centenar de mujeres patriotas reciben de manos de San Martín, el nombramiento y la banda roja y blanca de la "Orden de Caballeresa del Sol" por haber colaborado para la proclamación de la independencia del Perú.



En enero de 1822, el general de brigada Antonio José de Sucre -enviado por el Libertador Bolívar desde Bogotá-, luego de victorias y derrotas que tuvieron lugar el año de 1821, movilizaba las tropas del "ejército libertador" desde Guayaquil con destino a Quito. La primera etapa de la ruta elegida fue, Machala-Saraguro-Cuenca. En esta última ciudad liberada, sede de la gobernación de su nombre, permaneció cincuenta días (entre febrero y abril), preparando y equipando las tropas patriotas con la finalidad de emprender la ofensiva final hacia Quito. A fines de abril y comienzos de mayo de 1822, el "ejército libertador" se acercaba a culminar su meta de completar la libertad de "Colombia la Grande".

## Primeros encuentros personales y epistolares de

2

## Bolívar y Manuela



n abril de 1822, mientras el general Sucre salía hacia la capital de la Presidencia de Quito, con el "ejército libertador", desde la ciudad de Cuenca, Manuela Sáenz había obtenido, en Lima, el permiso notarial de su marido y preparaba, sin saberlo, el viaje más trascendente de su vida. Regresaba a su ciudad natal donde debía arreglar sus derechos jurídicos sobre la hacienda de Catahuango. Su marido quedaba en Lima ocupado de lleno en sus negocios; en tanto que ella emprendía la difícil y larga ruta, en dos etapas (El Callao-Guayaquil, Guayaquil-Quito), acompañada de sus dos inseparables asistentes y compañeras Donatás y Natán.



egún su "Diario" llegan a Quito "sin novedad", el "19 de mayo". El 22, escribe: "... Yo estoy enviando ahora mismo una ración completa a la compañía de la guardia del batallón Paya y cinco mulas para su abastecimiento...; si esto es el precio de la libertad bien poco ha sido". El 23, dice: "Ya he impartido órdenes a Donatás, yéndose con Natán a recoger información que sirva de espionaje..., y luego mandarles dicha información a los patriotas". (Lo que va entre comillas en este y los siguientes seis párrafos, están tomados del denominado "Diario de Quito" publicado por Carlos Álvarez Saá. Los originales de este "Diario" -y también de algunas cartas que en páginas posteriores se citan- reposan en el Museo Manuela Sáenz en Quito, calle Junín y Montúfar).

“**H**oy (se refiere Manuela al 24 de mayo de 1822) ha amanecido con una gran agitación... Todos miramos a través de las rendijas y visillos de las ventanas. Los godos corren a las faldas del Pichincha para detener el avance del General Sucre con su tropa...”... “Como a las nueve y media (continúa) empezó la batalla... la mañana tuvo un sol esplendoroso, radiante, como de gloria; para señalar el triunfo de los patriotas...” Termina su diario del 24, referente a la batalla de Pichincha, con alusión a la propuesta redactada por el General Sucre al comandante español vencido, el general Aymerich, ofreciéndole “una rendición honrosa”, la cual se firma al día siguiente, 25 de mayo.



Recomposición Artística de Pichincha



*Whiting*  
*Q*

**E**l futuro Mariscal de Ayacucho resuelve aplazar los festejos públicos del triunfo de Pichincha para la cercana visita de Bolívar. Por esos días el Libertador se halla en Pasto. Mientras tanto, en Quito, se prepara su visita. El 13 de junio, escribe Manuela: "Estoy muy ocupada en estos días pues hago parte del comité de recepción a S.E. Simón Bolívar, me encuentro muy nerviosa y por este motivo escribo como farada. He ordenado que traigan flores y jazmines de Catahuango... He prestado la vajilla que me regaló James, y enviada a la casa de Don Juan Sarrea, junto con dos manteles y cubiertos de plata".

**E**l día 15, anota: "Todo es una locura pues se ha anunciado que S.E. Simón Bolívar llega mañana... y todo el mundo colabora en rehacer los arcos triunfales adornándolos con flores de las más lindas y limpiando la ciudad..., decorando los balcones por donde pasará el cortejo militar con S.E. a la cabeza".

**L**legó el esperado día, domingo 16 de junio de 1822. "La ciudad -dice- está de fiesta...; con ocasión de festejar ya en serio, no sólo lo de Pichincha sino también el arribo de S.E. el Libertador Simón Bolívar y Presidente de Colombia...". En el amplio espacio dedicado en su Diario, fechado a 19 de junio, describe "los hechos del 16 que los considero muy especiales por la fortuna con que me han tocado. Estoy muy feliz!!!. En elocuentes y emocionantes términos relata la "apoteosis" de la entrada del Libertador, "...montado en un precioso caballo blanco...". "...venía acompañado por el general Sucre, grandioso héroe de Pichincha...". "Desde todos los balcones al pasar llovían los pétalos deshojados de las rosas...".



Manuelita se encontraba en el segundo piso de una casa esquinera de la plaza mayor de Quito. "Cuando se acercaba al paso de nuestro balcón", cuenta que ella arrojó una corona de rosas y laurel que había preparado, la cual cayó "justo en el pecho de S.G. Me ruboricé de la vergüenza pues el Libertador alzó su mirada y me descubrió aún con los brazos estirados en tal acto; pero S.G. se sonrió y me hizo un saludo con el sombrero pavonado que traía a la mano... y para mí (fue) el delirio y la alegría de que S.G. me distinguiera de entre todas que casi me desmayo...". Este cruce de miradas -entre dos parejas de radiantes ojos negros-, en la mañana de aquel domingo 16 de junio, fue el chispazo que inició la relación permanente de la célebre pareja.



**E**n su diario del 16, escribe Manuela, que en la tarde recibió la visita de Don Juan Larrea para invitarla al baile de gala a celebrarse en honor del Libertador en su céntrica mansión. Acompañada de su "mamacita" y de su hermano, el oficial militar José María, llegó "casi al filo de las ocho" de la noche. "Don Juan Larrea nos recibió de manera muy entusiasta..., me llevó hasta el sitio donde se hallaba su excelencia sentado al fondo del salón...mi corazón palpitaba al estallarme cuando de Don Juan Larrea escuché: 'S.E. es para mí halagador presentarle a la señora Manuela Sáenz de Thorne...'".

**F**ue, sin embargo, en el transcurso de los numerosos bailes de la época (valse, minué, danza, contradanza) cuando, en animado diálogo, conoció Bolívar la vivacidad, cultura histórico-literaria y entrega a la causa patriota de la quitería que lucía en su pecho la banda de "Caballeresa del Sol". El Libertador afirmó que, en adelante, ella sería "el símbolo para sus conquistas y que no sólo admiraba mi belleza sino también mi inteligencia". Y añadió: "...Me encuentro fascinado de Usted por no decir enamorado..."

**P**or su parte Manuela afirma, en otra parte de su Diario: "Yo no sé que me pasó, pero me sentí liberada de James y en cambio retribuida en la gloria de este señor S.E. Simón Bolívar que se ha fijado en mí y me hace sentir la vida intensamente".

Yo venía envuelto en el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amacónicas, y quise subir al atalaya del Universo; Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguí audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte; ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales, ha sucado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra?



**D**e esta manera se inicia, entre la célebre pareja, una profunda amistad, amor y compromiso con la Libertad. Además, en el caso de Manuela, su fidelidad y veneración por el Libertador se extendió no sólo hasta la muerte del héroe (1830), sino hasta su propio deceso en Paita en 1856.

**E**l Libertador permanece en Quito. Escribe numerosas cartas; entre ellas, el 17 de junio, al General José de San Martín. Su preocupación estratégica dominante es ayudar a la independencia del Virreinato de Lima. El inmenso ejército realista del Perú constituye, sin duda, un potencial y cercano peligro para la independencia de Colombia. Su asombrosa actividad atiende innumerables asuntos administrativos, estratégicos, militares. Probablemente, en la ruta hacia Guayaquil, emprende la ascensión al rey de los Andes, y luego escribe su famoso "Desirio sobre el Chimborazo". Desde el "Cuartel general de Guaranda", el 3 de julio, dirige a Manuelita la primera carta de la que tenemos noticia.

**E**l 11, entra en Guayaquil. En los siguientes días trabaja en el Puerto y lo incorpora a la República de Colombia. Los días 26 y 27 se reúne con José de San Martín, a quien da la bienvenida a "territorio colombiano". Mientras tanto, Manuela había viajado desde Quito a la hacienda "El Garzal", situada cerca de Babahoyo. Desde aquí dirige "A su Excelencia General Simón Bolívar" su primera carta conservada. Julio de 1822. (ver Texto Completo al final del presente capítulo). En este idílico lugar pasa, luego, algunos días de luna de miel con su amado.



**E**ntre septiembre y noviembre de 1822 el pertinaz e incansable Libertador y Presidente de Colombia, realiza uno de sus tantos periplos a caballo: Guayaquil-Cuenca-Loja-Cuenca-Quito.

Además, en este recorrido se detiene también, despacha asuntos administrativos y visita ciudades menores y hasta caseríos. Por supuesto que en la capital se da tiempo para compartir con su admirable compañera, patriota y amante. En enero de 1823 le encontramos en Pasto.

**P**ara cerrar este capítulo mencionemos que, desde la última urbe nombrada, el 9 de enero de 1823, escribe a su hermana Antonia residente en Caracas. "Recibí con infinita satisfacción -le dice- tu apreciable del 6 de noviembre del 22...", misiva en que su "querida Antonia" se hace eco de "las miserables habladerías que te han llegado" desde Quito.

Estado de Bolívar Pietro Tenerani

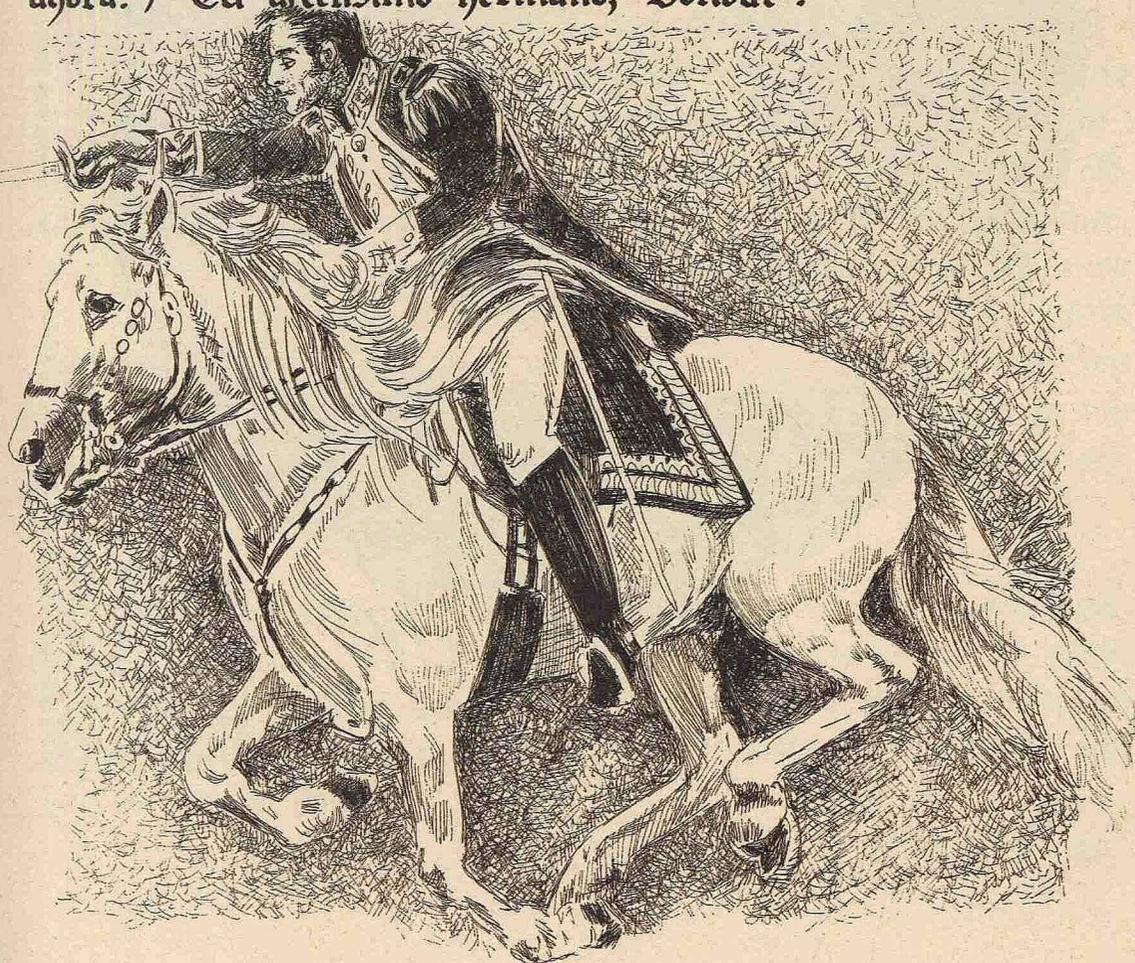


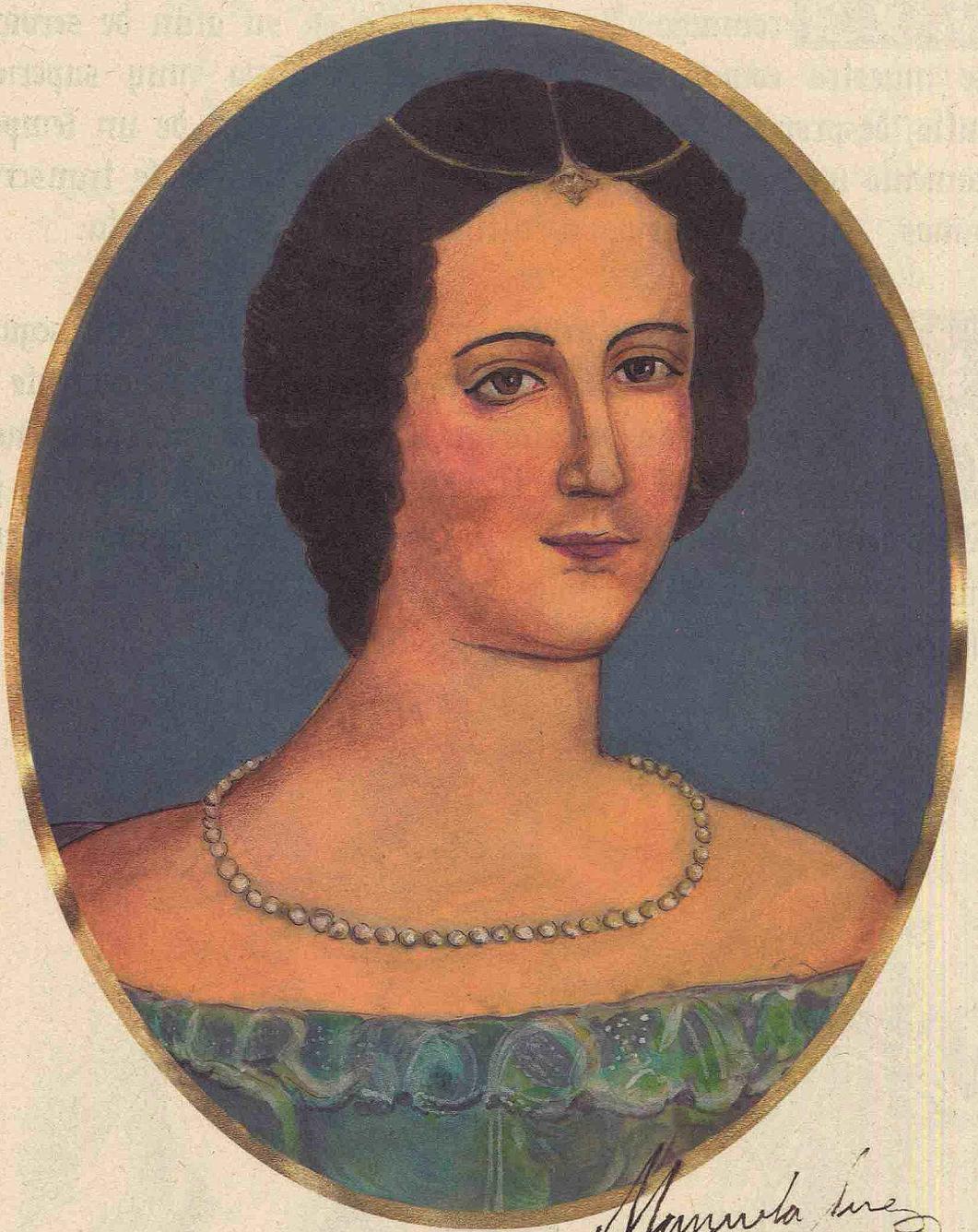
obre Manuelita, el Libertador expresa, entre otros conceptos: "Su mayor pecado ha sido el fervor que como patriota se ha desbordado en atenciones para conmigo...". "...pues ella en su afán de servicio se muestra como una noble amiga de alma muy superior; culta, desprovista de toda intención de ambición, de un temperamento viril, además de femenina". Y, finalmente, transcribimos sin comentarios el último párrafo de la carta:

"



o diría que nunca antes me he sentido tan seguro de mí mismo como ahora que confidencialmente te hago esta declaración. ¡Simón se encuentra enamorado! ¿Qué te parece? No es un jolgorio; ¡es Manuela la bella! Dispensa mi efusividad. Pronto tendrás más noticias mías, sé que deseas mi felicidad. La tengo ahora. / Tú afectísimo hermano, Bolívar".





*Mamuleta Perez*

..... "El Garzal" a 27 de julio de 1822

"A su Excelencia General Simón Bolívar  
Muy señor mío:



qui hay de vivaz todo un hechizo de la hermosa naturaleza. Todo invita a cantar, a retozar, en fin a vivir aqui. Este ambiente con su aire cálido y delicioso trae la emoción vibrante del olor del guarapo que llega fresco del trapiche y me hace experimentar mil sensaciones almibaradas. Ya me digo: Este suelo merece recibir las pisadas de S.E. El bosque y la alameda de entrada al Garzal, mojados por el rocío nocturno, acompañarían su entrada de usted, evocando la nostalgia de su amada Caracas. Los prados, la huerta y el jardín que está por todas partes, servirle de inspiración fulgurante a su amor de usted por estar, S.E. dedicado casi exclusivamente a la Guerra.



as laderas y campos brotando flores y gramíneas silvestres que son un regalo a la vista y encantamiento del alma. La casa grande invita al reposo, la meditación y la lectura por lo estático de su estancia. El comedor, por donde se inunda la luz a través de los ventanales, acoge a todos con alegría: y los dormitorios reverentes al descanso como que ruegan por saturarse de amor... Los baños a las riberas del Garzal hacen un coloquio para desnudar los cuerpos y mojarlos sumergidos en un baño venusiano; acompañado del susurro de los guaduales próximos y del canto pernicioso de pericos y loros espantados por su propio nerviosismo.



o deseo yo que ansío de la presencia de usted aquí; toda esta pintura es de mi invención, así que ruego a usted que perdone mis desvaríos por mi ansiedad de usted y de verlo presente disfrutando de todo esto que es tan hermoso.

Suya de corazón y de alma, Manuela"

# Bolívar y la Coronela en el Perú

3

(1823 y 1824)



o es posible mencionar, ni siquiera esquemáticamente, la siempre frenética actividad del Libertador; en concreto, durante los ocho primeros meses de 1823, en los que permaneció y trabajó en el territorio de la antigua Presidencia de Quito, que incluía las jurisdicciones de Popayán y Pasto.



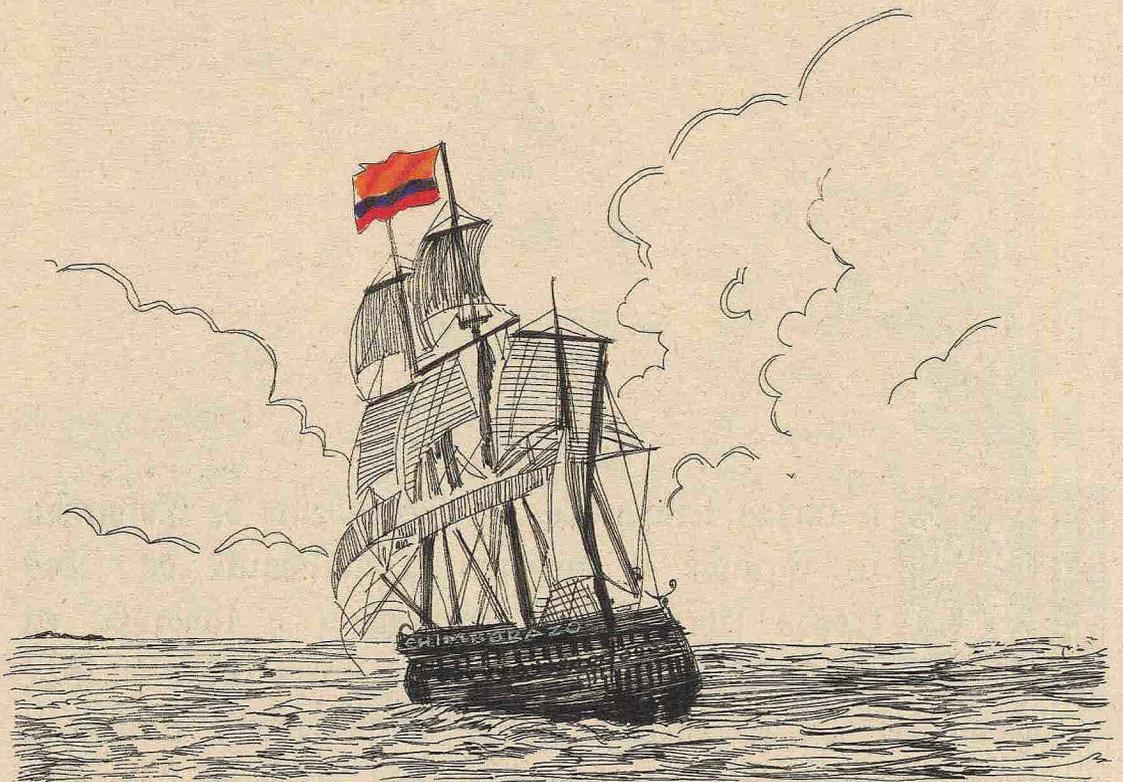
sta última, acérrimo reducto realista, causó mucha preocupación y sinsabores al Libertador y a sus enviados con la misión de sofocar las rebeliones de los indomables pastusos. En primer lugar, acudió el coronel Juan José Flores y, ante la derrota de éste, el general de división Antonio José de Sucre. El propio Bolívar debió trasladarse desde Guayaquil para —luego de preparar el ejército en Quito— dirigirse en persona y enfrentar a los insurgentes que, comandados por el legendario Agustín Agualongo, amenazaban incluso tomarse la ciudad de Quito. La batalla decisiva que aniquiló a los sublevados se dio en Ibarra, en julio de 1823.





**E**n cortas temporadas, el Presidente de Colombia la Grande y máximo Comandante de las tropas libertadoras, permanecía y laboraba en Quito. Se ha calculado que entre junio de 1822 y agosto del 23, la célebre pareja de patriotas, amigos y amantes estarían juntos solamente unos 40 días. De esta temporada, de aproximadamente 15 meses, se han conservado pocas cartas entre el Libertador y "la patriota y amante de Ud.", como se expresara Manuela, en carta de 1825.

**E**ntre idas y venidas, en 1823, Bolívar residió en Guayaquil alrededor de cuatro meses. Desde aquí, podía comunicarse más fácilmente, mediante correspondencia por mar, hacia Bogotá y Caracas al norte, y Perú y Chile al sur. Además, desde su Cuartel General de Guayaquil, preparaba y enviaba contingentes militares y misiones diplomáticas. Sobre todo, esperaba en esta ciudad, la autorización del Congreso colombiano para poder acudir al Perú, pues el presidente José Riva Agüero y el Congreso peruanos le solicitaban e insistían que fuera a comandar al ejército libertador, como el único estratega capaz de vencer a las poderosas fuerzas realistas acantonadas en el último virreinato español.



l Libertador viaja en el navío "Chimborazo", construido en los astilleros guayaquileños. Desembarca en El Callao y entra en Lima, el 2 de septiembre de 1823. En los últimos meses de ese año e inicios del siguiente, el Perú se encontraba en luchas intestinas entre el presidente Riva Agüero y el Congreso. Como el primero, sorprendido en tratos con el bando realista, es depuesto por el Congreso, éste nombra como nuevo presidente al aristócrata y acaudalado José Torre Tagle; quien, al poco tiempo pacta, asimismo, con los españoles, en contra de Bolívar. Entonces el Congreso destituye al presidente Torre Tagle, nombra a Bolívar "dictador" civil y militar y se autodisuelve. En síntesis, el Libertador graficaba (en sendas cartas dirigidas a los oficiales de su mayor confianza, Sucre y Tomás de Heres) la situación política, militar y económica del Perú en esta temporada como: "un campo inmenso de dificultades".



continuación nos centramos, primordialmente, en hechos concretos referentes a Manuela, entre septiembre de 1823 y diciembre de 1824. Hallándose ella todavía en Quito, recibe una carta de Bolívar desde el "cuartel general de Lima", fechada a 13 de septiembre de 1823, en la que expresa a "mi buena y bella Manuelita", la "admiración por tu valentía al enfrentarte sola" y "disolver con la intrepidez que te caracteriza ese motín", en Quito, en contra del general Solom, primera autoridad civil y militar del actual Ecuador. "Tú has escandalizado a media humanidad pero sólo por tu temperamento admirable". En el último párrafo se pide expresamente: "..., a fin de que no se lastime tu destino excelso en la causa de la libertad de los pueblos y de la república, prefiero que vengas a Lima a fin de hacerte cargo de la secretaría y de mi archivo personal, así como los demás documentos de la campaña del sur. / Con todo mi amor. / Bolívar."



En octubre, Manuelita está en Lima, donde, efectivamente, se pone al frente del archivo personal y de la secretaría del Libertador y de la campaña. Aunque vive en la casa de su marido inglés, trabaja cerca de Bolívar e incluso con el Estado Mayor del ejército colombiano. Además, es la única mujer de la época que se incorpora al ejército regular; concretamente, como soldado húsar, del selecto grupo de la "Caballería de la Guardia". ¡Admirable! Pronto asciende a teniente de húsares.

*Manuela Luena*



*República*  
*©*

**P**or su parte, Bolívar había trasladado su cuartel general a la ciudad de Trujillo. Desde aquí preparaba las tropas, las equipaba (principalmente la caballería: más ejemplares, alfalfares, cascos); concebía estrategias; escribía decenas de cartas; coordinaba tácticas, principalmente, con el General Sucre, a quien apreciaba como "el hombre de la guerra". El objetivo: derrotar, en el año 1824, al equipado y muy superior en número ejército realista. En enero de 1824, el tenaz e infatigable héroe se encontraba en la pequeña población de Pativilca, a 150 kilómetros de Lima.

**A**quí su salud y apariencia física se deterioraron terriblemente, a tal punto de temerse por su vida. Algo convaleciente recibió la visita de Don Joaquín Mosquera, embajador de Colombia ante los gobiernos de Argentina, Chile, y del presidente peruano Torre Tagle. A Mosquera debemos el patético testimonio documental del "riesgo de muerte", "voz hueca y débil...", "semblante cadavérico" que -no obstante-, con su voluntad de hierro, ante el tremendo cuadro político, militar y económico pintado por el embajador; cuando éste dijo al héroe: "¿y qué piensa. ¿Usted hacer ahora?"; incorporándose con dificultad, pero con asombrosa decisión, le contestó con una sola tajante palabra: "¡Triunfar!".

**P**or supuesto que la teniente de caballería habría dejado sus ocupaciones burocráticas en Lima para, en tres jornadas, acompañada de su guardia personal, llegar presurosa a Pativilca y dedicarse, cariñosamente, al cuidado, atención y recuperación de su adorado Comandante y amigo de cuerpo y alma.



El año 1824, fue de las grandes y definitivas victorias de la independencia latinoamericana. En febrero, Bolívar se encontraba todavía en Páivilca desde donde en carta a Tomás de Heres, se expresa: "...Yo estoy solo con Espinar (su secretario) atendiendo a Colombia y al Perú, a la guerra y a la política; a la hacienda y al gobierno". Mientras tanto, Torre Tagle, su ministro de defensa el conde Juan Berindoaga y "337 oficiales del ejército" se pasan a las fuerzas colonialistas del virrey. Entonces los realistas se apoderan de Lima y del Callao. Por supuesto, las guarniciones patriotas con Manuelita salen, oportunamente, hacia Trujillo. En los siguientes meses, el "Ejército Unido Libertador" asciende los inhóspitos Andes por terrenos superiores a los 4000 metros.



Fragmento de la Batalla de Pichincha

**E**l Libertador, desde su "cuartel general en Suaraz, a 9 de junio" escribe a Manuelita pretendiendo convencerle de las dificultades de la marcha y de la campaña en la sierra peruana, por "caminos tortuosos a caballo sin darse fregua". Entre otras cosas le dice: "Tú me hablas del orgullo que sientes de tu participación en esta campaña... ¿quiere usted probar las desgracias de esta lucha? ¡Vamos!... no disuado tu decisión y tu audacia pero en las marchas no hay lugar a regresarse...". "... ¡A que no te apuntas? Nos espera una llanura que la Providencia nos dispone para el triunfo. ¡Jumín! ¿Qué tal? / A la amada idolatrada. / Bolívar".



Recomposición Artística



ero la andoz patriota quiere participar, directamente, en las campañas decisivas de la Libertad. Transcribimos, a continuación, el texto completo de la contestación, desde "Huamachuco, a 16 de junio 1824 / A S.E. el Libertador Simón Bolívar. / Mi querido Simón / Mi amado:"/



as condiciones adversas que se presenten en el camino de la Campaña que usted piensa realizar, no intimidan mi condición de mujer. Por el contrario yo las reto, ¡Qué piensa usted de mí! Usted siempre me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales, ¿o no? De corazón le digo: no tendrá Usted más fiel compañero que yo y no saldrá de mis labios queja alguna que lo haga arrepentirse de la decisión de aceptarme. ¿Me lleva Usted? Pues allá voy. Que no es condición temeraria ésta, sino de valor y de amor por la independencia. / (No se sienta Usted celoso). / Suya siempre, / Manuela".



reemos que, al día siguiente de escribir la anterior carta, la teniente de caballería con su escolta, debió emprender el reto y desafiar "las condiciones adversas" para, en numerosas jornadas, alcanzar al ejército comandado por el Libertador y por Sucre. En la llanura de Junín, aunque Manuelita no participó en la feroz y rápida lucha y victoria de la caballería patriota, que duró menos de una hora; de inmediato, con "coraje y valentía" -como dice el decreto de su ascenso- se dedicó a recoger, atender y curar a los heridos. Por eso, con el lugar y fecha de la victoria, "Junín a 6 de agosto de 1824", "En consideración a la Resolución de la Junta de Generales de División y habiendo obtenido de ellos su consentimiento", el Libertador le otorgó "el Grado de capitán de Húsares... con la justicia de dar a usted su merecimiento".



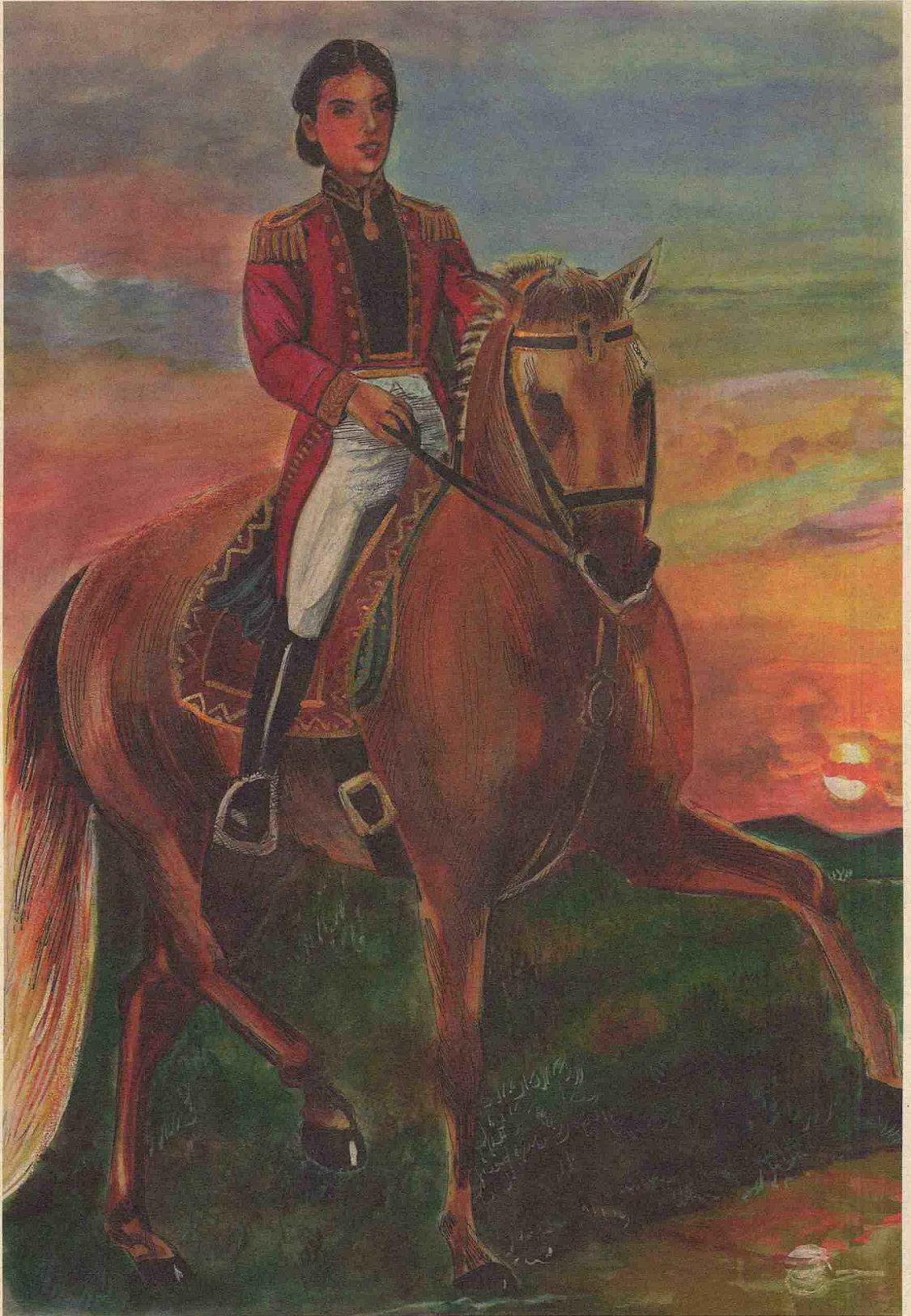
Con la caballería aniquilada, el ejército realista emprende la retirada hacia El Cuzco. Las tropas libertadoras se toman, en la zona de Tarma, unos merecidos días de reposo. Luego, emprenden la marcha con dirección a la capital de los incas, deseosas de que llegue el día de afrontar la batalla final contra los colonialistas. En el interin, mencionemos que el Libertador -además Presidente de Colombia, Jefe Supremo y Dictador del Perú-, recibe un correo de Bogotá el cual incluye la abominable "Ley" del Congreso colombiano en su contra, despojándole de su derecho de comandar el glorioso ejército libertador.



Con la misma fecha anterior escribo a Manuelita que iba con la vanguardia del "ejército libertador" y con Sucre, rumbo al sur: / "Mi adorada Manuelita: / Mi bella y buena Manuela, hoy he recibido la Ley del Congreso de Colombia del 28 de julio, quitándome todas las facultades extraordinarias de las cuales me hallaba investido...". La indignación de Sucre, de la oficialidad, de la tropa y de Manuelita, estalla y se concreta en un documento. En la capitana de húsares se acrecienta el odio contra el detestado y ruin vicepresidente Santander. Por su parte, el Libertador nombra a su querido General Sucre para comandar, en su lugar al "Ejército Unido Libertador".



Bolívar va a Lima para despachar tareas administrativas del Perú y preparar tropas de reserva para la eventualidad de una derrota patriota en la sierra. Felizmente, la mitad de los 20000 efectivos realistas se debatían, en esos meses, en una lucha armada interna por la conducción del virreinato.





El 9 de diciembre de 1824, en larga y sangrienta batalla, comandada por el General de División de 29 años, Antonio José de Sucre, se aniquila al soberbio y poderoso ejército realista. El último virrey en América, José de La Serna es herido y tomado prisionero con un centenar de altos oficiales y miles de combatientes. España pierde su último virreinato, pues La Serna debe firmar la incondicional "capitulación", redactada por el magnánimo Sucre.



CUMANÉS Antonio José  
de Sucre, Gran Mariscal  
de Ayacucho.

autor. TITO SALAS



a capitana de húsares Manuelita Sáenz participa, directamente, en la terrible y legendaria acción bélica. Con Sucre, el Libertador y otros jefes, ella se corona de gloria. ¡Única mujer con grado militar que participa en el ejército y en las guerras de la independencia! Al día siguiente, 10 de diciembre, Sucre escribe a Bolívar que se encuentra en Lima: "Mi general: / Tengo la satisfacción de participar a S.E. de los combates librados en Ayacucho... se ha destacado particularmente Doña Manuela Sáenz por su valentía, pues incorporándose desde el primer momento a la división de los húsares y luego a la de vencedores, organizando y proporcionando el avituallamiento de las tropas, atendiendo a los soldados heridos, batiéndose a tiro limpio bajo los fuegos enemigos; rescatando a los heridos. La Providencia nos ha favorecido demasíadamente en estos combates. Doña Manuela merece un homenaje en particular por su conducta, por lo que ruego a su S.E. le otorgue el Grado de Coronel del Ejército Colombiano. / Dios guarde a su Excelencia". / A.J. de Sucre.



El día 19, S.E. el Libertador Bolívar -Presidente de Colombia la Grande y "Dictador" del Perú- escribe a Sucre comunicándole su ascenso: / "Mi querido General: / "... me ocupo primero de la Gloria de usted; pidiéndole que acepte el merecido rango de S.E. Gran Mariscal de Ayacucho. Cumplo así con mi justicia a usted, sublime executor de la Victoria, cuyo trofeo es la Libertad..." S.E. el Libertador Bolívar.



Ayacucho. Peru

Dic. 10/1824 —

A. S. E.

El Libertador de Colombia

Simón Bolívar Sr. de la A. G. General:

trazo la satisfacción de participar a S. E. que de los combates librados en Ayacucho que han sentido para engrandecer las glorias de las armas Colombianas y darme a S. E. los detalles de los sucesos que han precedido al triunfo de las divisiones a mi mando. Se ha destacado particularmente Doña Manuela Sáenz por su valentía pues incorporándose desde el primer momento a las divisiones de huzares y luego de la descomulgación, organizando y proporcionando el artilugio de las tropas, atendiendo los soldados heridos, batienéndose a tiro cruzado bajo los fuegos enemigos, rescatando a los heridos. La Providencia nos ha favorecido demasiado en estos combates. Doña Manuela merece un homenaje en particular por su conducta por lo que ruego a S. E. le otorgue el Grado de Coronel del Ejército Colombiano.

Doy fe a lo

Apdo. Suo



continuación transcribimos, sin comentario, el texto íntegro (20 de diciembre de 1824), del ascenso a la "Señora Doña Manuela Sáenz" / "Apreciada Manuelita: / Al recibir carta del 10, de letra de Sucre, no tuve más que sorprendarme por tu audacia, en que mi orden de que te conservaras al margen de cualquier encuentro peligroso con el enemigo, no fuera cumplida: a más de tu desobediencia, halaga y ennoblece la Gloria del ejército Colombiano, para el bien de la 'Patria, y como ejemplo soberbio de la belleza, imponiéndose majestuosa sobre los Andes'. Mi estrategia me dio la consabida razón de que tú serías útil allí; mientras que yo recojo orgulloso para mi corazón el estandarte de tu arrojo para nombrarte como se me pide: "Coronel del ejército Colombiano". / Tuyo, Bolívar.

"Adición: / ¡Viva la Patria, Viva Sucre, / Viva Manuela, Viva Ayacucho / que es la apoteosis de la Republica! Tuyo, Bolívar"



Recomposición Artística



Plumilla de Sanchez Felipe

Cuartel General de Huancabamba  
Diciembre 20 de 1824

Señora Doña Manuela Sáenz  
Apreciada Manutita

Al recibir la carta del 10,  
de letra de Juere, no tuve  
mas que sorprenderme por tu  
audacia, en que mi orden de  
que te conservaras al margen de  
cualquier encuentro peligroso

una el mensaje, no fuera cumplido: a mas de tu hermosa  
conducta, halago y ennoblec la gloria del ejercito Colombiano,  
para el bien de la Patria, es como ejemplo soberbio  
de la belleza, imponente e ingenua sobre los Andes.

Mi estrategia me dio la consabida razon de que tu serias exito  
alli; mientras que yo recibo orgullo para mi corazon  
el estandarte de tu arrojo para nombrarte como  
se me pide: Coronel del ejercito Colombiano.

Juere, P. Molina

Adicion:

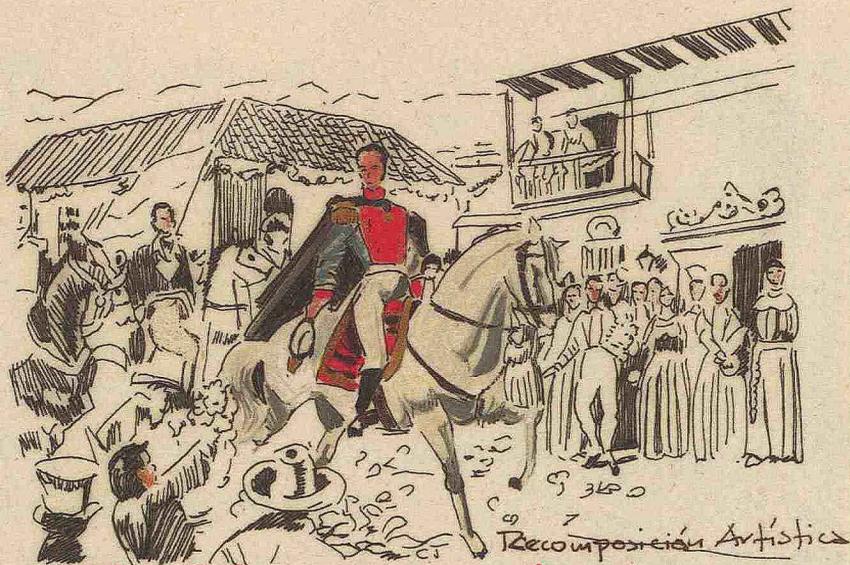
Viva la Patria, Viva Juere,  
Viva Manuela, Viva el yacucho  
y las apoteosis de la Republica



Juere, P. Molina



4



## El Libertador en la cima— Años duros también para Manuela

**P**ara el Libertador Bolívar —“Alfarero de Repúblicas”—, el año de 1825 es el de su máxima gloria y exaltación. Es el personaje más admirado y de mayor prestigio en toda América, y los fulgores de su fama se admiran en Europa. Hasta su salida del Perú, en septiembre de 1826, Bolívar tiene su residencia y las oficinas centrales de gobierno en la quinta “La Magdalena”, a las afueras de Lima. El Congreso y el pueblo peruanos le rinden los mayores homenajes. En febrero de 1825, la Asamblea Nacional o Congreso se niega a aceptar su renuncia; por el contrario, le nombra “Presidente” del nuevo país libre, otorgándole las más amplias atribuciones. Además, el Libertador del Perú recibe los mayores honores, como la erección de una estatua ecuestre en Lima y la acuñación de medallas de oro con su efígie. El héroe se niega a aceptar para sí un millón de pesos, aunque admite esta misma cantidad para el ejército.

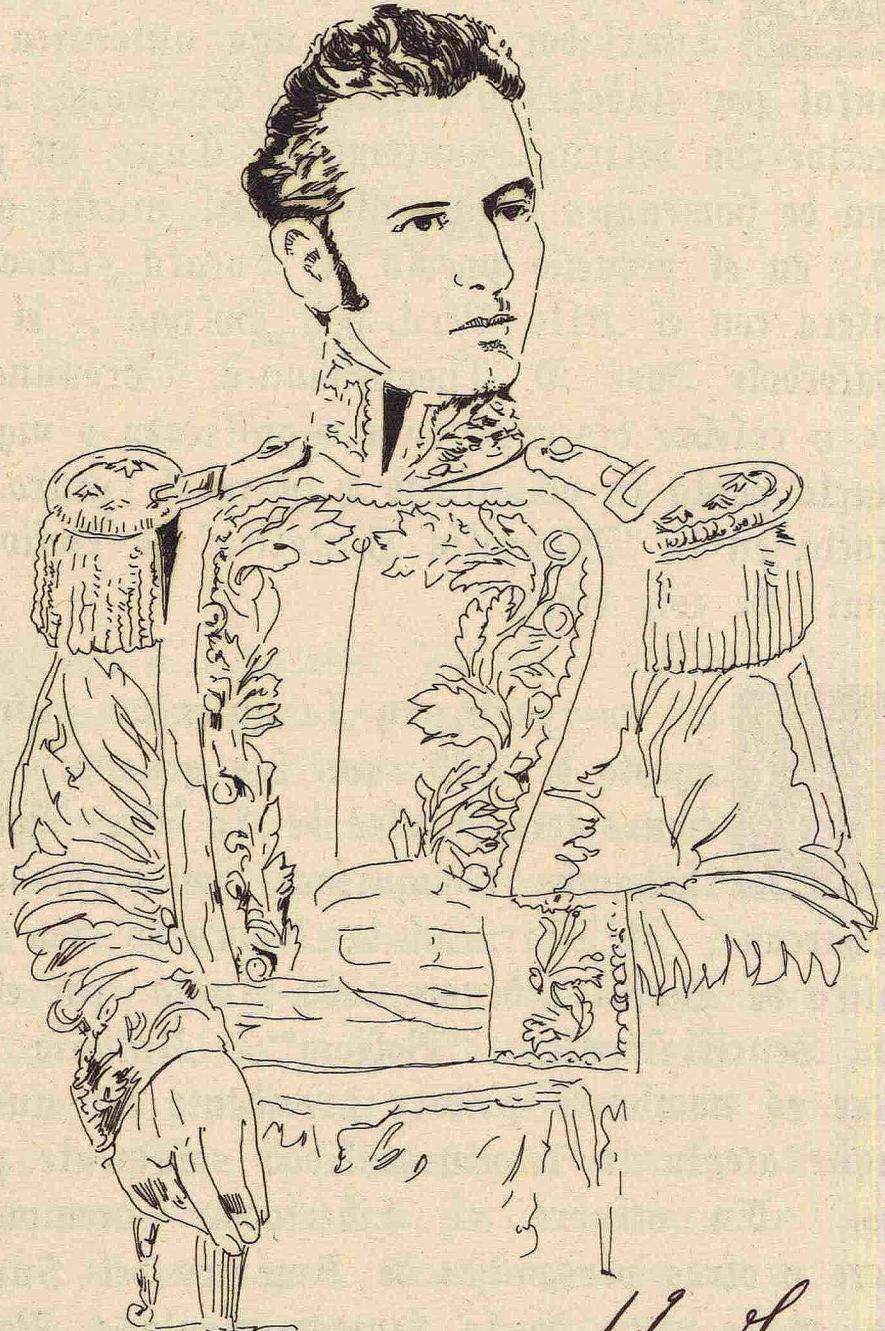


n los meses siguientes -dejando en Lima un selecto "Consejo de Ministros" para atender los asuntos administrativos-, el Libertador realiza una auténtica marcha triunfal por ciudades y caseríos. En mayo, Arequipa le recibe con delirio; asimismo El Cuzco, en junio, se colma de homenajes y presentes. Al iniciar agosto de 1825, en el pequeño pueblo de Pucará -cerca a la frontera con el Alto Perú, hoy Bolivia-, el abogado y sacerdote José D. Choquehuanca, pronuncia un corto y célebre discurso cuyo significado o vigencia se proyecta hasta la actualidad y hacia el futuro. (véase extracto, en la "Biografía Sintética" de Bolívar, tema inicial de este libro).



or su parte, en la primera quincena de agosto de 1825 -con las grandes jurisdicciones territoriales de La Paz, Potosí, Cochabamba, Chuquisaca (hoy llamada Sucre) y Charcas-, el Mariscal de Ayacucho crea la "República de Bolívar", denominada luego por el Libertador, sencillamente: "Bolivia". Antonio José de Sucre es nombrado primer presidente del nuevo país, aunque acepta la responsabilidad solamente para dos años. En octubre, el Libertador -acompañado de Sucre y otros personajes de América del Sur- enarbola, en la cima de la famosa montaña Potosí, las banderas de los nuevos países libres del coloniaje español.





Reproducción  
tomada del pintor

*Lituana*

*J. de Suro*



En su permanencia de treinta y seis meses en el Perú y Bolivia hasta embarcarse, en El Callao, de regreso a Colombia -el 4 de septiembre de 1826-, el Libertador del Perú, trabajó sin descanso para conseguir la libertad y luego la organización político cultural de los países nacidos de las antiguas colonias españolas. Esta última, titánica tarea en la que, lastimosamente, era imposible conseguir resultados importantes, debido a las condiciones socioeconómicas estructurales de la época.



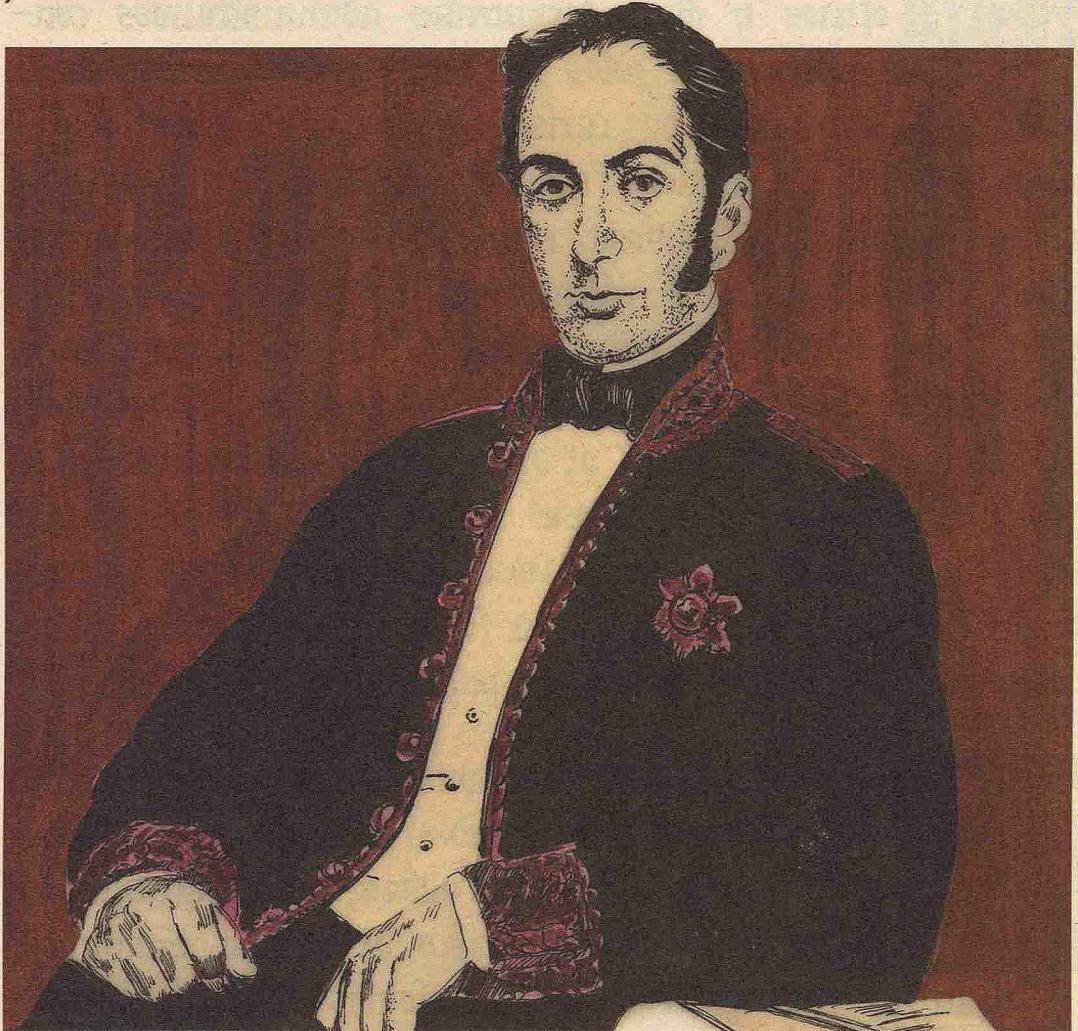
Su labor de gobierno se refleja en la cantidad de oficios y otros documentos administrativos conservados. En estos tres años, concretamente, envió centenares de cartas de carácter estratégico-militar, político, diplomático, familiar. En lo diplomático, sólo aludimos aquí a la copiosa correspondencia mantenida con Chile e Inglaterra; con el último país, la dirigida al canciller inglés Jorge Canning para obtener el reconocimiento de la independencia de las antiguas colonias hispanas. Como ejemplo, entre las preocupaciones prioritarias del Libertador -en el Perú y Bolivia en estos meses de su vida-, estuvieron: fomentar la educación en la sociedad analfabeta de su tiempo; entregar tierras, y dictar decretos a favor de los infelices indios secularmente explotados por los españoles.



Si embargo, antes y después de Ayacucho, la oposición soterrada, la envidia, el recelo habían crecido en Colombia. Se encarnaban, principalmente, en el vicepresidente Francisco de Paula Santander en Bogotá; y, en el general José Antonio Páez en Caracas. Asimismo, en el Perú se conspiraba, secretamente, en contra de Bolívar y de "las tropas de ocupación" extranjeras.



De regreso a Colombia la Grande, apenas el Libertador se embarca en El Callao, empiezan las rebeliones en Bolivia y el Perú. Incluso en el primer país, se atenta directamente contra la vida del Presidente Sucre. Bolívar llega a Guayaquil, el 12 de septiembre de 1826, y a Quito, el 28 del mismo mes. El Libertador y Presidente de Colombia entra en Bogotá en noviembre del año 26; arriba a su ciudad natal, Caracas, el 12 de enero de 1827. Al regreso de la capital de Venezuela, Bolívar se pone al frente del gobierno en Bogotá y reside en el palacio de San Carlos.



Copia Bolívar Diplomático Autor Aita





Es tiempo de regresar a Manuelita quien, en los últimos días de diciembre de 1824 y comienzos de 1825, participa —especialmente en la quinta "La Magdalena"—, de las suntuosas celebraciones en honor del Libertador, del Mariscal Sucre y de los héroes de Ayacucho. Sucre no estaba en Lima, pues perseguía hasta someter a una fracción del ejército español comandada por el general Pedro Antonio Olañeta. Por su parte, en "carta privada", desde Bogotá, enero de 1825 —dirigida "Al Excelentísimo Señor Presidente de la República de Colombia"—, el envidioso vicepresidente Santander pretendía desautorizar al Libertador del ascenso de Manuelita a Coronela y le solicitaba "con el respeto que le merezco", "que S.E. degrade a su amiga", "...por salvaguardar el honor de nuestro querido ejército".



uego que Bolívar recibe la carta privada de Santander le contesta —razonada y categóricamente—, desde su "Cuartel General de Lima a febrero 17 de 1825": "...De donde quiera que Usted haya sacado que mi influencia es el motivo de que Manuela sea ahora 'Coronel del ejército Colombiano', no es más que una difamación vil y despreciable como ausente de toda realidad". "...Sucre me lo pide por oficio; el batallón de Húsares la proclama; la oficialidad se reunió para proponerla y yo, empalagado por el triunfo y su audacia 'le doy el ascenso', sólo con el propósito de hacer justicia. Yo le pregunto a Usted ¿Se cree más justo que yo? Venga entonces y salgamos juntos al campo de batalla...". "...¿Que la degrade? ¿Me cree Usted tonto? Un ejército se hace con héroes (en este caso heroínas)...".

S.E. el Libertador, Bolívar.



El general irlandés Daniel F. O'Leary -edecán predilecto y hombre de confianza del Libertador-, nos dejó el testimonio de que la célebre pareja intercambió, entre 1822 y 1830, alrededor de 400 cartas personales. Muchas fueron interceptadas o se perdieron. De entre las conservadas hacemos, a continuación, referencia concreta a unas pocas escritas en dos meses de 1825.



Cuando Bolívar permanece en Lima, la Coronela de Ayacucho maneja sabiamente las circunstancias, y se impone a las presiones de su marido legal James Thorne. Se dedica a variadas labores: cuidado del archivo personal de Bolívar; supervisión de la seguridad del máximo Comandante del ejército; atención a sus requerimientos de amistad y amor. Además, Manuelita es la "Reina" en las fiestas y homenajes desarrollados en la quinta "La Magdalena". Sin embargo, en los largos meses de desplazamientos del Libertador, por el Perú y Bolivia, las relaciones afectivas son epistolares.





Algunas veces -escribe en mayo de 1825- le hace llegar sus golosinas; y también camisas y pañuelos bordados.



De dos cartas de Bolívar, desde el "Cuartel General de Ica" (21 y 26 de abril de 1825), extraemos algunos fragmentos. Estas misivas expresan, en primer lugar, su inmenso aprecio y amor a su "Adorada Manuelita". En segundo lugar, reflejan la batalla interior, "que nos destroza el alma", entre sus deberes militares, políticos y de gobierno, y su anhelo de no dejarla; aunque insinúa que "debiéramos separarnos" para que no fables "a las obligaciones para con tu marido...".



Woy -expresa en estas cartas- "...con la compañía de tus gratísimos recuerdos...", "...tu imagen me acompaña a todo lado". "No sabes Manuela mía como te ansía este corazón viejo y cansado, en el deseo ferviente de que tu presencia lo rejuvenezca y lo haga palpitar al nuevo ritmo de como sano". "... Mis sentimientos se agigantan junto con mis deseos al pensar en ti y en todo lo arrobador de tu espíritu sin igual, además de tu encantamiento femenino". Termina la misiva del 26 de abril: "...; sin embargo, soy preso de una batalla interior entre el deber y el amor, entre tu honor y la deshonra, por ser culpable de amor. ¡Separarnos es lo que indica la cordura y la templanza, en justicia odio obedecer estas virtudes! / Soy tuyo de alma y corazón". / Bolívar.



n carta del primero de mayo de 1825 (se conservan cinco más de este mes), Mamefita insiste en su derecho de no "cortar esta relación de amistad que nos une al menos en el interés de saberlo triunfante de todo lo que se propone". Igualmente, le declara su amor: "Sí, con locura", sin "convencionalismos" ni "hipocresía". Termina esta carta con expresiones lapidarias: "no tolero las habladurías, las mismas que no importunan mi sueño; sin embargo, **SOY UNA MUJER DECENTE ANTE EL HONOR DE SABERME PATRIOTA Y AMANTE DE USTED**". (Las mayúsculas son nuestras).



e las otras misivas de este mes de mayo (días 3, 5, 9, 18 y 28) entresacamos únicamente unas cortas expresiones: "... Sí, porque sólo la sombra de Usted mi Glorioso Libertador, es la que me cubre en el absurdo de mi convivencia de este hogar que aborrezco con todo mi corazón..., pues guardo su imagen constante como aliciente de este desatinado matrimonio que lejos de enriquecerme me envilece..." "Es mi decisión de seguir amándolo...". "¡Sé que es lo que debo hacer y punto! No hay que burlarse del destino..."



**E**n 1825 y 1826, la intrépida e inteligente Coronela de Ayacucho, se desempeña en Lima como fiel y eficaz custodia del "archivo personal" del único hombre realmente admirado y amado de su vida. No obstante, algunos meses -obviamente acompañada y protegida por su escolta-, abandona Lima y a su marido en pos del genial héroe. La localizamos en varias ciudades de Bolivia. A la valiente mujer no le faltan las dificultades con su consorte legal, y las decepciones con el Libertador, según lo revelan algunas de sus cartas. Hacia mediados de 1826, encontramos de nuevo a Bolívar y Manuela en el ambiente opulento y festivo de la quinta "La Magdalena". No obstante, Manuelita reside, a pesar suyo, en la mansión de James Thorne,





uando el Presidente de Colombia la Grande regresa a su patria (septiembre de 1826), la Coronela Sáenz permanece en el Perú, con el Estado Mayor del Ejército.

El 26 de enero de 1827 tiene lugar, en Lima, la sublevación de la tercera división del ejército libertador encabezada por el general José Bustamante. Son tomados prisioneros algunos principales militares colombianos, entre ellos el general Tomás de Heres; además del cónsul Azuero y de Manuelita. El 27 de enero, ella es recluida en el monasterio de las carmelitas; y, luego se le conmina a salir del Perú "en 24 horas" y embarcarse "para Guayaquil o quedar definitivamente presa". De esta manera, nuestra heroína se separa para siempre del señor Thorne y logra embarcarse, únicamente con el archivo del Libertador y con sus dos inseparables compañeras Jonatás y Natán.



Una vez en territorio colombiano, desde "Guayaquil, a 7 de febrero de 1827", escribe al "General Bolívar": "Muy señor mío:...". En esta misiva le cuenta los sucesos del 26 de enero (anterior párrafo) y su actuación personal en éste, cuando "me aparecí vestida con traje militar al cuartel de los insurrectos y armada de pistolas" intenta sofocar la sublevación pero es apresada. Termina la larga carta al Libertador: "... No se preocupe por mí... que sirvo hasta para armar escándalos a su favor. / Ad. cúidese ... Su amor que le ama con locura. / Suya, / Manuela".



e marzo a diciembre de 1827, Manuelita permanece en su ciudad natal. Por su parte, la agitada vida del Libertador y Presidente de Colombia, transcurre entre Venezuela y Nueva Granada. En el año que nos ocupa, la salud y vitalidad del máximo líder de la independencia latinoamericana declina ostensiblemente; a la par que crecen las ingratitudes, decepciones y desventuras. Mientras tanto la vida de la quiteña alterna entre compromisos sociales —organizados principalmente por su medio hermano, José María, oficial del ejército—, y la libre y alegre vida campestre en la hacienda de Catahuango; por supuesto, en compañía de sus infatigables morenas Jonatás y Natán. Por fin, en estos meses, cumplidas todas las formalidades legales, la tan querida propiedad pasa del poder de la tía Ignacia al de Manuela Sáenz Aizpuru.



erremos este capítulo con la carta, sin fecha, que el biógrafo de Manuelita Galo René Pérez, transcribe —“del documento original manuscrito por el Libertador”—, la cual parece pertenecer a fines de 1827: “El ‘yelo’ de mis años se reanima con tus bondades y gracias. Tu amor da (...) una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin ti, no puedo privarme voluntariamente de mi Manuela. No tengo tanta fuerza como tú para no verte apenas hasta una inmensa distancia. Te veo aunque lejos de ti. / Ven, ven, ven luego, tuyo de alma”. Bolívar.



## **I** Últimos Años de la Vida de Bolívar- La Libertadora Del Libertador

Reproducción tomada de Gölterbeck



a temporada de vida apacible de Manuelita, en Quito y en Cataguango, termina ante el insistente clamor del admirado caraqueño que deseaba tenerla cerca como confidente, patriota y amante. Meses antes de la misiva que acabamos de citar -desde "Caracas, a 5 de abril de 1827"-, le había escrito: "Mi adorada Manuelita:... espero arregles tus asuntos en Quito y, deseo con todo mi corazón verte nuevamente, ven a Bogotá. Te espero con ansia infinita que colma mis pensamientos. Venga Ud. resueltamente."

Bolívar.



or su rango de "Coronela" del ejército, y de "Compañera del Libertador" (le trataban y consideraban como "esposa"), viaja con guardia militar y, por supuesto, con sus dos entrañables acompañantes morenas. Llega a Bogotá a comienzos de 1828. En esta ciudad residirá más de cinco años; es decir, hasta después de la muerte del Libertador, al ser desterrada de Colombia por el presidente de turno, Francisco de Paula Santander, su enemigo declarado.



En febrero y marzo de 1828, "la forastera" - como así la apodaban comúnmente por entonces-, reside en el centro de Bogotá, cerca del Palacio Presidencial de San Carlos. Sin embargo, a lo largo de este año y hasta 1830, pasa temporadas a las afueras de la capital; en la "Quinta de Bolívar" la cual, en 1820, había sido obsequiada al Libertador, luego de la decisiva victoria de Boyacá.



Los graves problemas, rebeliones, y múltiples dificultades del Libertador, durante el "año trágico de 1828", son también preocupaciones directas de la incomparable mujer. Por ejemplo, concretamente, con relación a tres de los más notables subordinados suyos, el Libertador le contesta, el 26 de marzo de 1828: "Adorada Manuelita:... lo que estimas sobre los Generales del grupo P (Paula, Padilla, Pérez) no debe incomodarte a ti; deja para las preocupaciones de este viejo, todas tus dudas".



En abril, mayo y comienzos de junio del precitado año, el acontecer político sobresaliente, -convocado oportunamente por el Libertador- y que enfrenta a bolivarianos y santanderistas, es "la Convención de Ocaña". En estos meses, Bolívar se instala en Bucaramanga, cerca de la sede de esta Asamblea legislativa.



En julio, ante el fracaso de la Convención de Ocaña -para evitar la anarquía por falta de Presidente-, el Libertador se ve obligado a proclamarse "Jefe Supremo" del inmenso país. Además, toma esta resolución con la presión y el respaldo del pueblo de Bogotá -convocado por el general Pedro Alcántara Herrán, intendente de Cundinamarca-, así como por pronunciamientos de numerosas ciudades de Colombia. Extractamos algunas de las palabras pronunciadas por el Libertador ante autoridades y representantes del pueblo, al asumir la cuestionada dictadura de los últimos años de su vida: "La voluntad nacional es la ley suprema de los gobernantes; someterse a esa voluntad suprema es el primer deber de todo ciudadano y yo, como tal, me someto a ella. Siempre seré el defensor de las libertades públicas y es la voluntad nacional la que ejerce la verdadera soberanía... y sacrificaré ante él (el pueblo) mi espada, mi sangre y hasta mi cabeza..."

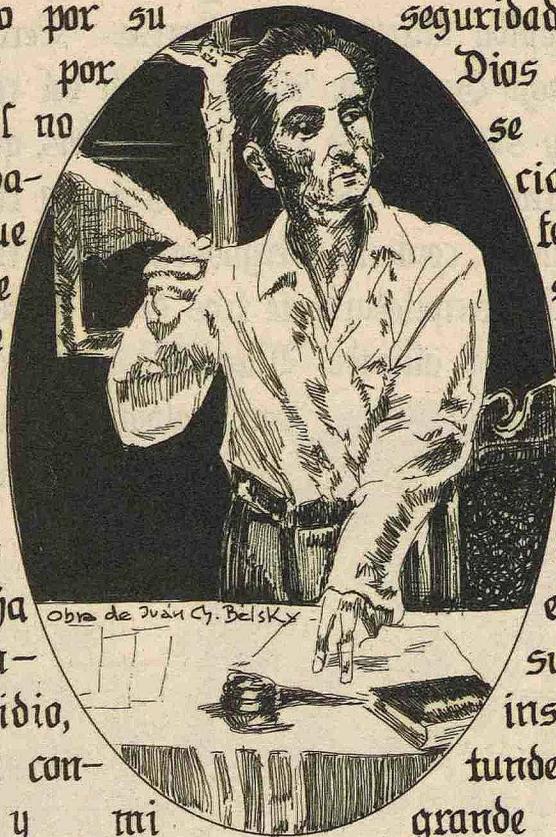


Mientras tanto las sociedades secretas santanderistas planificaban, incluso, la muerte del "dictador y tirano". La inteligente e inquieta Manuela seguía sus pasos. El momento oportuno para eliminar al héroe con el puñal asesino -planificaban taimadamente los criminales- sería en el "baile de disfraces", evento a realizarse en el "Coliseo" de Bogotá, en la noche del 10 de agosto, aniversario de la entrada triunfal del genial Bolívar a Bogotá, luego del triunfo de Boyacá.



Al respecto, transcribimos la siguiente comunicación de la inquieta y clarividente Coronela: "Bogotá, Agosto 1º de 1828 / General Simón Bolívar / Señor mío: / Le ruego por lo que

más quiera en este mundo (que no soy yo), no asista a ese baile de disfraces; no porque Usted se encuentre obligado a obedecerme sino por su seguridad personal. Desista Usted por Dios de esa invitación, de la cual no se me ha hecho llegar participacón, y por esto haré lo que tenga que hacer, en procura de su desistimiento. Sabe que lo amo y estoy temerosa de algo malo". / Manuela.



Tres días antes de la fecha en la que debía con- sumarse el mag- nicidio, insiste —en térmi-

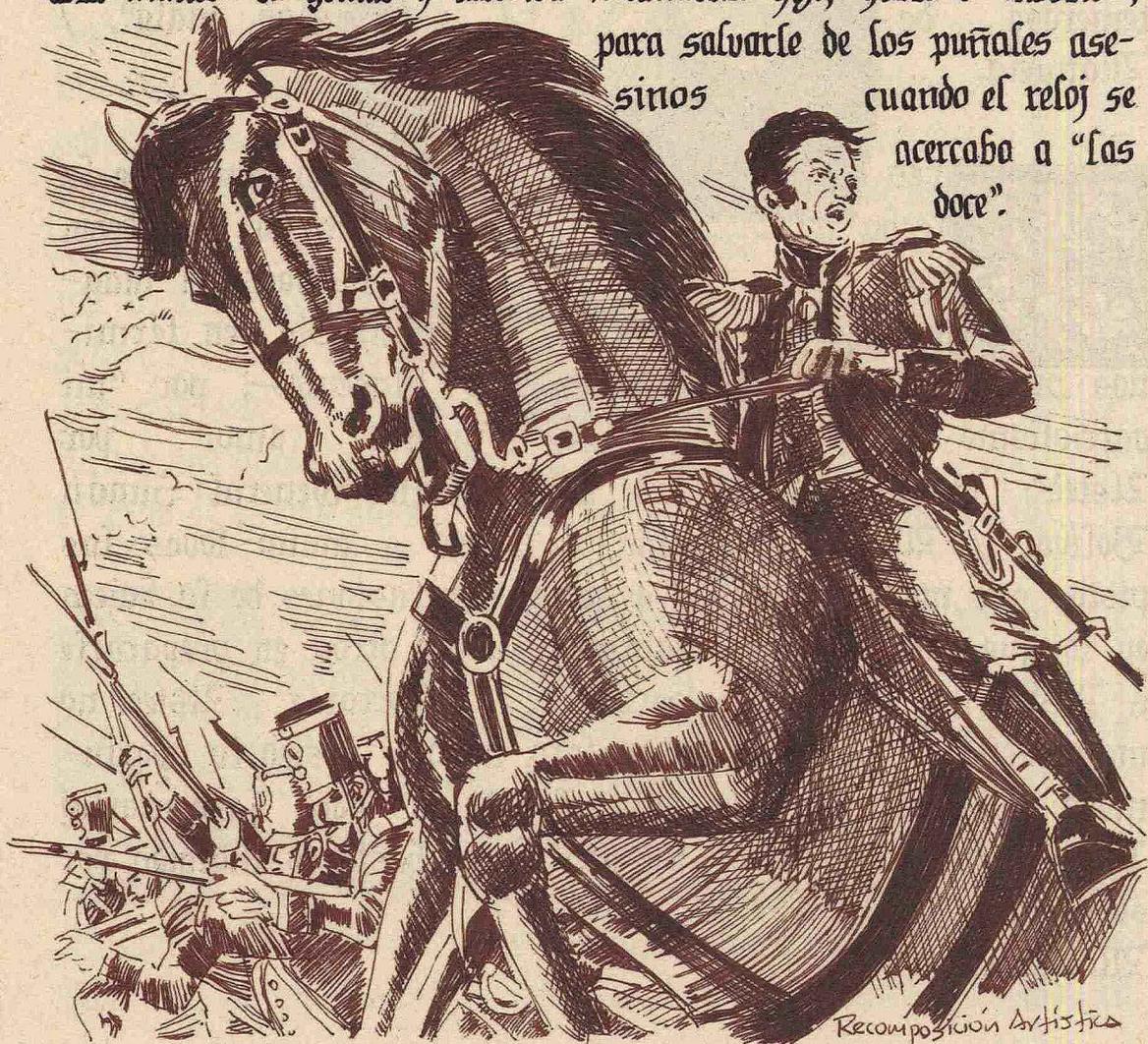
nos precisos y con- tudentes—, por "mi patriotismo y mi grande amor por Usted": "Bogotá, Agosto 7 de 1828 / Señor General Simón Bolívar / Muy Señor mío: / Tengo a mano todas las pistas que me han guiado a serias conclusiones de la bajeza en la que han incurrido Santander y los otros, en prepararle a Usted un atentado. Horror de horrores. Usted no me escucha,... Le ruego, le imploro, no dé Usted la oportunidad, pues han conjurado al golpe de las doce jasesinarlo! De no escucharme usted me verá hacer hasta lo indebido por salvarlo". /

Manuela.



La noche del 10 de agosto, tuvo lugar el esperado "baile de disfraces" con la presencia del estratega de la victoria de Boyacá. Probablemente hacia las diez de la noche, el oficial que controlaba la puerta de entrada al coliseo (quien también debía pertenecer al grupo de complotados), no permite entrar a Manuela vestida con su elegante uniforme de húsar. Indignada, la intrépida mujer debió retirarse. Pero hacia las once (seguirnos a Rumazo González): "en la puerta del coliseo había una mujer desgredada y sucia que se reía a carcajadas, que hacía contorsiones. Bolívar pregunta al edecán si se trata en realidad de Manuela. 'Sí, mi general', contesta Fergusson. Esto es insufrible, dice el Libertador y sale precipitadamente tras de la mujer que huía". De esta manera la genial y atrevida Manuelita hizo, "hasta lo indebido",

para salvarle de los puñales asesinos cuando el reloj se acercaba a "las doce".



Recomposición Artística



Con el mayor sigilo un núcleo secreto antibolivariano planificaba y esperaba otra oportunidad propicia para eliminar al Libertador. El 25 de septiembre de 1828, ante el rumor de que la conjura podía ser descubierta, la "Junta Revolucionaria" optó por atacar aquella misma noche la residencia del odiado Jefe Supremo. Uno de los dirigentes y protagonistas -Flarentino González- testimonio, años después, en sus "Memorias...": "... Doce ciudadanos unidos a veinticinco soldados, al mando del comandante Carujo fuimos destinados, a las doce de la noche, a forzar la entrada de Palacio y a coger vivo o muerto a Bolívar".



En la célebre noche...



Recomposición Artística

bre noche, Manuelita es llamada Bolívar al Palacio Presidencial... Pero nada mejor aquí, que extractar algunas partes del relato solicitado a la quitería, por el general Daniel O'Leary para sus famosas "Memorias". La contestación remitida está fechada, en Paiza, a 10 de agosto de 1850. En su destierro en el Perú la imperfecta protagonista, entonces de más de cincuenta años, se acercaba a su ocaso. (Los paréntesis y mayúsculas de los siguientes párrafos son nuestros).

“**E**l 25 a las 6 me mandó llamar el Libertador. Contesté que estaba con dolor a la cara, repitió otro recado diciendo que mi enfermedad era menos grave que la suya y que fuese a verlo... Cuando entré estaba en baño tibio, me dijo que iba a haber una revolución, le dije: ‘pueden haber no sólo una hasta diez, pues usted da muy buena acogida a los avisos’... Me hizo que le leyera durante el baño, de que se acostó se durmió profundamente... Serían las doce de la noche cuando latieron (sadraron) mucho, dos perros del Libertador... Desperté al Libertador, y lo primero que hizo fue tomar su espada y una pistola y tratar de abrir la puerta; lo contuve y lo hice vestir, lo que verificó con mucha serenidad y prontitud...; yo impedi el que se botase (por la ventana) porque pasaban gentes y lo verificó cuando no hubo gente y porque ya estaban forzando la puerta. Yo fui a encontrarme con ellos (con los doce complotados) y darle tiempo que se vaya, pero no tuve tiempo para verlo saltar ni para cerrar la ventana. De que me vieron me agarraron y me preguntaron: ‘dónde está Bolívar’. Les dije que en el Consejo, que fue lo primero que se me ocurrió...”



lo que les decía, la serenísima y perspicaz mujer -continúa en su relato-, “unos me creían y otros no”. Me llevaron “a que les enseñe el Consejo”. “Me maltrataron”. Con un “pistoletazo”, que le tiró Carujo, mataron al edecán “coronel Fergusson que venía a carrera de la casa”... (Luego, Manuela fue “a la calle a meter el cuerpo de Fergusson”).



ubí a ver a los demás cuando llegaron los generales Urdaneta, Herrán, el coronel Martel y otros a preguntar por el General...". "... por no ver a Ibarra (otro edecán del Libertador que había sido herido en la primera irrupción de los doce criminales) me fui hasta la plaza y ahí encontré al Libertador a caballo, hablando con Santander y Padilla, entre mucha tropa que vivaba al Libertador. Cuando regresó a casa me dijo: **'Tú eres la Libertadora del Libertador'**... El Libertador se cambió de ropa y quiso dormir algo,

porque a cada rato me preguntaba algo sobre lo ocurrido y me decía: 'no diga más'. Yo callaba y él volvía a preguntar y en esta alternativa amaneció. Yo tenía una gran fiebre...".



Reproducción artística

**T**anto en el "baile de los disfraces" del 10 de agosto, como en la noche del 25 de septiembre, la intrépida e irrepetible Compañera de Bolívar, demuestra su inteligencia y audacia excepcionales. En la primera fecha, sobresale su aptitud histriónica para salvar a su amado del magnicidio. En la segunda, su serenidad y valentía heroicas, al ser duramente amenazada con armas, y maltratada; afrontando evidente riesgo de su vida. La hazaña de la admirable quiteña fue conocida en toda Colombia, en las semanas siguientes a la noche septembrina. De esta manera, la denodada quiteña, entró a ocupar -en justicia- un merecido puesto en la historia, con el apelativo de "La Libertadora del Libertador".



**D**espués del infame atentado, la salud y el ánimo del Libertador decaen notablemente. Su fisis progresa y se torna incurable. El general Rafael Urdaneta preside el "Consejo" de juzgamiento para identificar y castigar a los culpables. Catorce, de los directamente comprometidos, y que no habían logrado huir, son ejecutados; otros, huyen o son condenados a penas menores. El generoso Bolívar conmuta la sentencia de muerte del general Santander por el destierro; decisión ésta que Manuela, sin duda, no debió compartir.

**E**n los dos últimos meses de 1828 y enero de 1829, la principal preocupación del Libertador fue la preparación del ejército que debía dirigirse a la frontera sur de Colombia para enfrentar la invasión peruana con la ocupación de Guayaquil; y también por la Sierra. El presidente José Domingo La Mar, que avanzaba desde la ciudad de Loja, es derrotado por las fuerzas colombianas (Batalla de Tarqui, febrero 27 de 1829), comandadas por el Gran Mariscal de Ayacucho. Sin embargo, el gobierno y el congreso peruanos desconocen el "Convenio de Girón", firmado al día siguiente del triunfo de Tarqui. Entonces Bolívar establece su cuartel general, en Quito (marzo de 1829), para marchar, en tiempo oportuno, sobre Guayaquil. En junio, en el Perú, La Mar es derrocado, y el nuevo gobierno peruano, presidido por el general Agustín Gamarra, firma un armisticio, mediante el cual, devuelve el codiciado puerto a Colombia. En julio, luego de ocupar Guayaquil, el Libertador cae gravemente enfermo.



Recomposicióu Artística (Anónimo).



obre nuestra heroína (quien permanece en Bogotá), no decimos nada aquí con relación a 1829. Nos contentamos con reproducir, a continuación, el texto íntegro de la singular y categórica misiva (sin fecha), dirigida a su marido legal que le seguía insistiendo, por correspondencia, que regresase a Lima donde él. Sin duda, esta carta corresponde a 1829, pues en ella expresa: "... después de ser la querida de este General por siete años...", es decir desde 1822.

"Mi apreciado y distinguido amigo:



o, no, no, no más hombre, por Dios! ¿Por qué hacerme usted escribir fastidiado a mi resolución? Vamos, ¿Qué adelanta usted, sino hacerme pasar por el dolor de decirle mil veces no?



enor, usted es excelente, es inimitable, jamás diré otra cosa sino lo que es usted; pero, mi amigo, dejar a usted por el general Bolívar es algo; dejar a otro marido sin las cualidades de usted, sería nada.



usted cree que yo, después de ser la querida de este General, por siete años, y con la seguridad de poseer su corazón, prefiera ser la mujer del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, o de la Santísima Trinidad? Si algo siento es que no haya sido usted algo mejor para haberlo dejado. Yo sé muy bien que nada puede unirme a él bajo los auspicios de lo que usted llama honor. ¿Me cree usted menos honrada por ser él mi amante y no mi marido? ¡Ah!, yo no vivo de las preocupaciones sociales inventadas para atormentarse mutuamente.

**D**éjeme usted, mi querido inglés. Hagamos otra cosa: en el cielo nos volveremos a casar, pero en la tierra no. ¿Cree usted malo este convenio? Entonces decía yo que era usted muy descontento. En la patria celestial pasaremos una vida angelical y toda espiritual, (pues, como hombre, usted es pesado); allá todo será a la inglesa, porque la vida monótona está reservada a su nación (en amores, digo, pues en lo demás, ¿quiénes más hábiles para el comercio y la marina?). El amor les acomoda sin placeres; la conversación sin gracia, y el caminar, despacio; el saludar, con reverencia, el levantarse y sentarse, con cuidado; la chanza, sin risa; éstas son formalidades divinas; pero yo, miserable mortal, que me río de mí misma, de usted y de otras formalidades inglesas, etc., ¡Qué mal me iría en el cielo!, tan mal como si fuera a vivir en Inglaterra o Constantinopla, pues los ingleses me deben el concepto de tiranos con las mujeres, aunque no lo fue usted conmigo, pero sí más celoso que un portugués. Eso no lo quiero yo. ¿No tengo buen gusto? Basta de chanzas.

**F**ormalmente y sin reirme, con toda la seriedad, verdad y pureza de una inglesa, digo que no me juntaré más con usted. Usted, anglicano y yo, atea, es el más fuerte impedimento religioso; el que estoy amando a otro es mayor y más fuerte.

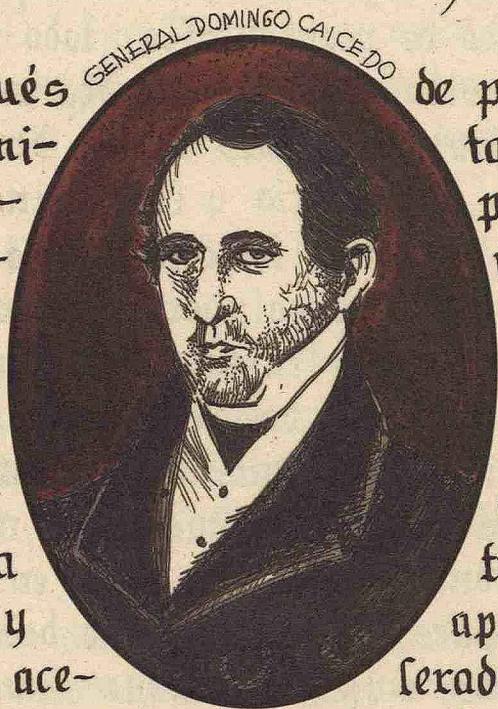
¿No ve usted con qué formalidad pienso? / Su invariable amiga, / Manuela."



**L**a categórica e ingeniosa Coronela, al remitir copia de esta misiva al Libertador -quien se hallaba entonces en viaje por el Departamento del Sur (luego Ecuador)- aclara, después de su firma, que ella no es "ateca"; pero que "el deseo de estar separada de él (de James) le hacía hablar así".

**D**espués de permanecer más de la mi-  
De-  
bia-

Libertador en enero de de las traicantofos -y avance de la semblante y evidencian una ace-  
lita se recibe con el cariño y desvelos de siempre.



de permanecer más de tad de 1829, en el partomiento colom-  
no del Sur, el arriba a Bogotá 1830. A causa ciones y desen-  
además por el tuberculosis-, su apariencia corporal lerada vejez. Manue-  
lita se recibe con el cariño y desvelos de siempre.

**E**n el mes arriba nombrado, luego de pronunciar un pesimista discurso de inauguración del llamado "Congreso Admirable", el Libertador presenta su renuncia irrevocable a la presidencia de Colombia, la que no es aceptada, por lo menos hasta que termine el Congreso. No obstante, en el mes de marzo, entrega el poder al presidente del "Consejo de Estado", general Domingo Caicedo, y se retira con su entrañable y fiel Compañera a la Quinta de Fucha, de propiedad del general Caicedo, situada a las afueras de la capital.



El 8 de mayo de 1830, el abatido Bolívar, deja definitivamente Bogotá, con el ánimo de embarcarse para Europa o Jamaica. Nuestra heroína permanece en la capital, como guardiana de parte del archivo personal y más íntimo del Libertador. Sobre el último viaje de la existencia del caraqueño universal (hasta su deceso en la Quinta de San Pedro Alejandrino, en diciembre), nos remitimos, principalmente, a la "novela histórica", "El General en su Laberinto". El premio nobel de literatura, Gabriel García Márquez, en su magistral relato, pinta el acelerado envejecimiento y el fatal declive de Bolívar, así como el laberinto o maraña de sus recuerdos. Con frecuencia alude a Manuelita, admirable compañera del General en los últimos años de su vida.



Entre los peores sucesos que aceleran el ocaso definitivo del Coloso de la Libertad, mencionemos las noticias que confirman la separación de Venezuela y Ecuador de Colombia la Grande. Pero quizás la que más profundamente le impacta, es el conocimiento del horrible asesinato del Mariscal Sucre. No obstante, en estos últimos meses de su vida, el Libertador escribe decenas de cartas a sus compañeros y amigos.



Aquí hacemos referencia, únicamente, a dos misivas dirigidas a "Mi adorable Manuelita": "Cartagena, a 20 de Septiembre de 1830", y, "Turbaço, a 2 de Octubre de 1830". En la primera, le escribe: "...Ahora viejo y sin fuerzas, sólo tú eres la inspiración de lo que en mí agoniza... A los demás no les toloxo... Ven te ruego, calma mi angustia y lo senil de mis antojos. / Tuyo siempre, / Bolívar". La segunda, termina: "... ¡Si no tengo a mi Manuela. No tengo nada! En mí sólo hay los despojos de un hombre que sólo se reanimará si tú vienes. Ven para estar juntos. Ven te ruego. / Tuyo, / Bolívar".



Fragmento de la Muerte de Sucre (Arturo Michelena)

**E**l 12 de diciembre de 1830, el Libertador de cinco naciones llega al Puerto de Santa Marta. El 6, es trasladado a la "Quinta de San Pedro Alejandrino", perteneciente al acaudalado español Joaquín de Mier. El 17 de diciembre, minutos después de la una de la tarde, expiró el "Padre de la Patria", "el infeliz y grande Bolívar". Tenía 47 años de edad.

**M**ientras tanto Manuelita, en Bogotá, había logrado que su amigo el general Rafael Urdaneta -incondicional admirador de Bolívar- se pusiera provisionalmente, al frente del gobierno colombiano, pues tenía la esperanza de que el Libertador regresara a Bogotá y asumiera el poder supremo. Ante la tajante negativa de Bolívar (septiembre de 1830), la audaz y fiel Coronela debió resignarse a su destino.

**A**demás, al conocer ella noticias del acelerado declive de la salud de su amado, pidió al general Péroux de Sacroix (Perú de Sacruá), que realizara un presuroso viaje a caballo para informarle del real estado de salud del inmortal Bolívar. El general enviado por Manuela, arribó a Santa Marta el 12 de diciembre y, de inmediato, fue a San Pedro Alejandrino, en donde permaneció hasta el 16, víspera de la muerte del Libertador. Al día siguiente del deceso de Bolívar, el mensajero de Manuelita, le escribió la singular misiva con la que concluimos el presente capítulo:

"Santa Marta. a 18 de Diciembre de 1830

A mi señora doña Manuela Sáenz.

Mi respetada y desgraciada señora:



e prometido escribir a usted y hablarle con verdad. Voy a cumplir con este encargo y empezar por darle la más fatal noticia.



legué a Santa Marta el día 12, y al mismo momento me fui para la hacienda de San Pedro, donde se hallaba el Libertador. Su Excelencia estaba ya en un estado cruel y peligroso de enfermedad, pues desde el día 10 había hecho su testamento y dado una proclama a los pueblos, en la que se está despidiendo para el sepulcro. Permanecí en San Pedro hasta el día 16, que me marché para esta ciudad, dejando a S.E. en un estado de agonía que hacía llorar a todos los amigos que lo rodeaban. A su lado estaban los generales Montilla, Silva, Portocarrero, Carreño, Infante y yo, y los coroneles Cruz Paredes, Wilson, capitán Ibarra, teniente Fernando Bolívar, y algunos otros amigos. Sí, mi desgraciada señora: el grande hombre estaba para quitar esta tierra de la ingratitud y pasar a la mansión de los muertos a tomar asiento en el templo de la posteridad y de la inmortalidad al lado de los héroes que más han figurado en esta tierra de miseria. Lo repito a usted, con el sentimiento del más vivo dolor, con el corazón lleno de amargura y de heridas, dejé al Libertador el día 16 en los brazos de la muerte: en una agonía tranquila, pero que no debía durar mucho.

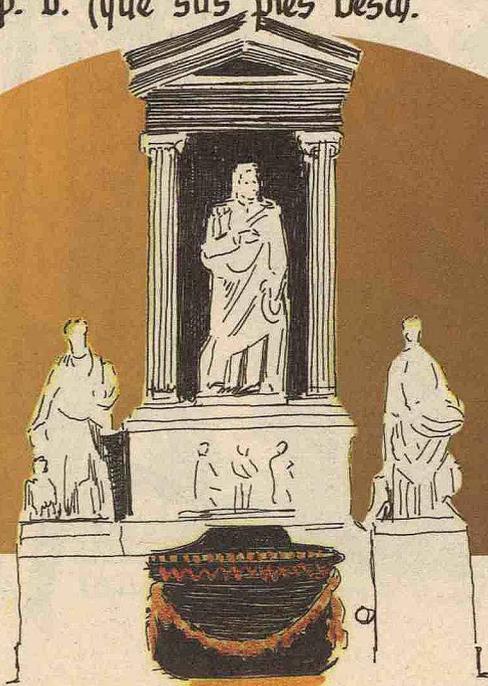
**P**or momentos estoy aguardando la fatal noticia, y mientras tanto, lleno de agitación, de tristeza, lloro ya la muerte del Padre de la Patria, del infeliz y grande Bolívar, matado por la perversidad y por la ingratitud de los que todo se debían, que todo habían recibido de su generosidad.

**T**al es la triste y fatal noticia que me veo en la dura necesidad de dar a usted. Ojalá el cielo, más justo que los hombres echase una ojeada sobre la pobre Colombia, viese la necesidad que hay de devolverle a Bolívar e hiciese el milagro de sacarse del sepulcro en que casi lo he dejado.

**P**ermitame usted, mi respetada señora, de llorar con usted la pérdida inmensa que ya habremos hecho, y habrá sufrido toda la República, y prepárese usted a recibir la última y fatal noticia.

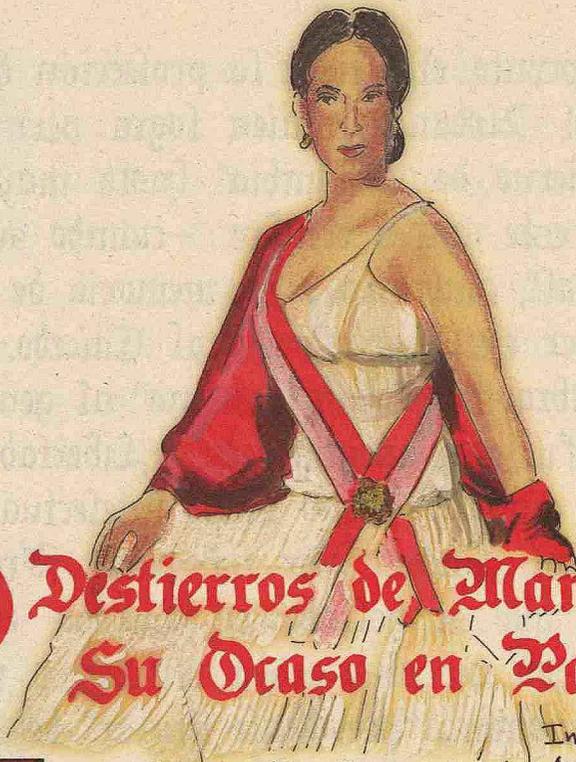
Soy de usted admirador y apasionado amigo, y también su atento servidor, q. s. p. b. (que sus pies besa).

*L. Péroux de La Croix*



Monumento Nacional  
Pietro Tenerani





## 6 Destierros de Manuela- Su Ocaso en Paita

Interpretación Artística



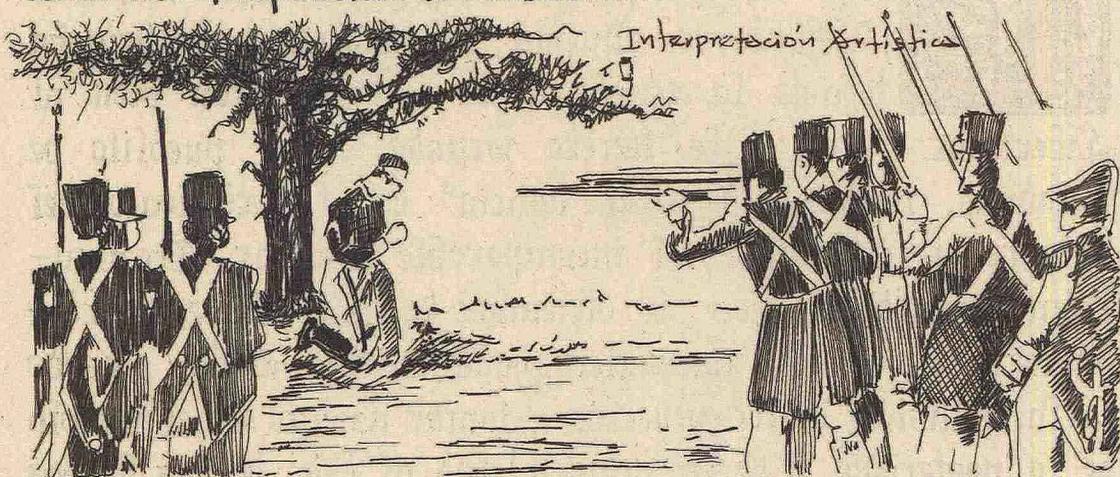
uego de recibir la carta de Péroux de Lacroix, Manuela emprendió viaje hacia San Pedro Alejandrino. Quizás, la Libertadora abrigaba todavía la esperanza de encontrar con vida al Libertador. Pero, a la tercera jornada, en el pueblito de Guadúas, recibió "la fatal noticia" del fallecimiento del "Padre de la Patria", el incomparable Bolívar. Transcurrían los últimos días de diciembre de 1830. Su extraordinario héroe y vital compañero había -días atrás- pasado "a la mansión de los muertos a tomar asiento en el templo de la posteridad y de la inmortalidad al lado de los héroes que más han figurado en esta tierra de miseria".



nte la desaparición terrenal de su idolatrado compañero y amante, Manuelita se siente sola y desamparada. Insondable depresión se apodera de su ser. Pero luego de algunos días o semanas, reacciona y regresa a Bogotá a afrontar su inexorable destino.



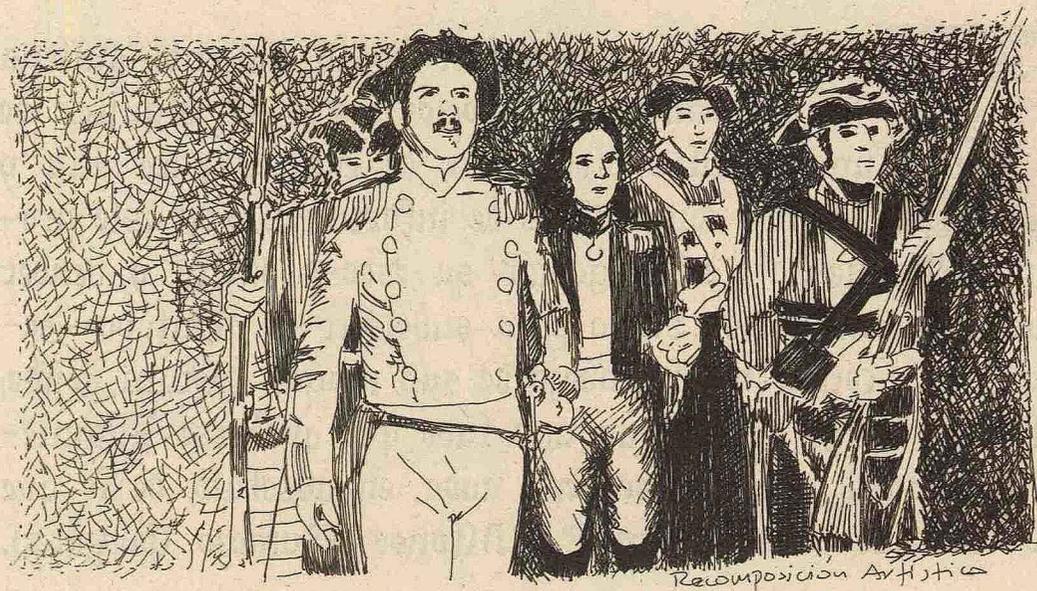
or de pronto, ella tiene la protección del general Rafael Urbaneja, quien logra permanecer en el gobierno de "Colombia" hasta mayo de 1831. Entre este mes y octubre —cuando se reúne la "convención nacional", contraria a la memoria de Bolívar—, se encarga del poder ejecutivo al general Caicedo. Entonces, la convención nombra "presidente interino" al general José María Obando, furioso enemigo del Libertador; quien, además, había sido sindicado como autor intelectual del asesinato del Mariscal Sucre. Por su parte, Francisco de Paula Santander que se hallaba en Europa, es repuesto por la convención, en su alto grado militar y privilegios; a la vez que se le nombra "presidente titular" de la "República de Nueva Granada". Esta, décadas después (1886), se llamará "República de Colombia".



antander, al frente del poder ejecutivo, realiza sangrientas purgas contra partidarios del Libertador. La más aleccionadora, fue el fusilamiento de 17 oficiales —en la plaza central de Bogotá—, a raíz de una conspiración descubierta en julio de 1833, en contra del gobierno antibolivariana. Por supuesto, la odiada quiteña es degradada de su rango de Coronela, privada de su pensión, vigilada y perseguida.

**T**ambién había comertzado, y ahora se acentuaba, la época de las estrecheces económicas, por lo cual nuestra heroína proyectaba viajar a su Quito natal. Allá tenía arrendada la hacienda de Catahuango de su propiedad; aunque, en los últimos años, el valor del alquiler no le había sido remitido. Por lo cual debía mantenerse, ella y sus fidelísimas acompañantes, con la venta de enseres y otros objetos de valor.

**E**l presidente Santander, ante el fracaso de sus argucias legales —rebatidas contundentemente por la perspicaz ex-coronela—, se decidió a ordenar su captura y a desterrarla por la fuerza. Así pues, al anochecer de un día de marzo de 1834, el alcalde de Bogotá y un alguacil, con un “documento oficial” en la mano, penetraron en el domicilio de Manuelita con el ánimo de aprehenderla. Pero ella tomó su pistola y los enfrentó con decisión, por lo cual debieron retirarse. No obstante, regresaron con una numerosa escolta armada y con un grupo de amenazantes “presidarios”. Sólo así pudieron arrestarla con sus dos incondicionales guardianas.



Recomposicion Artistica



El día siguiente, con numerosa custodia armada, se emprendió el viaje Bogotá-Cartagena, por la misma ruta que el Libertador recorriera en los últimos meses de su vida. Por supuesto, nuestra heroína habría preferido morir en el caso que no le hubieran dejado llevar consigo a Donatás y Natán; así como el "arcón" o caja grande de madera con las cartas y documentos personales de Bolívar y los suyos.



Desde Cartagena, los incondicionales emisarios de Santander emprendieron el viaje marítimo hasta dejarla en Kingston, capital de Jamaica. La ilustre desterrada arribó a su incierto destino en abril de 1834. Diecinueve años antes, en 1815, el Libertador — derrotado, con sus propiedades incautadas, sin recursos, y para evitar una guerra entre patriotas—, se había autoexiliado en esta isla inglesa, luego de navegar la misma ruta, Cartagena-Kingston. Recordemos que aquí, en Jamaica, el joven Bolívar, escribió y publicó el más famoso y visionario de sus escritos políticos: la denominada por la Historia como "la carta profética".



La primera preocupación de la valiente quiteña —en un medio desconocido—, fue el alquiler de una sencilla vivienda y de enseres para ella y sus dos compañeras de infortunio. Con este propósito, Manuelita debió gastar su escaso dinero y vender algunas de sus joyas. Luego para subsistir se mantuvo —seguramente—, con el hábil trabajo de sus manos: costura, tejido, pastelería. "Algo más de un año tuvo que quedarse Manuela en Jamaica, sin que se sepa nada, en absoluto, de lo que pudo acaecerse en este tiempo". (Alfonso Rumazo González).



urante su larga y penosa estadía en la cosmopolita isla caribeña, los días y las semanas de Manuela debieron pasar lentos. Con relación a su recuerdo del Libertador y a su recia personalidad reproducimos, a continuación, dos cortos extractos de la carta (Kingston, mayo 6 de 1834), citada por sus dos principales biógrafos, Rumazo y Pérez, dirigida al general Juan J. Flores: "... Yo amé al Libertador; muerto, lo venero y por esto estoy desterrada por Santander...". Más adelante, dentro del contexto referente al odiado gobernante de Nueva Granada, dice: "... lo que yo soy es, un formidable carácter, amiga de mis amigos y enemiga de mis enemigos, y de nadie con la fuerza de este ingrato hombre...". Hacia el final de su misiva, solicita a Flores, entonces presidente del Ecuador -por "nuestra antigua amistad..."-, que comisione "a cualquier persona" para que se le haga llegar el arriendo de su hacienda, pactado "en 600 pesos". Pero nunca recibió Manuelita contestación de esta carta, peor el dinero.

Interpretación Artística

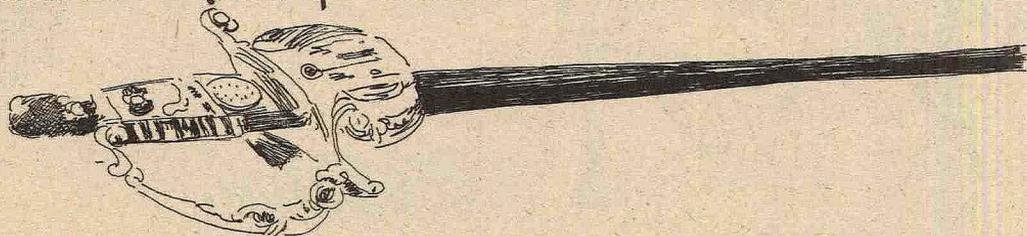




na vez resueltas algunas dificultades, las tres incondicionales amigas, emprendieron viaje marítimo desde Kingston, a través de Panamá, con destino a Guayaquil. Llegaron a esta ciudad, en octubre de 1835. En el Ecuador, Vicente Rocafuerte presidía el gobierno; mientras Juan J. Flores se desempeñaba como "general en jefe" del ejército y residía, entonces, en Guayaquil. En este puerto, nuestra heroína debió acudir a su antiguo amigo, el general Flores, para solicitarle y obtener de él, un "salvoconducto" que le permita llegar al fin -a los siete años- y pasar una vida tranquila en su ciudad natal y en su propiedad de Catahuango.



uando estaba Manuelita hospedada en Guayana, en camino a su ciudad natal -mediante sendas comunicaciones escritas, de Antonio Robelli y de José M. González, funcionarios del presidente Rocafuerte-, se conmina "A la Señora Manuela Sáenz", con la categórica orden del mandatario del Ecuador: "...impedir a usted su marcha a la ciudad de Quito...", "en obsequio de la tranquilidad pública"; pues estaba convencido el gobierno, que la intrépida Manuelita era capaz de "hacer suya la causa de su hermano el general (José María) Sáenz que murió (fue masacrado luego de la batalla de Pesillo, cerca de Ibarra, en abril de 1834) combatiendo contra el gobierno legítimo...". (Los paréntesis son nuestros).





si pues, el ministro del interior, José Miguel González -desde el "Palacio de Gobierno en Quito, a 14 de octubre de 1835"-, transcribía la orden para que "...la precitada Señora Manuela Sáenz, de dondequiera que esté...", se "le impondrá el deber de salir del país a la prontitud posible", "...no siendo desconocido del gobierno el carácter de la señora Sáenz...". De esta manera, arbitraria y dictatorial -a pesar del "salvoconducto" concedido en Guayaquil-, se obligó a la audaz y ferruda mujer, a regresar al puerto, y salir de su patria; con el único lenitivo de la compañía de Jonatás y Nafán, y del extraordinario cargamento de documentos y cartas.



Desde Guaranda, con plazo perentorio y fuerte escolta militar, la más intrépida y famosa ecuatoriana se ve forzada a encaminarse a Guayaquil. En carta a J. J. Flores -desde "Guaranda, a 19 de octubre de 1835"-, protesta ella, con duras y lapidarias expresiones, que se le obligue "a obedecer" la orden, "dictada por un ebrio y escrita por un imbécil...", para que "huya" de mi "patria, amigos y parientes...". En Guayaquil, la ilustre luchadora por la Libertad, y consejera y amante de Bolívar, en compañía de sus dos escoltas morenas, abordan la primera embarcación que navega con rumbo al puerto de Paita.



De esta manera, la "Coronela de Ayacucho", la "Reina de la Magdalena", la "Libertadora del Libertador", arriba -como incógnita-, a fines de 1835, al modesto puerto del noroeste peruano. Manuelita frisaba en sus cuarenta años. Por algunas días, debe hospedarse en humilde posada hasta encontrar, alquilar y amoblar -pobremente- una sencilla morada. Sin saber, por de pronto, que el injusto y aciago destierro le habla conducido a ese pueblito para permanecer allí la última larga etapa (21 años) de su vida.

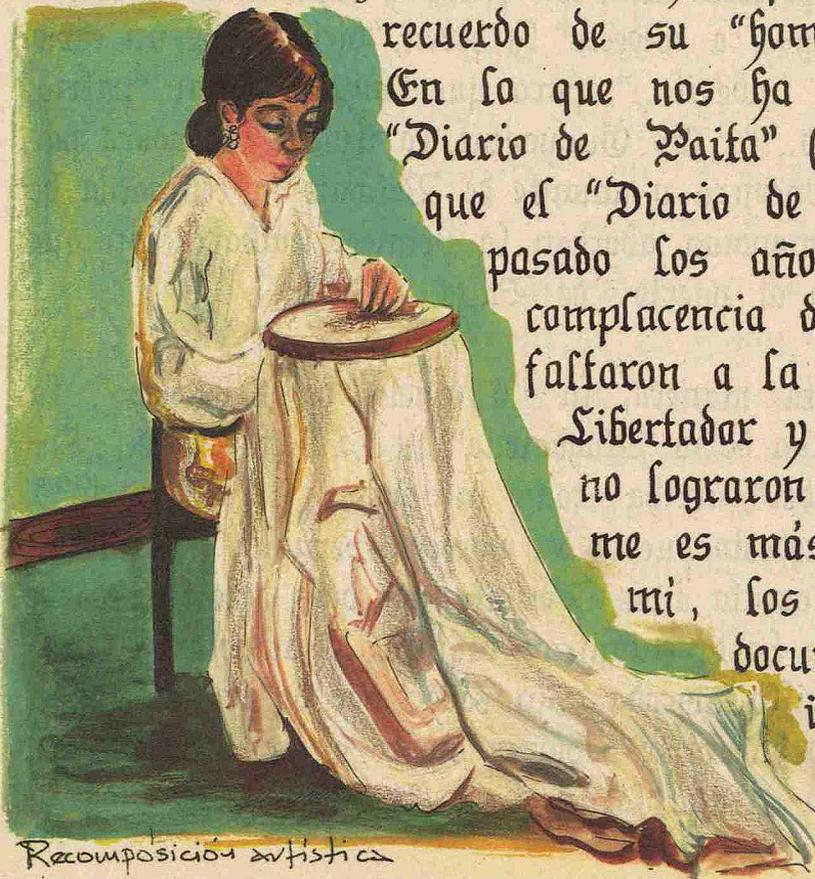


Las pocas semanas o meses "la forastera", aunque modestamente, se había estabilizado, y ganado el aprecio de los paiteros. Ella, y sus dos fieles compañeras y ayudantes, podían mantenerse de la venta de alimentos, dulces y pastelería; así como de tejidos, costuras y bordados. Habilidades estas que la Libertadora había aprendido desde su juventud. Se sabe que, en el tiempo que vivía en Paita, vendía también tabaco y hacía traducciones; pues, además del español, sabía inglés y francés.



En el cálido clima del modesto puerto, las semanas y los meses transcurrían con lentitud y monotonía. No obstante, la impertérrita Libertadora mantuvo, hasta su muerte, su "entereza de carácter" y el perseverante y fiel recuerdo de su "hombre magnífico".

En lo que nos ha quedado de su "Diario de Paita" (menos coherente que el "Diario de Quito"; habían pasado los años), expresa su complacencia de que: "quienes faltaron a la lealtad con el Libertador y la República, no lograron destruir lo que me es más sagrado para mí, los archivos y los documentos más importantes del General Bolívar".



Recomposición artística



, en otro lugar de su Diario, escribe: "Si, su amor sigue aquí en mi corazón, y mis pensamientos y mi amor por él están con él en la eternidad. / Qué señor mío este Simón, para robar todos mis pensamientos, mis deseos, mis pasiones... /. Lo amé en vida con locura; ahora que está muerto lo respeto y lo venero".



a voluntad de hierro y perseverancia de su inolvidable Simón fueron, asimismo, sobresalientes características de Manuelita, en sus propósitos y acciones. Por esto, pudo afrontar las penurias, dificultades y limitaciones, a las que se vio abocada en su dilatada estancia en suelo peruano. Lo mismo que en Jamaica, también en Paita, nunca volvió a montar a caballo, a usar pistolas, o a vestirse de Coronela de húsares. Además, la Libertadora, tenía advertido a sus compañeras de no mentar su pasado glorioso. En su Diario escribe: "¡Qué contraste Simón!: De ser reina de la Magdalena a esta vida de privaciones. De Caballeresa del Sol a matrona (mujer que ayuda a otra a dar a luz) y confitera, de soldado húsar a suplicante, de Coronel del ejército a encomendera". (El paréntesis es nuestro).



Los dos años de permanecer en Paita, es decir en 1837, el Congreso del Ecuador autorizaba a la exiliada a retornar a su patria desde el cruel destierro. "La comunicación era del mismo general Flores. Pero se irguió entonces el orgullo de Manuela. Agradeció la gestión, mas mantuvo su palabra..." (Rumazo). La ofendida Libertadora, le contestó: "...Lo peor es que mi fallo está tomado: no regresar al patrio suelo, pues usted sabe, amigo mío, que es más fácil destruir una cosa que hacerla de nuevo. Una orden me expatrió...". Al respecto, comenta Rumazo González: "cuando se está en presencia de documentos como éste, en donde el patetismo del renunciamiento a la patria se junta con la serenidad de decirlo, no se puede menos que reconocer que allí actúa un espíritu superior, muy superior a las miserias de la existencia".



obre el conmovedor desistimiento de la heroica Libertadora, para excusarse de regresar a su patria—por haber sido injustamente desterrada y alejada de sus parientes, amigos y bienes—, únicamente transcribimos, sin comentario, otro breve extracto de la fajante comunicación a J. J. Flores, del 19 de octubre de 1835, desde Guaranda: “Algún día sentirán haberme mortificado, pues mi carácter y mi conducta me justificarán”.

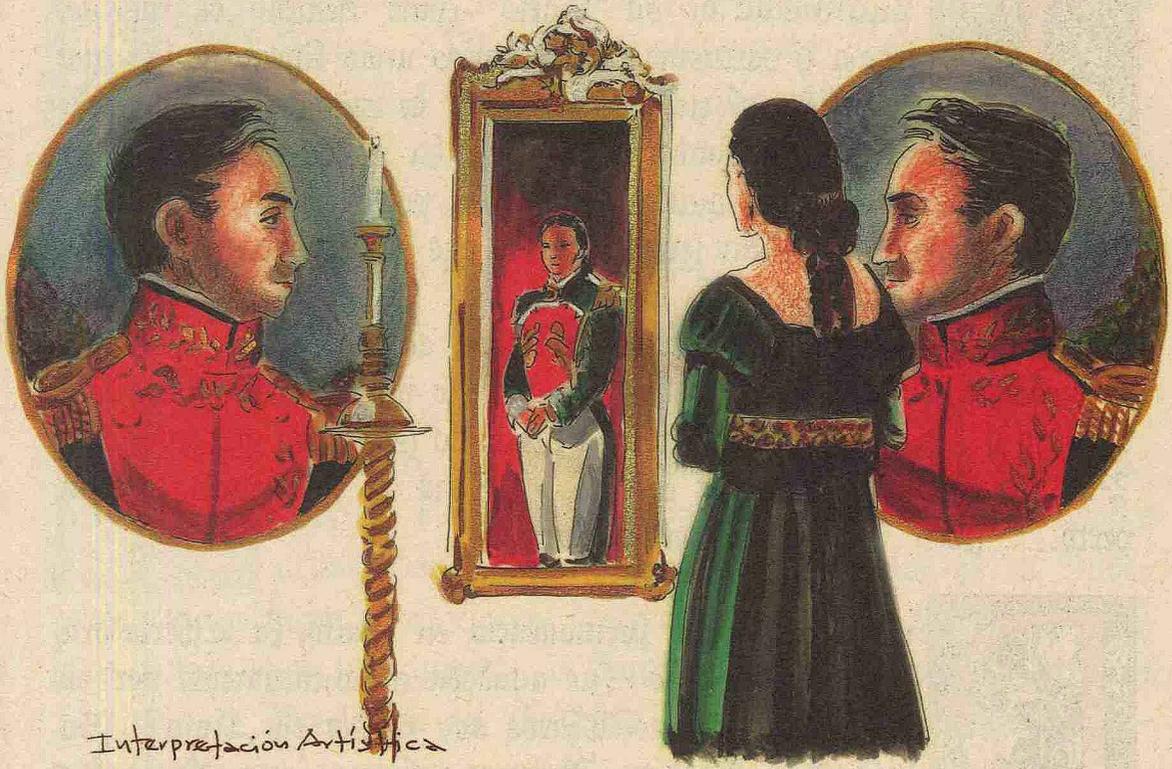


on privaciones, enfermedades, dificultades (por ejemplo, no había el agua suficiente, pues debía ser traída de largas distancias por sus morenas), la aristocrática Manuelita se adaptó —también— al trato y convivencia con los sencillos y humildes vecinos del pequeño puerto peruano. Pronto, algunos de ellos, le pidieron que sea madrina de bautismo de sus hijos. Algunas veces aceptaba, con la única condición de que los recién nacidos se llamen Simón o Simona.



uando podía auxiliar a los paiteños lo hacía con gusto. Al respecto, en su Diario anota: “Jonatás se ha ido por mi recomendación a la casa de mi comadre Chanita; ¿quién cuida de ella? Pobre, agarró esa fiebre amarilla y quedó exhausta. Aquí todo se ha convertido en sanatorio”. (De acuerdo al contexto, parece que se refiere al año de 1843). En otra parte de su Diario menciona a su comadre Josefa y al niño Pedro Simón, quien “sabe bien de donde procede el nombre y que me reconoce como madrina”





Interpretación Artística

**R**ecordemos que la quiteña -especialmente a partir de su primer encuentro con el Libertador-, fue una mujer sin complejos y liberada. Asimismo, irónica y sarcástica. Un escrito que refleja, admirablemente, estos rasgos de su personalidad, es la misiva de 1829, a su "ex-esposo" James Thorne. Al respecto, evoquemos algunas expresiones entresacadas de este antológico documento, antes íntegramente transcrito, en el capítulo anterior: "¡No, no, no, no más hombre por Dios!... ¿Usted cree que yo, después de ser la querida de este General, por siete años, y con la seguridad de poseer su corazón, prefiera ser la mujer del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, o de la Santísima Trinidad? ¡Ah!, yo no vivo de las preocupaciones sociales inventadas para atormentarse mutuamente... /...; éstas son formalidades divinas, pero que yo, miserable mortal, que me río de mí misma y de usted..."



gualmente de su Diario —como ejemplo de ingenio, ironía y sarcasmo—, extrañamos unas líneas en las que se refiere al nombre de cuatro de sus perros (no podía faltar Santander): "Jonatás ha estado en cama con gripe de esa que llaman 'quiebra huesos', y no ha podido levantarse. Pérez, Córdova y La Mar (rememoremos que el derrotado en Tarqui, fue el primer presidente del Perú) no me la dejan en paz. Los tiene muy enseñados; estos perros graciosos, acostumbrados al cariño se deshacen por Jonatás, y yo no los controlo más. Santander está ya viejo y cojo. Pienso que hay que fusilarlo (sic) para que no sufra. Pues le pasó un coche por encima. Se me va el corazón con mi perro...". (Los paréntesis son nuestros).



urante su larga permanencia en Paiza, la Libertadora, ¿se comunicó y/o fue ayudada económicamente por su "ex-esposo" James Thorne que residía en Lima? Su biógrafo Alfonso Numaga afirma que el inglés (aclaremos que no fue médico sino comerciante importador y exportador), si le enviaba algunas "sumas de dinero". En cambio, Galo René Pérez, basado en documentos publicados por el sacerdote jesuita Jorge Villalba —"Epistolario de Manuela Sáenz, estudio y selección" (1986)—, escribe que las ayudas económicas que dicen "algunos autores", eran enviadas a la exiliada, "son puro cuento".



n efecto, James ni siquiera reconoció en vida lo único que Manuelita le pidió por escrito, y que hubiera aceptado recibir; es decir, el precio de la dote matrimonial entregada por su padre Simón Sáenz. Sobre ésta, luego de la trágica muerte de Thorne, afirma el albacea Manuel Escobar, citado por Galo René Pérez: "...que le era deudor a su mujer doña Manuela Sáenz de la cantidad de 8000 pesos... y fue su voluntad que mientras se reunían fondos para el pago de la predicha cantidad se pague a la señora acreedora el interés del 6% anual a fin de que ayude a sus gastos en el pueblo donde reside". Sin embargo, creemos que ella jamás aceptó "el interés"; y, que tampoco recibió nunca los 8000 pesos de "la dote".



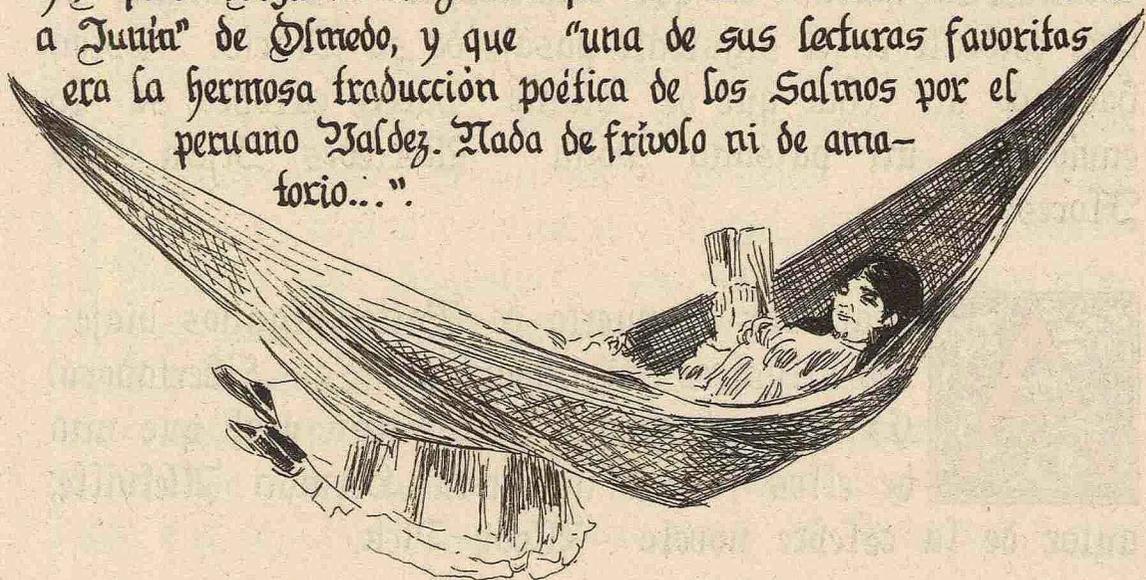
erminamos este asunto, siguiendo a Galo René Pérez. Manuelita, preocupada "por la suerte de todas las personas a las que creía merecedoras de su aprecio", sintió "intima compasión cuando recibió la noticia del brutal fallecimiento de Thorne", que "murió acuchillado -quien sabe realmente por qué razones-, en su hacienda peruana de Huayto".



ientras la heroína de la Independencia permaneció en su lugar de destierro, recibió la visita o trató con muchas distinguidas personas, entre ellas: autoridades acreditadas en Paíta, viajeros, generales de la Independencia, políticos ecuatorianos desterrados y otros. Entre los políticos nombremos, únicamente, a García Moreno antes de ser Jefe Supremo y Presidente del Ecuador. Más adelante aludimos, concretamente, a algunos personajes representativos.



or otra parte, entre sus ocupaciones preferidas, expresa en varios fragmentos de su Diario, se dedicaba, a veces en la hamaca -al igual que su recordado y adorado Simón-, a sus lecturas preferidas, como "los Pastores de Belén", o los clásicos, como Cervantes ("El Quijote") y Lope de Vega. Rumazo dice que se sabía de memoria el "Canto a Junta" de Olmedo, y que "una de sus lecturas favoritas era la hermosa traducción poética de los Salmos por el peruano Valdez. Nada de frívolo ni de amorio...".





or supuesto, la culta quiteña, escribía también cartas. En el respectivo contexto, hemos transcrito gran parte del relato que remitió -en 1850- como contestación a la solicitud que le hiciera el general Daniel Florencio O'Leary sobre el célebre protagonismo de "La Libertadora del Libertador", en la horrenda, y a la vez célebre, "noche septembrina" de 1828.



l grupo más numeroso de misivas conservadas, escritas en esta época, las dirigió al general J. J. Flores. Sin embargo, el todopoderoso dueño de la República del Ecuador, a quien siempre Manuelita le decía "su amigo", sólo pasados algunos años, se preocupó de ayudarla en algo. Al respecto, dice en su Diario -con fecha que al parecer corresponde al año 1843- Flores "por fin ha destinado una persona indicada para manejar las cuentas de mis deudores y para que mi desgracia sea menor", cuando se me remita algo de mi alquiler de Catahuango. No obstante los largos años de espera, la magnanimidad de Manuelita hacia el que consideraba "su amigo", se hace evidente en el siguiente pasaje de su Diario: "Estoy haciendo un chal que de divino parece europeo, se lo envío a mi paisana Doña Mercedes Tijón de Flores".



l arribar al puerto de Paita, algunos viajeros ilustres visitaban a La Libertadora. Existen referencias o tradición oral que uno de ellos fue el novelista Herman Melville, autor de la célebre novela Moby-Dick.



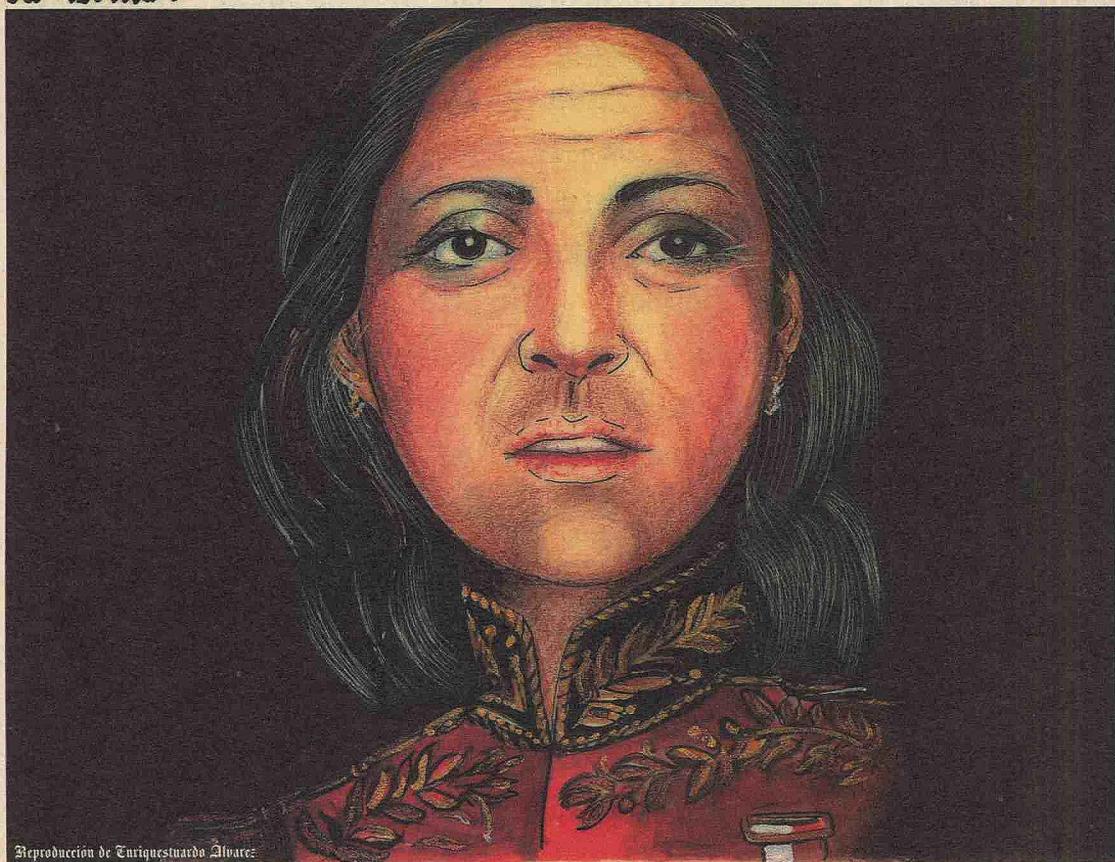
tro navegante notable que llegó a la modesta residencia de Manuela fue Giuseppe Garibaldi (1807-1882). En sus andanzas por América del Sur, el famoso revolucionario de la unificación italiana, se hospedó, visitó, y también fue curado de "un dolor muy fuerte que lo aquejaba por el hombro" (Diario). "Estuvimos conversando -escribe Manuela- sobre su vida y sus oficios y recordando sus aventuras; así como sobre la memoria del Genio Libertador de América". Y continúa: Al despedirse "muy agradecido, Me ha dejado de su puño y letra, un verso (estrofa) de la Divina Comedia del Dante, y muy apropiado y bonito que pego aquí para no perderlo". "Mia Carissima Manuela / Donna pietosa e di novella etate, ... .. / Divine Comedie. Dante. Giuseppe Garibaldi / Paita porto - julio 25 - 40".



El joven escritor peruano Ricardo Palma visita a la exiliada ecuatoriana por el año 1855. Para la Libertadora, habían transcurrido tres décadas de haber sido, en Lima (Quinta La Magdalena), el centro -con el Libertador- de los festejos de la Independencia política del Virreinato del Perú; último reducto español en la América continental. Cinco lustros habían pasado de la desaparición terrenal de Bolívar. Mientras tanto, Manuelita en su destierro en el Perú -con admirable valentía y resignación-, completaba las dos décadas de permanencia; aunque con muchos sufrimientos, privaciones y penurias. "De angustias vivo (anota, en alguna fecha de su Diario); si no debo llamarme Manuela sino 'Angustias'." Su salud desde algunos años atrás, se había deteriorado progresivamente. No era ya la gallarda y elegante Coronela. Sufría de reumatismo, tenía sobrepeso, y estaba en silla de ruedas. Aunque solícitamente atendida por sus morenas, que en Paita fueron tres, con Juana Rosa hija de Matán, que la había tenido en Jamaica.



uando Ricardo Palma (1833-1919) llega a Paita y visita a la heroína quiteña, escribe luego, en sus famosas "Tradiciones Peruanas": "Una fiel criada la vestía y desnudaba, la sentaba en el sillón de ruedas y la conducía a la salita". Como un testimonio documental sobre el aspecto físico y la personalidad de La Libertadora, poco tiempo antes de su deceso, extractamos algunos renglones más de Ricardo Palma: "En el sillón de ruedas, y con la majestad de una reina sobre su trono, estaba una anciana que me pareció representar sesenta años a lo sumo. Vestía pobremente pero con aseo, y bien se adivinaba que ese cuerpo había usado en los mejores tiempos gro (sic), raso y terciopelo. / Era una señora abundante en carnes, ojos negros y animadísimos, en los que parecía reconcentrado el resto de fuego vital que aún le quedara, cara redonda y mano aristocrática... Su palabra era fácil, concreta y nada presuntuosa, dominando en ella la ironía".



Reproducción de Enriquestuardo Álvarez



obre la última visita  
guez a La Libertado-  
Rumazo (edición de  
rez Saá (1993 y 2008:

dicen que fue en 1843. Este  
explica, sea por la obscuri-  
crito original o por  
copiador. Ahora bien,  
del Diario de Manuelli-  
ta, está claro que el "viejo  
amigo del Libertador...";  
("Simón Rodríguez o  
Samuel Robinson o el  
diablo en andas. Tantos



de Simón Rodri-  
ta, tanto Alfonso  
1979), como Álva-  
ver (bibliografía),  
error de fecha se  
dad del manus-  
equivocación del  
en la descripción

Reproducción Artística  
nombres para enmascarar una sola cosa, ser Quijote o fonto"),  
la visitó "Muy entrado en años como por los 83, alto pero en-  
corvado, su pelo blanco como de nieve y con bastón". Por lo  
que se deduce que la visita debió ocurrir en 1853.

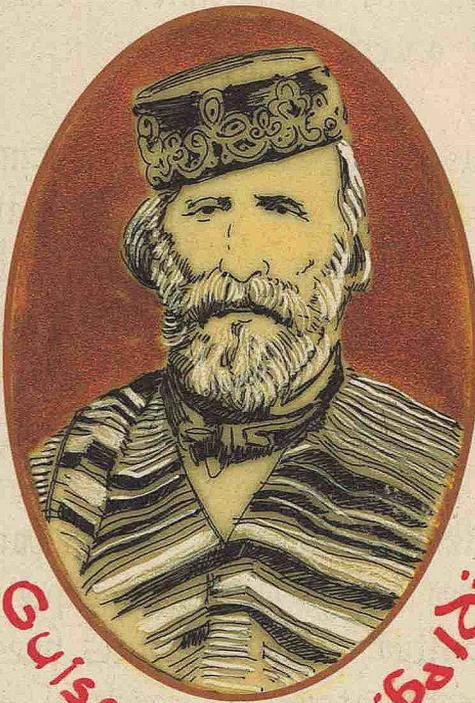


l extraño educador rusioniano, excéntrico reforma-  
dor, incomprendido y vagabundo, "Quijote o fonto",  
dialogó con la venerable tullida de Paita. Juntos,  
recordaron al "único hombre que verdaderamente  
valió..." (Diario). Al despedirse -anota Galo René Pérez,  
triste y estoicamente, Rodríguez "sacó del bolsillo de la chaqueta  
un pedazo de papel de cuaderno en el que se había adelantado a  
escribir su epitafio. Y se lo hizo leer a Manuela: 'Pocos hom-  
bres habrá habido que hayan merecido menos el desprecio que yo,  
ni que hayan sentido más la ingratitud. Quédense mis huesos  
en paz.'". A los pocos meses de esta entrevista -corría el año  
de 1854- la heroica mujer recibió la noticia del fallecimiento de  
Rodríguez o Robinson, ocurrida en el pequeño pueblo de Amo-  
tape, cercano a Paita.

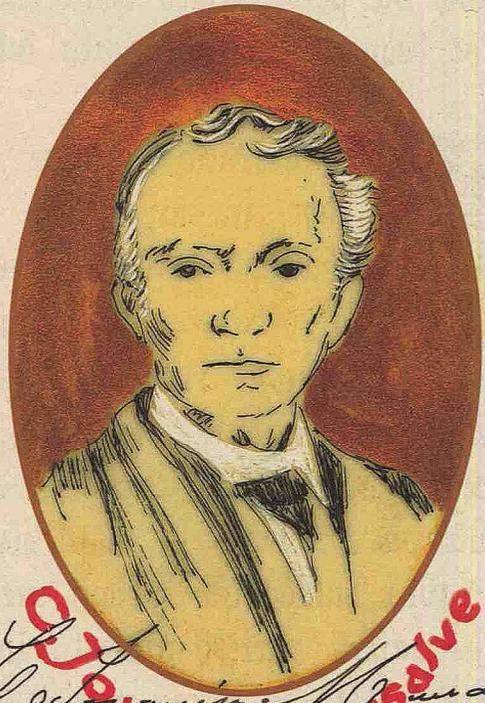
Ricardo Palma



Simón Rodríguez



Giuseppe Garibaldi



José Manuel Bolognesi



urante su larga estada en el Perú, la Libertadora debió tratar frecuentemente con autoridades diplomáticas y/o seccionales del Departamento de Piura y de la Provincia de Paita. Sin embargo, en su Diario sólo alude expresamente, por dos veces, al "cónsul Monsalve". En el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores ecuatoriano constan comunicaciones de los años 1843 y 1844, firmadas por el prenombrado cónsul del Ecuador. Se trata del coronel Carlos Joaquín Monsalve Manzanares, nacido en Bogotá en 1798, que se radicó en Cuenca, donde contrajo matrimonio en 1822. Su descendencia actual, en la última ciudad y en el Ecuador es numerosa. Para los años 1840 se había domiciliado en Paita y Piura.



o podemos afirmar con precisión si Donatás y/o Natán asistieron -en sus postreros meses y días- a quien fue, desde la infancia, su ama y sostén. Con la respetada y admirada Libertadora tenían ellas poca diferencia de edad. Únicamente de la joven morena, Juana Rosa, sabemos documentalmente que murió contagiada pocos días antes que su patrona.



a extraordinaria Patriota, Amiga y Compañera del Libertador -al igual que muchos vecinos de Paita-, falleció contaminada por el terrible virus de la difteria, propagado desde un barco anclado en el puerto. La más famosa ecuatoriana -sin fecha de nacimiento conocida- murió, al frisar sus 61 años, el 23 de noviembre de 1856. Sin duda, sus últimos pensamientos fueron (lo había escrito pocos años antes en su Diario) para "El hombre más maravilloso, culto, locuaz, apasionada, noble. El hombre más grande, el que libertó al Nuevo Mundo Americano".



or los días del fallecimiento de Manuelita, se hallaba en Paita el general bolivariano Antonio de la Guerra, quien en carta dirigida a su esposa festifica: "Paita, diciembre 5 de 1856. / Amadísima Pepa: ... El 23 del pasado, a las seis de la tarde, dejó de existir nuestro amiga doña Manuela Sáenz, y tres días antes enferraron a su sirvienta Juana Rosa; ambas fallecieron de la abominable e infernal enfermedad de la garganta".



l 21 de noviembre de 1842 -a los doce años del deceso del Libertador-, en cumplimiento de su última voluntad expresada en el testamento, los restos de Bolívar fueron entregados, en el puerto neogranadino de Santa Marta, a una comisión venezolana. En el buque "Constitución" -escortado por barcos de guerra de Inglaterra, Francia y Holanda-, el féretro del "Caraqueño Universal" fue llevado a Venezuela, su Patria chica (su Patria Grande era América). En su ciudad natal, el precioso cofre es recibido por una delirante multitud y acompañado -apoteósicamente- a su mausoleo del Panteón Nacional.



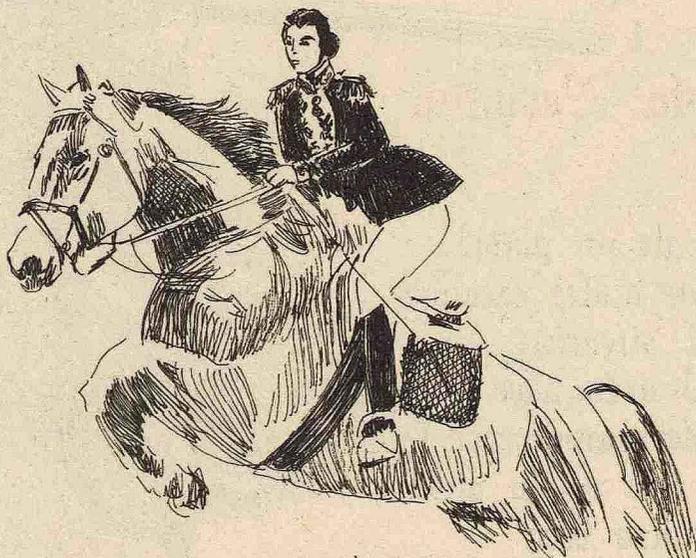
u contraste, en noviembre de 1856, los despojos mortales de "La Insepulta de Paita", tuvieron el triste destino de una fosa común en el cementerio general del pequeño pueblo peruano:

¿Por qué esta tierra miserable?  
¿Por qué esta luz desamparada?  
¿Por qué esta sombra sin estrellas?  
¿Por qué Paita para la muerte?

-----  
Libertadora, tú que no tienes tumba,  
recibe una corona desangrada en tus huesos,  
recibe un nuevo beso de amor sobre el olvido,"

Pablo Neruda

**H**abía transcurrido cerca de un siglo, luego de la muerte de la admirable ecuatoriana, para quien no hubo tumba individual. La historia oficial -mojigata y machista-, la había olvidado. Entonces, el extraordinario poeta Pablo Neruda -luego Premio Nobel de Literatura en 1971- le dedicaba su excepcional Elegía. El genial chileno, en 1940, cuando se dirigía por mar hacia la ciudad de México -invitado por la **UNAM** para presentar su "Canto a Bolívar"-, se detuvo por algunas horas en Paíta. Poco después escribió "La Insepulta de Paíta" en homenaje a la heroica quiteña: luchadora por la Libertad, amiga, compañera y amante del Libertador.



Interpretación Artística

# La Insepulta De Paita

Elegía dedicada a la memoria de Manuela Sáenz

## Prólogo

Desde Valparaiso por el mar.  
El Pacífico, duro camino de cuchillos.  
Sol que fallece, cielo que navega.  
Y el barco, insecto seco, sobre el agua.  
Cada día es un fuego, una corona.  
La noche apaga, esparce, disemina.  
Oh día, oh noche,  
oh naves  
de la sombra y la luz, naves gemelas!  
Oh tiempo, estela rota del navío!  
Lento, hacia Panamá, navega el aire.  
Oh mar, flor extendida del reposo!  
No vamos ni volvemos ni sabemos.  
Con los ojos cerrados existimos.

I

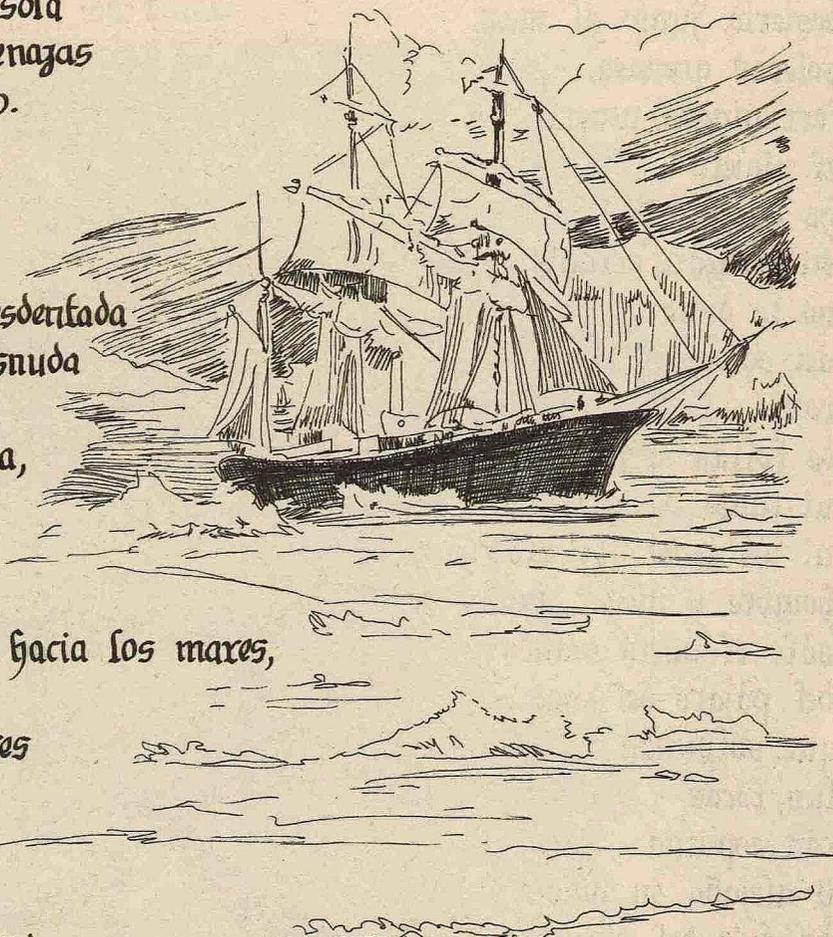
## La Costa Peruana

Surgió como un puñal  
entre los dos azules enemigos,  
cadena erial, silencio,  
y acompañó a la nave  
de noche interrumpida por la sombra,  
de día allí otra vez la misma,  
truda como una boca  
que cerró para siempre su secreto,



y fenazmente sola  
sin otras amenazas  
que el silencio.

**O**h larga  
cordillera  
de arena y desdentada  
soledad, oh desnuda  
y dormida  
estatua huraña,  
a quién,  
a quiénes  
despediste  
hacia el mar, hacia los mares,  
a quién  
desde los mares  
ahora  
esperas?



**Q**ué flor salió,  
qué embarcación florida  
a fundar en el mar la primavera  
y te dejó los huesos  
del osario,  
la cueva  
de la muerte metálica,  
el monte carcomido  
por las sales violentas?  
¿Y no volvió raíz ni primavera,  
todo se fue en la ola y en el viento!

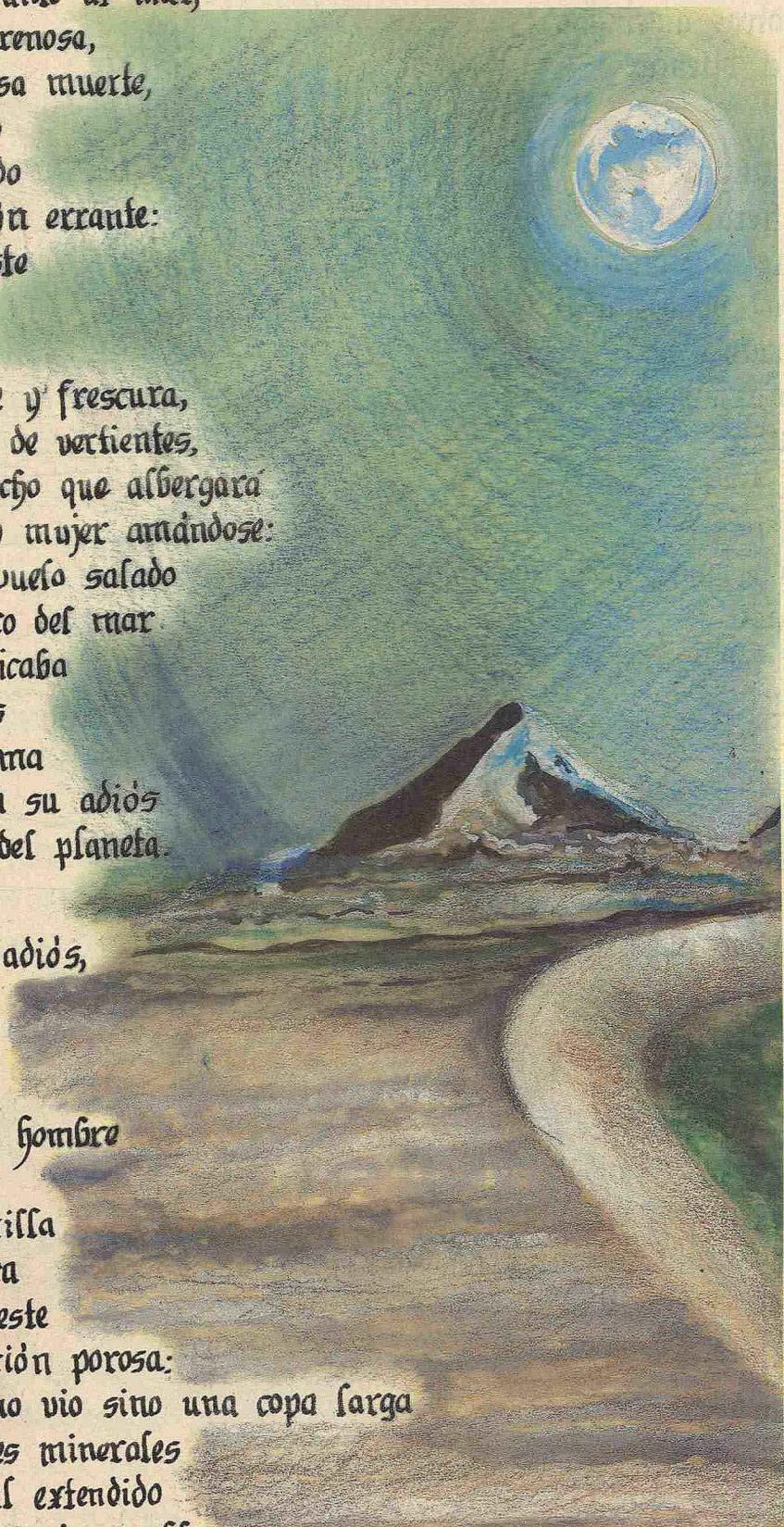
**C**uando a través  
de largas  
horas  
sigues,



Recomposición Artística - Adriana Méndez

desierto, junto al mar,  
soledad arenosa,  
ferruginosa muerte,  
el viajero  
ha gastado  
su corazón errante:  
no le diste  
un solo  
ramo  
de follaje y frescura,  
ni canto de vertientes,  
ni un techo que albergara  
hombre y mujer amándose:  
sólo el vuelo salado  
del pájaro del mar  
que salpicaba  
las rocas  
con espuma  
y alejaba su adiós  
del frío del planeta.

**A**trás, adiós,  
te dejo,  
costa  
amarga.  
En cada hombre  
fiembla  
una semilla  
que busca  
agua celeste  
o fundación porosa:  
cuando no vio sino una copa larga  
de montes minerales  
y el azul extendido  
contra una inexorable  
ciudadela,



cambia el hombre su rumbo,  
continúa su viaje  
dejando atrás la costa del desierto,  
dejando  
atrás  
el olvido.

## II

### La Insepulta

En Paita preguntamos  
por ella, la Difunta:  
tocar, tocar la tierra  
de la bella Enterrada.

No sabían.

Las balaustradas viejas,  
los balcones celestes,  
una vieja ciudad de enredaderas  
con un perfume audaz  
como una cesta  
de mangos invencibles,  
de piñas,  
de chirimoyas profundas,  
las moscas  
del mercado  
zumban  
sobre el abandonado desalino,  
entre las cercenadas  
cabezas de pescado,  
y las indias sentadas  
vendiendo  
los inciertos despojos  
con majestad brava,



-soberanas de un reino  
de cobre subterráneo-,  
y el día era nublado,  
el día era cansado,  
el día era un perdido  
caminante, en un largo  
camino confundido  
y polvoriento.

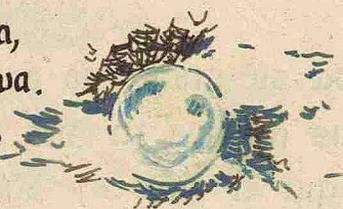
**D**efuere al niño, al hombre,  
al anciano,  
y no sabían dónde  
falleció Manuelita,  
ni cuál era su casa,  
ni dónde estaba ahora  
el polvo de sus huesos.  
Arriba iban los cerros amarillos,  
secos como camellos,  
en un viaje en que nada se movía,  
en un viaje de muertos,  
porque es el agua  
el movimiento,  
el manantial transcurre.  
El río crece y canta,  
y así los montes duros  
continuaron el tiempo:  
era la edad, el viaje inmóvil  
de los cerros pesados,  
y yo les pregunté por Manuelita,  
pero ellos no sabían,  
no sabían el nombre de las flores.  
Al mar le preguntamos,  
al viejo océano.  
El mar peruano  
abrió en la espuma viejos ojos incas  
y habló la desdentada boca de la turquesa.



## III

## El Mar Y Manuelita

Aquí me llevó ella, la barquera,  
 la embarcadora de Cosán, la brava.  
 Me navegó la bella, la recuerdo,  
 la sirena de los fusiles,  
 la viuda de las redes,  
 la pequeña criolla traficante  
 de miel, palomas, piñas y pistolas.  
 Durmió entre las barricadas,  
 amarrada a la pólvora insurgente,  
 a los pescados que recién alzaban  
 sobre la barca sus escalofríos,  
 al oro de los más fugaces días,  
 al fosfórico sueño de la rada.  
 Si, recuerdo su piel de nardo negro,  
 sus ojos duros, sus férreas manos breves,  
 recuerdo a la perdida comandante  
 y aquí vivió  
 sobre estas mismas olas,  
 pero no sé dónde se fue,  
 no sé  
 dónde dejó al amor su último beso,  
 ni dónde la alcanzó la última ola.



## IV

## No La Encontraremos

No, pero en mar no yace la terrestre,  
 no hay Manuela sin rumbo, sin estrella,  
 sin barca, sola entre las tempestades.

Su corazón era de pan y entonces  
 se convirtió en harina y en arena,

Interpretación Artística

se extendió por los montes abrasados:  
por espacio cambió su soledad.  
Y aquí no está y está la solitaria.

**N**o descansa su mano, no es posible  
encontrar sus anillos ni sus senos,  
ni su boca que el rayo  
navegó con su largo látigo de azahares.  
No encontrará el viajero  
a la dormida  
de Paifa en esta cripta, ni rodeada  
por lanzas carcomidas, por inútil  
mármol en el huracán cementerio  
que contra polvo y mar guarda sus muertos  
en este promontorio, no,  
no hay tumba para Manuelita,  
no hay entierro para la flor,  
no hay túmulo para la extendida,  
no está su nombre en la madera  
ni en la piedra feroz del templo.  
Ella se fue, diseminada,  
entre las duras cordilleras  
y perdió entre sal y peñascos  
los más tristes ojos del mundo,  
y sus trenzas se convirtieron  
en agua, en ríos del Perú,  
y sus besos se adelgazaron  
en el aire de las colinas,  
y aquí está la tierra y los sueños  
y las crepitantes banderas  
y ella está aquí, pero ya nadie  
puede reunir su belleza.



## V

**Falta El Amante**

Amante, para qué decir tu nombre?  
Sólo ella en estos montes  
permanece.

El es sólo silencio,  
es brusca soledad que continúa.

**A**mor y tierra establecieron  
la solar amalgama,  
y hasta este sol, el último,  
el sol mortuario  
busca  
la integridad de la que fue la luz.  
Busca  
y su rayo  
a veces  
moribundo  
corta buscando, corta como espada,  
se clava en las arenas,  
y hace falta la mano del Amante  
en la desgarradora empuñadura.

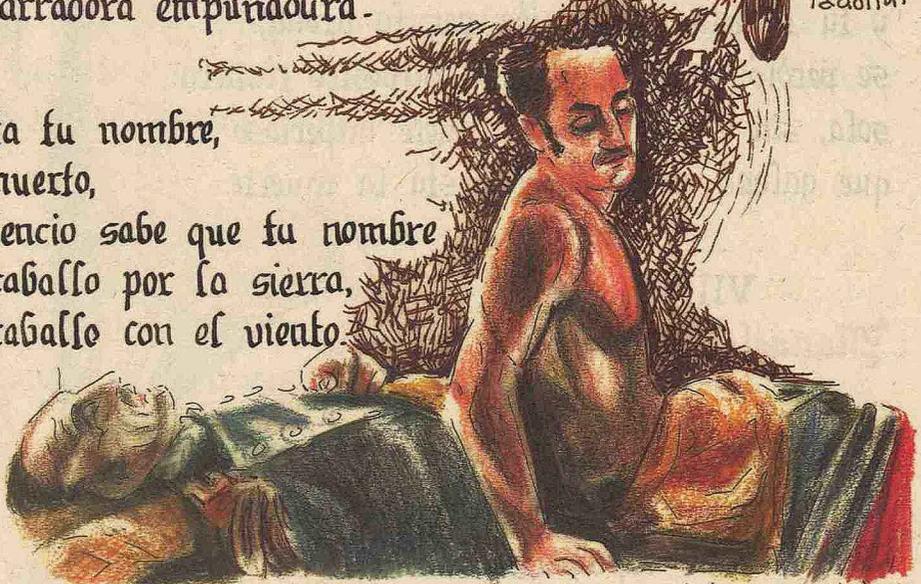


**H**ace falta tu nombre,  
Amante muerto,  
pero el silencio sabe que tu nombre  
se fue a caballo por la sierra,  
se fue a caballo con el viento.

## VI

**Retrato**

**Q**uién vivió? Quién vivía? Quién amaba?



Adriana Méndez

**M**alditas telarañas españolas!

En la noche la hoguera de ojos ecuatoriales,  
tu corazón ardiendo en el vasto vacío:  
así se confundió tu boca con la aurora.

**M**anuela, brasa y agua, columna que sostuvo  
no una techumbre vaga sino una loca estrella.

Hasta hoy respiramos aquel amor herido,  
aquella puntalada del sol en la distancia.

## VII

### En Enero Te Buscamos

No, nadie reunirá tu firme forma,  
ni resucitará tu arena ardiente,  
no volverá tu boca a abrir su doble pétalo,  
ni se hinchará en tus senos la blanca vestidura.  
La soledad dispuso sal, silencio, sargazo,  
y tu silueta fue comida por la arena,  
se perdió en el espacio tu silvestre cintura,  
sola, sin el contacto del jinete imperioso  
que galopó en el fuego hasta la muerte.

## VIII

### Manuela Material

Aquí en las desoladas colinas no reposas,  
no escogiste el inmóvil universo del polvo.  
Pero no eres espectro del alma en el vacío.  
Tu recuerdo es materia, carne, fuego, naranja.



**N**o asustarán tus pasos el salón del silencio,  
a medianoche, ni volverás con la luna,  
no entrarás transparente, sin cuerpo y sin rumor.  
No buscarán tus manos la cítara dormida.

**N**o arrastrarás de torre en torre un nimbo verde  
como de abandonados y muertos azahares  
y no fintinearán de noche tus tobillos:  
te desencadenó sólo la muerte.

**N**o, ni espectro, ni sombra, ni luna sobre el frío,  
ni llanto, ni lamento, ni huyente vestidura,  
sino aquel cuerpo, el mismo que se ensazó al amor,  
aquellos ojos que desgranaron la tierra.

**L**as piernas que anidaron el imperioso fuego  
del Gúsar, del errante Capitán del camino,  
las piernas que subieron al caballo en la selva  
y bajaron volando la escala de alabastro

**L**os brazos que abrazaron, sus dedos, sus mejillas,  
sus senos (dos morenas mitades de magnosia),  
el ave de su pelo (dos grandes alas negras),  
sus caderas redondas de pan ecuatoriano.

**A**si, tal vez desnuda, paseas con el viento  
que sigue siendo ahora tu tempestuoso amante.  
Así existes ahora como entonces: materia,  
verdad, vida imposible de traducir a muerte.

## IX

### El Juego

Tu pequeña mano morena,  
tus delgados pies españoles,



fus caderas claras de cántaro,  
fus venas por donde corrían  
viejos ríos de fuego verde:  
todo lo pusiste en la mesa  
como un tesoro quemante:  
como de abandonados y muertos azahares,  
en la baraja del incendio:  
en el juego de vida o muerte.

X

### Adivinanza

Quién está besándola ahora?  
No es ella. No es él. No son ellos.  
Es el viento con la bandera.

XI

### Epitafio

Esta fue la mujer herida:  
en la noche de los caminos  
tuvo por sueño una victoria,  
tuvo por abrazo el dolor.  
Tuvo por amante una espada.

XII

### Ella

Tú fuiste la libertad,  
libertadora enamorada.

Entregaste dones y dudas,  
idolatrada irrespetuosa.



Interpretación Artística

Se asustaba el búho en la sombra  
cuando pasó su cabellera.

Y quedaron las tejas claras,  
se iluminaron los paraguas.

Las casas cambiaron de ropa.  
El invierno fue transparente.

Es Manuelita que cruzó  
las calles cansadas de Lima,  
la noche de Bogotá,  
la oscuridad de Guayaquil,  
el fraje negro de Caracas.

Y desde entonces es de día

### XIII

#### Interrogaciones

Por qué? ¿Por qué no regresaste?

Oh amante sin fin, coronada  
no sólo por los azahares  
no sólo por el gran amor,  
no sólo por luz amarilla  
y seda roja en el estrado,  
no sólo por camas profundas  
de sábanas y madreselvas,  
sino también.

Oh coronada,  
por nuestra sangre y nuestra guerra.



#### XIV

### Todo El Silencio

Ahora quedémonos solos.  
Solos, con la orgullosa.  
Solos con la que se vistió  
con un relámpago morado.  
Con la emperatriz tricolor.  
Con la enredadera de Quito.

De todo el silencio del mundo  
ella escogió este triste estuario,  
el agua pálida de Paita.

#### XV

### Quién sabe

De aquella gloria no, no puedo hablarte.  
Hoy no quiero sino la rosa  
perdida, perdida en la arena.  
Quiero compartir el olvido.

Quiero ver los largos minutos  
replegados como banderas,  
escondidos en el silencio.

A la escondida quiero ver.

Quiero saber.

#### XVI

### Exilios

Hay exilios que muerden y otros  
son como el fuego que consume.



Recomposición Artística

**H**ay dolores de patria muerta  
que van subiendo desde abajo,  
desde los pies y las raíces  
y de pronto el hombre se ahoga,  
ya no conoce las espigas,  
ya se terminó la guitarra,  
ya no hay aire para esa boca,  
ya no puede vivir sin tierra  
y entonces se cae de bruces,  
no en la tierra, sino en la muerte.

**C**onoci el exilio del canto,  
y ése sí tiene medicina,  
porque se desangra en el canto,  
la sangre sale y se hace canto.

**Y** aquel que perdió madre y padre,  
que perdió también a sus hijos,  
perdió la puerta de su casa,  
no tiene nada, ni bandera,  
ése también anda rodando  
y a su dolor le pongo nombre  
y lo guardo en mi caja oscura.

**E**l exilio del que combate  
hasta en el sueño, mientras come,  
mientras no duerme ni come,  
mientras anda y cuando no anda,  
y no es el dolor exiliado  
sino la mano que golpea  
hasta que las piedras del muro  
escuchen y caigan y entonces  
sucede sangre y esto pasa:  
así es la victoria del hombre.

Mamatas  
Bolin

## No Comprendo

Pero no comprendo este exilio.

Este triste orgullo, Manuela.

### XVII

## La Soledad

Quiero andar contigo y saber,  
saber por qué, y andar adentro  
del corazón diseminado,  
preguntar al polvo perdido,  
al jazmín huracán y disperso.

Por qué? Por qué esta tierra miserable?

Por qué esta luz desamparada?

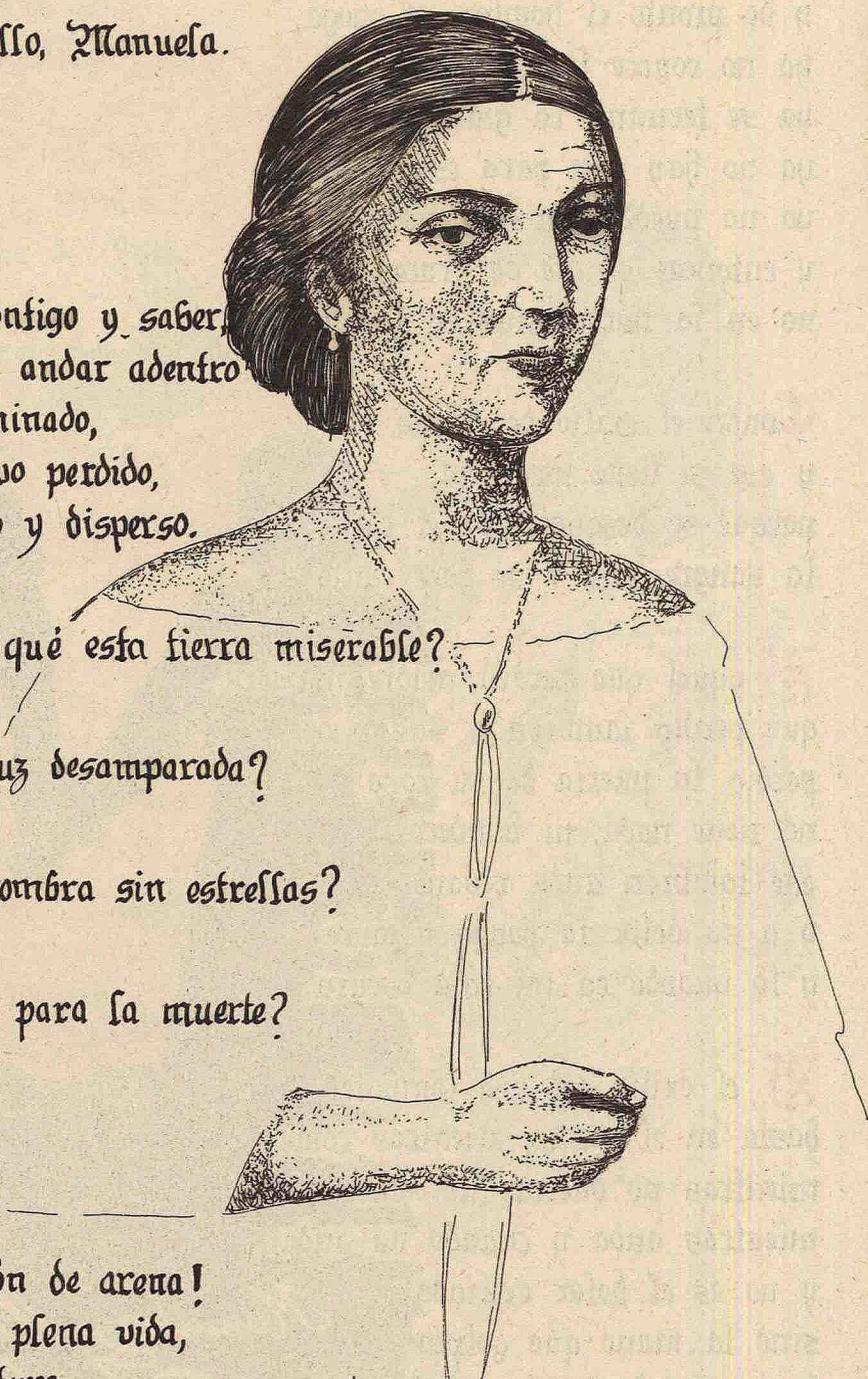
Por qué esta sombra sin estrellas?

Por qué Daita para la muerte?

### XVIII

## La Flor

Ay amor, corazón de arena!  
Ay sepultada en plena vida,  
yacente sin sepultura,  
niña infernal de los recuerdos,  
ángela color de espada.  
Oh inquebrantable victoriosa



Interpretación Artística  
(Autor desconocido)

de guerra y sol, de cruel rocío.

Oh suprema flor empuñada  
por la ternura y la dureza.

Oh puma de dedos celestes,  
oh palmera color de sangre,  
dime por qué quedaron mudos  
los sabios que el fuego besó,  
por qué las manos que tocaron  
el poderío del diamante,  
las cuerdas del violín del viento,  
la cimitarra de Dios,  
se sellaron en la costa oscura,  
y aquellos ojos que abrieron  
y cerraron todo el fulgor  
aquí se quedaron mirando  
cómo iba y venía la osa,  
cómo iba y venía el olvido  
y cómo el tiempo no volvía:  
sólo soledad sin salida  
y estas rocas de alma terrible  
manchadas por los alcatraces.

Ay, compañera, no comprendo!

XIX

Adiós

Adiós, bajo la niebla tu lenta barca cruza:  
es transparente como una radiografía,  
es muda entre las sombras de la sombra:  
va sola, sube sola, sin rumbo y sin barquera.

**A**diós, Manuela Sáenz, contrabandista pura,  
guerrillera, tal vez tu amor ha indemnizado  
la seca soledad y la noche vacía.  
Tu amor diseminó su ceniza silvestre.

**L**ibertadora, tú que no tienes tumba,  
recibe una corona desangrada en tus huesos,  
recibe un nuevo beso de amor sobre el olvido,  
adiós, adiós, adiós, Julieta huracanada.

**V**uelve a la proa eléctrica de tu nave pesquera,  
dirige sobre el mar la red y los fusiles,  
y que tu cabellera se junte con tus ojos,  
tu corazón remonte las aguas de la muerte,  
y se vea otra vez partiendo la marea,  
la nave, conducida por tu amor valeroso.

XX

### La Resurrecta

**E**n tumba o mar o tierra, basallón o ventana,  
devuélvenos el rayo de tu infiel hermosura.  
llama a tu cuerpo, busca tu forma desgranada  
y vuelve a ser la estatua conducida en la proa  
(Y el Amante en su cripta temblará como un río)

XXI

### Invocación

**A**diós, adiós, adiós, insepulsa bravia,  
rosa roja, rosal hasta en la muerte errante,  
adiós, forma calada por el polvo de Paita,  
corola destrozada por la arena y el viento.

Interpretación Artística



**A**qui te invoco para que vuelvas a ser una  
antigua muerta, rosa todavía radiante,  
y que lo que de ti sobreviva se junte  
hasta que tengan nombre tus huesos adorados.

**E**l Amante en su sueño sentirá que lo llaman:  
alguien, por fin aquella, la perdida, se acerca  
y en una sola barca viajará la barquera  
otra vez, con el sueño y el Amante soñando,  
los dos, ahora reunidos en la verdad desnuda:  
cruel ceniza de un rayo que no enterró la muerte,  
ni devoró la sal, ni consumió la arena.

## XXII

### **Ya Nos Vamos De Paita**

**P**aita, sobre la costa  
muelles podridos,  
escaleras,  
rocas,  
los alcafraces fristes  
fatigados,  
sentados  
en la madera muerta,  
los fardos de algodón,  
los cajones de Piura.  
Soñolienta y vacía,  
Paita se mueve  
al ritmo  
de las pequeñas olas de la rada  
contra el muro calcáreo.



**P**arece  
que aquí  
alguna ausencia inmensa sacudió y quebrantó  
los techos y las calles.  
Casas vacías, paredones  
rotos,  
alguna buganvisia  
echa en la luz el chorro  
de su sangre morada,  
y lo demás es tierra,  
el abandono seco  
del desierto.

**J**ya se fue el navío  
a sus distancias.

**P**aifa quedó dormida  
en sus arenas.  
Manuelita insepulta,  
desgranada  
en las atroces, duras  
soledades.

**R**egresaron las barcas, descargaron  
a pleno sol negras mercaderías.

**L**as grandes aves calvas  
se sostienen  
inmóviles  
sobre  
piedras quemantes.

Interpretación Artística.

**S**e va el navio. Ya  
no tiene ya más  
nombre la tierra.

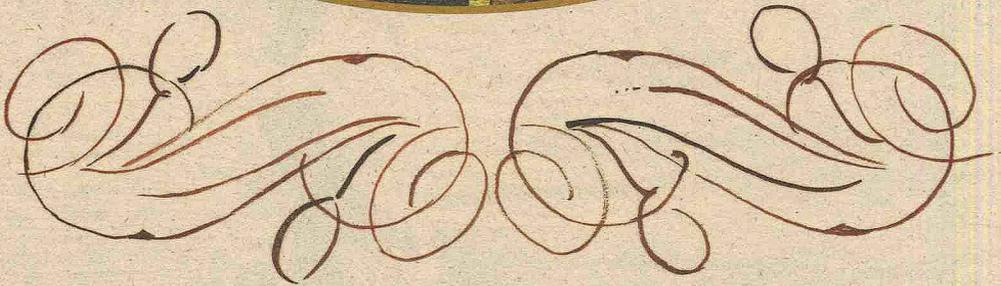
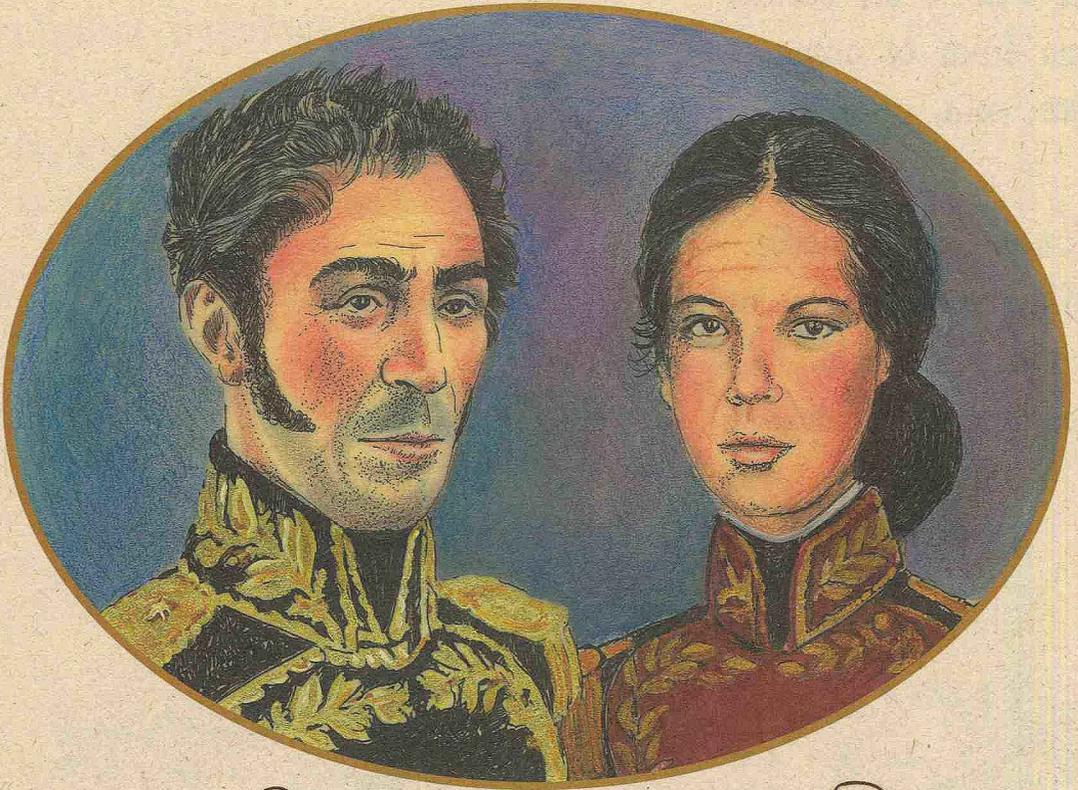
**E**ntre los dos azules  
del cielo y del océano  
una línea de arena,  
seca, sola, sombría.

**L**uego cae la noche.  
Y nave y costa y mar  
y tierra y canto  
navegan al olvido.

Neruda, Pablo (1985). Su mejor poesía. Bogotá:  
Círculo de Lectores



Interpretación Artística



# Epílogo



omo complemento al ensayo biográfico sobre Simón Bolívar y Manuela Sáenz en seis capítulos; y, concretamente, sobre las relaciones personales y patrióticas entre el Libertador y la quiteña-ecuatoriana, enfresacamos -como **Primera Parte** de este Epílogo- algunos trozos de sendos documentos testimoniales de los dos protagonistas sobre su extraordinaria relación vital luego de junio de 1822.



n primer lugar, escogemos "algunas confidencias sobre sus sentimientos de él (del Libertador) acerca de mi Señora Manuela". Se extractan del denominado "Diario de Bucaramanga" transcrito, en 1828, por el general L. Péroux de Lacroix. Algunas veces evitamos fuertes expresiones castrenses de Bolívar al revelar hechos o pasajes de su vida. (Ponemos entre paréntesis alguna aclaración o comentario nuestro):

"



lla fan, fan, fan sorprendente... ella estuvo muy cerca, y yo la alejaba pero cuando la necesitaba siempre estaba allí. Cobijó todos mis temores..." / "... Usted Lacroix la conoce: ¡Todos, todos la conocen! No, no hay mejor mujer... Esta me domó, si, ella supo cómo. La amo. Si, todos lo saben también. **MI AMABLE LOCA** (Mayúsculas nuestras). Sus avezadas ideas de gloria: siempre protegiéndome, intrigando a mi favor y a la causa, algunas con ardor, otras con energía. ¡Carajos!..."

“**M**is generales holgaron en perfidia para ayudarme a deshacerme de mi Manuela, apartándola en algunas ocasiones, mientras que yo me complacía con otras. Por eso tengo esta cicatriz en la oreja, mire usted (Enseñándome su grande oreja de S.E., la izquierda, que tiene una huella de una fila de dientes muy finos y, si como yo no supiera tal asunto), esto es un trofeo ganado en mala lid: ¡En la cama! / Ella encontró un arete de filigrana debajo de las sábanas y fue un verdadero infierno. Me atacó como un ocelote. Por todos los flancos, me arañó el rostro y el pecho, me mordió fieramente las orejas y el vientre, y casi me mutila. Yo no atinaba cuál era la causa o los argumentos de su odio en esos momentos, y porfiadamente me laceraba con esos dientes que, yo también odiaba en esa ocasión.”

“**P**ero tenía ella razón: Yo había faltado a la fidelidad jurada y merecía el castigo. Me calmé y relajé mis ánimos y cuando se dio cuenta de que yo no oponía resistencia, se levantó pálida. Sudorosa, con la boca ensangrentada y mirándome me dijo: “Ninguna, oiga bien esto Señor que para eso tiene oído; ¡Ninguna perra! Va a volver a dormir con usted en mi cama (enseñándome el arete) ¡no porque usted lo admita, tampoco porque se lo ofrezcan!”. Se vistió y se fue.” “Yo quedé aturdido y sumamente adolorido, que en llamando a gritos a José (su fiel mayordomo) entrando éste pensó que había sido víctima de otro atentado (aquí S.E. sonríe). / En la tarde ella regresó debido a mis ruegos. Le escribí diez cartas. Cuando me vio vendado claudicó al igual que yo, en la furia de sus instintos...”



El terrible y sangriento suceso del "arete de diamantes" ocurrió en Lima; probablemente, en los últimos meses de 1823. De las diez breves cartas enviadas a Manuela, inmediatamente de lo sucedido, sólo han quedado cinco. En esta última cifra encontramos, quizá, una prueba de que las publicaciones —por ejemplo, las de Carlos Álvarez Saá— no son forjadas como alguien lo dice). (Continuemos entresacando algunas frases más del "Diario de Bucaramanga"):



Manuela siempre se quedó. No como las otras. Se importó a sí misma y se impuso con su determinación incontenible y el pudor quedó atrás y los prejuicios así mismo...". / "Sólo ella. Si, mujer excepcional..." /. "Nuestras almas siempre fueron indómitas para permitirnos la franquici—dad de dos esposos. Nuestras relaciones fueron cada vez más y más profundas. ¿No ve usted? Carajos de mujer casada a Hulsar, secretaria y guardián celoso de los archivos y correspondencia confidencial personal mía. De batalla en batalla a teniente, capitán y por último lo gana en el arrojó de su valentía que mis generales atónitos veían: ¡Coronel! ¿Y qué tiene que ver el amor en todo esto? ¡Nada!".



Presiento que esta será la única vez que S.E. me hable así tan descarnadamente: sí, de sus sentimientos de él hacia mi Señora Manuela). Subo un silencio largo y S.E. exaltado los ánimos se fue sin despedirse. Iba acongojado, fríste; balbuciendo: Manuela, mi amable loca...".



continuación transcribimos fragmentos entresacados de las últimas páginas del "Diario de Paita". Ellos manifiestan pensamientos y sentimientos de la Coronela de la Independencia; sobre sí misma y sobre sus relaciones con su "Amante", como Neruda llama varias veces al Libertador. Reiteremos lo dicho en algún párrafo del capítulo sexto que -en lo que nos ha quedado del "Diario de Paita"- hay algunos fragmentos imprecisos en comparación a su "Diario de Quito". No obstante, las páginas finales son muy pensadas y elaboradas. Nos atrevemos a decir que éstas constituyeren un excelente testimonio (o testamento) para la historia:

"**N**unca permití que Simón pensara en nuestro amor como una aventura..." / "Él por su parte halló en mí ¡todo! Y yo, lo digo con orgullo, fui su mejor amiga y confidente. Para unificar pensamientos, reunir esfuerzos, establecer estrategias. Dos para el mundo. Unidos para la gloria, aunque la historia no lo reconozca nunca." / "No tuve razones muy poderosas para unirme con él: convicción de patriota, juntos a costa de todo. Mi firmeza y mi carácter, debido a que estaba convencida de que Simón sería el único en la historia del mundo, como libertador de una nación grande y soberana."

"**F**uimos amantes de espíritus superiores. Que vivimos una misma posición de gloria ante el mundo, que vivimos un mismo sacrificio y una misma manera de ver las cosas... Si, también como su compañera de felicidades y de profundas tristezas." / "Los dos escogimos el más duro de los caminos..." / "Juntos soportamos el allanamiento de nuestras vidas..."

“**M**i amor fue siempre suyo y yo su refugio y donde había el reposo de sus angustias. Y los desvelos por la Patria de él. Simón: mis pensamientos y mis consejos siempre fueron tuyos...” / “El concebir planes era nuestro juego. Planes con aventuras temerarias (me río). No sabían cómo, pero estábamos en todas partes.” / “...logramos unir nuestras vidas en lo más apoteósico de nuestros desvelos. ¡El Amor! Y juntos nos burlamos de los concilios de nuestros enemigos...”.

“**U**n amigo muy querido me preguntó qué había sido yo para el Libertador: ¿**Una Amiga**? Lo fui como la que más, con veneración, con mi vida misma. ¿**Una Amante**? Él lo merecía y yo lo deseaba y con más ardor, ansiedad y descaro que cualquier mujer que adore un hombre como él. ¿**Una Compañera**? Yo estaba más cerca de él, apoyando sus ideas y decisiones, **Más, Mucho Más** que sus oficiales y raudos lanceros.” / “Juntos movilizamos pueblos enteros a favor de la revolución, de la Patria. Mujeres cosiendo uniformes, otras tiñendo lienzos o paños para confeccionarlos, y loras para morrales... Bueno, yo era toda una comisaria de guerra que no descansó nunca hasta ver el final de todo.”.

“**S**imón sabía que yo le amaba con mi vida misma... tuve que hacer de mujer, de secretaria, de escribiente, soldado húsar, de espía, de inquisidora como intransigente. Yo meditaba planes. Si, los consultaba con él, casi se los imponía...” / “Yo le di a ese Ejército lo que necesitó: ¡Valor a toda prueba! Y Simón igual. Él hacía más por superarme. Yo no parecía una mujer. Era una loca por la Libertad, que era su doctrina...”.



ifícil me sería significar el porqué me jugué la vida unas diez veces. ¿Por la Patria libre? ¿Por Simón? ¿Por la gloria? ¿Por mí misma? Por todo y por darle al Libertador más valor del que yo mismo tenía..." / "Todos los señores generales y oficiales de S.E. el Libertador guardaban benevolente discreción y simpatía hacia mí. Con deferencia característica hacia 'La dama dueña del corazón y de la vida de su Libertador'".



tro hecho importante en los años novecientos cuarenta (sueño del transcrito homenaje poético de Neruda), fue la publicación de la primera edición (1944) de la biografía, "Manuela Sáenz: la Libertadora del Libertador", del historiador ecuatoriano, crítico literario, biógrafo múltiple, Alfonso Numazo González (1903-2002), candidato a Premio Nobel de Literatura. Hasta 1944 no se había publicado ningún estudio biográfico-documentado y contextual- sobre "La fascinante personalidad" de la quiteña; aunque en publicaciones europeas y americanas se le dedicaba algunas líneas, y a veces un capítulo entero, a la "bella amante" ecuatoriana, pero sólo como una más de las ocasionales, que tuvo el Libertador en su agitada vida militar y política.



obre esta extensa biografía, el más riguroso historiador y crítico bolivariano, Vicente Secuna, le escribió a Alfonso Numazo: "Profunda impresión me ha causado la obra de usted, 'Manuela Sáenz: la Libertadora del Libertador'. Es fuerte, realista, animada. Los personajes se mueven en las escenas. El Libertador y Manuela, como fueron y tratados con verdad y cariño. El libro es una obra maestra". Posteriormente, se han hecho por lo menos, 25 ediciones de este excelente relato biográfico de Numazo González.



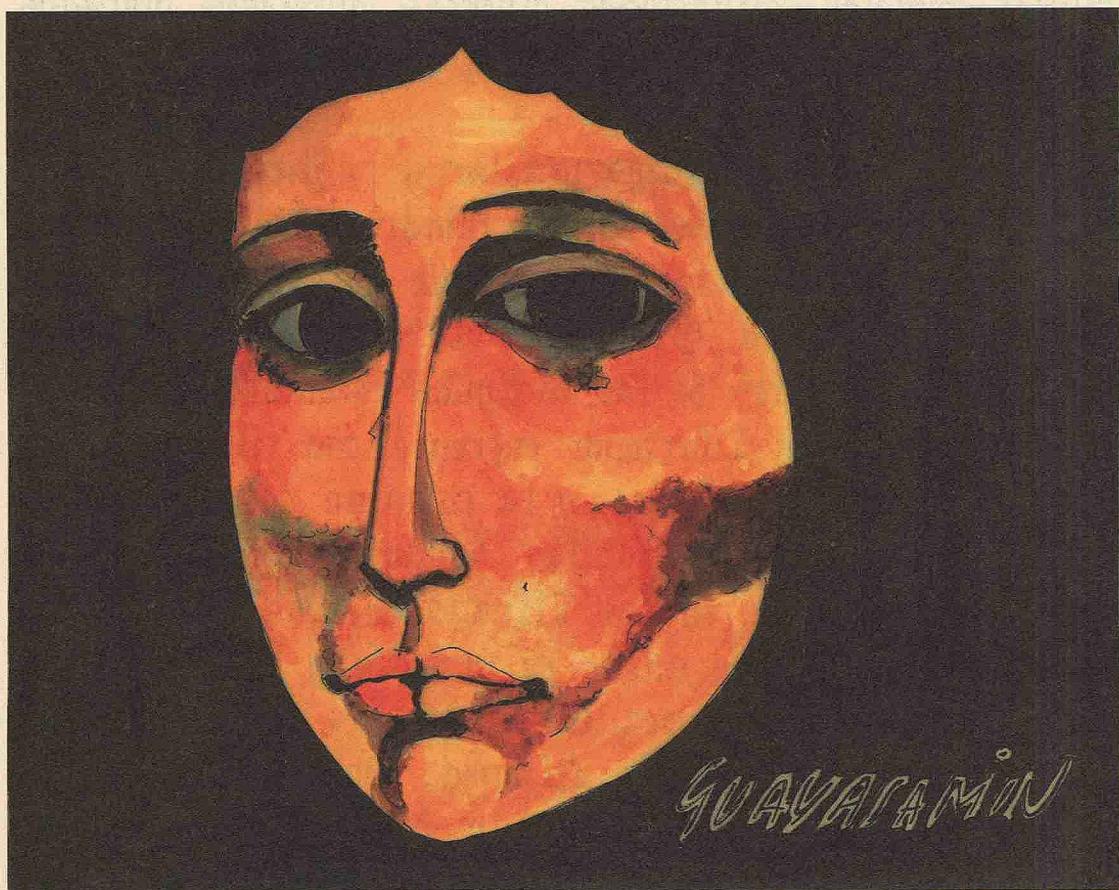
quí queremos mencionar la evidente vigencia contemporánea -concretamente desde los años novecientos ochenta y en la actualidad- del pensamiento bolivariano. En especial su indiscutible paternidad de la Patria Grande. Al respecto dice: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diversos Estados que hayan de formarse" (y continúa el autodesterrado Bolívar en su "Carta Profética" de Jamaica de 1815); "mas, no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América..."



on el liderazgo militar y político de Bolívar, se realizó el cambio histórico: de la época colonial a la independiente o republicana; a la "Patria Grande" o la "América", "nacida -dice en otra parte- de las antiguas colonias españolas". Por supuesto, el Libertador enfrentó esa titánica tarea, superando mil dificultades; y la culminó con legiones de combatientes y de incógnitos hombres y mujeres del pueblo. Ahora bien, en las últimas décadas -y más todavía en los últimos años- se pretende y se trabaja por un nuevo cambio de época. Estos son los ideales y objetivos, por ejemplo, de la Alianza Bolivariana de las Américas (**ALBA**) y, más aún, de la Unión de Naciones Sudamericanas (**UNASUR**). En los próximos años, ¿será posible obtener la auténtica libertad política y socioeconómica de la América Latina?



entrémonos de nuevo en La Libertadora. Ella, que fue la mujer sobresaliente en las últimas batallas de la Libertad política de Sudamérica; ¿ha acrecentado su vigencia en los últimos años? Al respecto, queremos únicamente, mencionar y transcribir el justo homenaje militar conferido -en la fecha recordatoria del 185 aniversario de la Batalla de Pichincha-, por el Comandante de las Fuerzas Armadas del Ecuador y Presidente de la República, "a la Coronela del Ejército Patriota, Manuela Sáenz Aizpuru", al otorgarse "el grado honorífico de Generala" (Decreto N° 341-A del 24 de mayo de 2007):



Manuela Sáenz por Oswaldo Guayasamín.



## Rafael Correa Delgado Presidente Constitucional De La República

### Considerando:

**Q**ue Manuela Sáenz Rizpuru fue una patriota revolucionaria identificada con la causa independentista de América Latina;

**Q**ue a partir de 1821, y cuando residía en Lima, se sumó a la insurgencia revolucionaria de los patriotas y tomó un papel activo en los intentos de derrocamiento del Virrey José de la Serna e Hinojosa;

**Q**ue posteriormente, el propio General José de San Martín le impuso la condecoración de la Orden del Sol, en el grado de Caballero, razón por la cual, la historia la conoce como La Caballeresa del Sol;

**Q**ue el 20 de diciembre de 1824, el Libertador Simón Bolívar la nombra Coronel del Ejército Colombiano, luego de recibir del Mariscal Antonio José de Sucre el parte de su actuación en la Batalla de Ayacucho en la que se distinguió por su relevante desempeño en logística, en el rescate y atención de los heridos y por su valentía al enfrentarse al enemigo;

**Q**ue gracias a su decidida intervención en la llamada "noche septembrina", el 25 de septiembre de 1828, logró salvar la vida del Libertador, hecho por el cual se ganó el título histórico de "Libertadora del Libertador";

**Q**ue Manuela Sáenz Aizpuru fue una de las grandes defensoras de la independencia de los países sudamericanos y una de las más destacadas y avanzadas defensoras de los derechos de la mujer;

**Q**ue es necesario exaltar, de esta insigne mujer, su valor, patriotismo, lealtad y el sacrificio demostrado hacia la causa independentista de América Latina, para contar con un referente para las presentes y futuras generaciones; y,

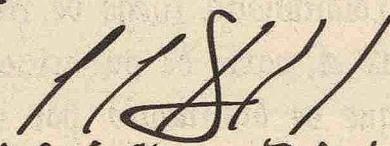
**E**n uso de las atribuciones conferidas por la Constitución Política de la República,

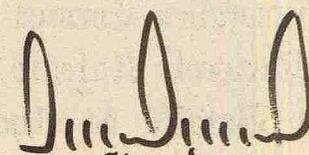
### **Decreta:**

**Art. 1º** Otórgase el grado honorífico de Generala de la República del Ecuador a la Coronela del Ejército Patriota Manuela Sáenz Aizpuru.

**Art. 2º** El presente Decreto Ejecutivo entrará en vigencia en la presente fecha, sin perjuicio de su publicación en el Registro Oficial.

**D**ado en el Templo de la Patria, en Quito a 24 de mayo de 2007.

  
Rafael Correa Delgado

  
Lorena Escudero



n el año 2010 -a los tres del justo ascenso histórico de la Coronela de Ayacucho a Generala-, se puso en marcha la idea de trasladar "las cenizas" de La Libertadora desde Paita a Quito, ciudad natal de la intrépida heroína, para luego llevarlas a Caracas y ser colocadas junto a la tumba del Libertador. La Prefectura de Pichincha se encargó del proyecto con el total apoyo del Gobierno Nacional del Ecuador. El Comité encargado, presidido por la viceprefecta de Pichincha, Marcela Costales Peñaherrera, fijó la ruta e impulsó la conformación de sendos comités en los cuatro países por los que debía atravesar la caravana. Con este recorrido se intentaba "recuperar la memoria y la presencia histórica" de la excepcional mujer de los tiempos heroicos.



a presidenta y miembros del "Comité Central" acudieron -en primera instancia- al puerto de Paita, donde se comprobó que no era posible encontrar los restos o cenizas de Manuelita. Representantes del Gobierno Regional de Piura y autoridades locales de Paita apoyaron el proyecto. Incluso, delegados de la Prefectura de Pichincha y del Gobierno Regional de Piura, trataron sobre la factibilidad de establecer, en Paita, una "casa-museo" en honor de la heroína de la Independencia, quien vivió gran parte de su existencia en el destierro. La Universidad de Piura realizó un corte estratigráfico en el cementerio de "San Pedro de Paita" para extraer "cenizas simbólicas" y colocarlas en dos cofres labrados en el Ecuador. Esta tierra simbólica debía recorrer la "Ruta Triunfal" hacia Quito y Caracas. Antaño, Neruda, en su elegía, había invocado a "La Resurrecta", "...para que vuelvas a ser una antigua muerta, rosa todavía radiante, y lo que de ti sobreviva se junte hasta que tengan nombre tus huesos adorados".



# República Bolivariana de Venezuela





Con los dos cofres, del polvo de Paifa -además del recuerdo evocador de la "yacente sin sepultura"-, en los últimos días de abril y al iniciarse mayo del año 2010, se dio comienzo a los homenajes y al recorrido triunfal de los simbólicos restos de La Libertadora. La meta: llegar a Caracas, para hacer evidente la supervivencia en la historia de la ilustre ecuatoriana; quien debía reposar junto al "Amante en su cripta" y "en su sueño" (Merced). La solemne comitiva binacional, luego de recortar el norte del Perú arribó, el 3 de mayo, al puente internacional de Aguas Verdes-Guaquillas. Aquí los cofres, con "las cenizas simbólicas" de la desterrada por el presidente Rocafuerte fueron recibidas por el Gobernador, el Prefecto, alcaldes de la Provincia de El Oro, y ciudadanas y ciudadanos. Cientos de soldados hacían larga calle de honor, mientras las urnas recordatorias -de la vigencia de La Generala Sáenz-, eran llevadas en andas por oficiales mujeres del ejército ecuatoriano, vestidas con uniformes de gala de "granaderos de Ayacucho". Igualmente, "granaderos de Tarqui" escoltaban el majestuoso séquito.



En todas las poblaciones de la patria, por donde pasaba la solemne comitiva, militares, autoridades civiles, organizaciones de mujeres y el pueblo, se hacían presentes para homenajear a La Libertadora. Entre otros actos realizados en la ciudad de Machala, capital de El Oro, estuvo el organizado por la "Universidad Técnica". A la entrada de algunos pueblos y ciudades, los destacamentos militares hacían calles de honor y las bandas de las tres ramas de las Fuerzas Armadas, entonaban música apropiada a la especial circunstancia. La entrada a Guayaquil se realizó el 5 de mayo por el Puente de la Unidad Nacional. La bienvenida a La Generala estuvo a cargo de la viceprefecta del Guayas, Luzmila Nicolalde.



uego, el cortejo se dirigió al Parque Centenario, en donde las dos urnas con "las cenizas simbólicas" fueron colocadas en una magnífica carroza, la cual, por la emblemática calle de Guayaquil -La Nueve de Octubre-, llegó hasta La Rotonda. Aquí, los cofres que evocaban a La Generala, fueron depositados al pie del Monumento a Bolívar y San Martín. Ellos lucían adornados (como en todo el trayecto), con charreteras, bastón de mando, banda y sello. Las autoridades presentes -de la ciudad, provincia y país- se encontraban encabezadas por el Vicepresidente Constitucional del Ecuador, Lenin Moreno Garcés; a quien correspondió relievare las ejecutorias y el significado de la mayor heroína de la Independencia Sudamericana.



e los eventos realizados en Guayaquil, en esos días, mencionemos, únicamente, dos de carácter cultural. El Consulado General del Perú en el puerto, organizó el "Primer foro trinacional de historiadores sobre la personalidad de Manuela Sáenz". Por su parte, el 7 de mayo, la Diprefectura del Guayas, conjuntamente con el Consulado peruano, presentó el libro, "Manuela Sáenz y Simón Bolívar: Una Batalla de Amor", obra de carácter novelesco y artístico, en la que participaron tres pintores oriundos de Ecuador, Perú y Colombia.



n los días siguientes, la novedosa caravana con las dos urnas, continuó su recorrido a través de las provincias de Los Ríos, Bolívar, Chimborazo, Tungurahua y Cotopaxi. En algunos lugares de la ruta -especialmente en las capitales provinciales-, "la tierra simbólica" de Paita, de la heroína de la Patria Grande, eran motivo de pleitesía. Además, por supuesto, de las consabidas "calles de honor" -en las entradas y salidas de numerosas poblaciones de la Patria-, con la participación de militares, estudiantes y pueblo en general. La llegada a Quito, de los "mañes" (sombras o almas de los difuntos) de Manuela Sáenz Aizpuru, aconteció el viernes 14 de mayo del año 2010.



Los cofres recordatorios de la presencia y vigencia histórica de la Generala ecuatoriana -colocados sobre una plataforma de un camión militar-, estaban custodiados por elegantes capitanas del ejército. La comitiva -formada por motos, vehiculos- se dirigió, en primer lugar, al antiguo emplazamiento de la "Hacienda de Catahuango". Aquí, en la noche, tuvo lugar una "velada literaria" para evocar la personalidad de la Coronela de Ayacucho, ahora "Generala" del ejército nacional. En los días siguientes, a partir del sábado 15 se desarrolló, en Quito, un nutrido programa coordinado por el mencionado "Comité Central"; en este día, por ejemplo, en el Ministerio de Defensa Nacional, numerosos actos específicos en honor de La Libertadora, estuvieron a cargo de autoridades nacionales, del Consejo Provincial de Pichincha, de organizaciones de mujeres, etc.



Hacemos referencia concreta, únicamente, al evento del lunes 24 de mayo (2010), fecha en la que se conmemoraba el 188 aniversario de la Batalla de Pichincha. Este día, uno de los cofres, fue llevado al "Templo de la Patria", ubicado en las faldas del legendario volcán Pichincha. Las cenizas simbólicas de la excepcional ecuatoriana -Personaje Icono de la Libertad-, con honores militares rendidos por los "Granaderos de Tarqui" llegaban, finalmente, a su definitiva morada. Al solemne acto de colocación de la simbólica urna funeraria asistieron autoridades civiles, militares, diplomáticas. El discurso de orden estuvo a cargo del Vicepresidente Constitucional del Ecuador, Lenin Moreno Garcés. A él correspondió igualmente develar un busto de La Libertadora; así como dar inicio a la circulación de un sello postal sobre la singular Patriota, Amiga y Compañera del Libertador. Anotemos que también este mismo día comenzaba a circular, en Venezuela, idéntica estampilla.



on el otro cofre, en los últimos días de mayo, prosiguió el recorrido de la tierra simbólica, de la presencia histórica de Manuelita, traída desde el cementerio de Paita. Así pues, con Imbabura y Carchi, fueron diez las provincias ecuatorianas en las que se homenajeó a la patriota más destacada de la Época de la Independencia latinoamericana. Decenas de miles de estudiantes, militares, y pueblo en general, la aplaudieron, recordaron y cortejaron a lo largo del Ecuador. En Colombia, la pequeña urna, con las cenizas simbólicas de La Libertadora visitó, primeramente, las ciudades de Pasto y Popayán. Pero luego no tenemos información sobre su recorrido concreto por territorio colombiano.



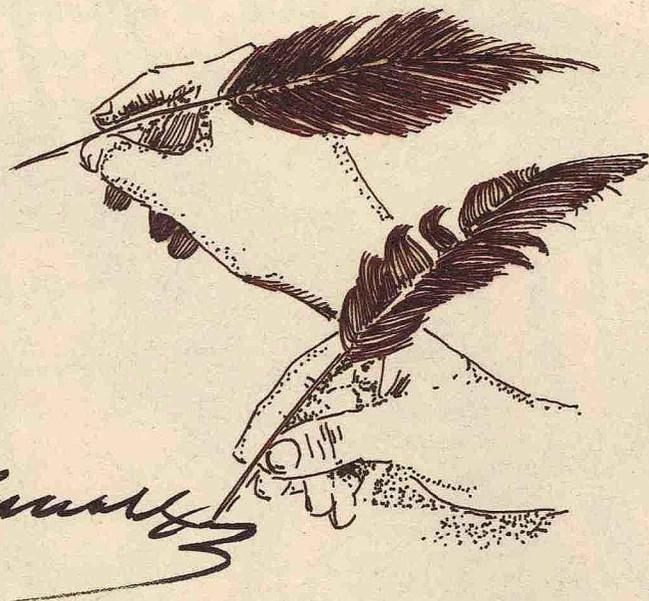
n la ciudad de San Antonio de Táchira, el 3 de julio del año 2010, el significativo cofre funerario es recibido con honores militares del ejército bolivariano de Venezuela. Desde aquí, la singular urna es trasladada por aire hasta el aeropuerto de Maiquetía, en donde desciende al marcial son de los himnos nacionales de Ecuador y Venezuela. Luego, "las cenizas simbólicas" de la Patriota y Compañera del Libertador son conducidas, solememente, a "La Casa Natal" de Bolívar en el centro de Caracas. Entre las altas personalidades que le rinden homenaje está la Presidenta de la Asamblea Nacional, Cilia Flores; quien interviene a nombre del pueblo venezolano, y "de los hombres y mujeres dispuestos a hacer la Gran Patria" soñada por el Libertador.

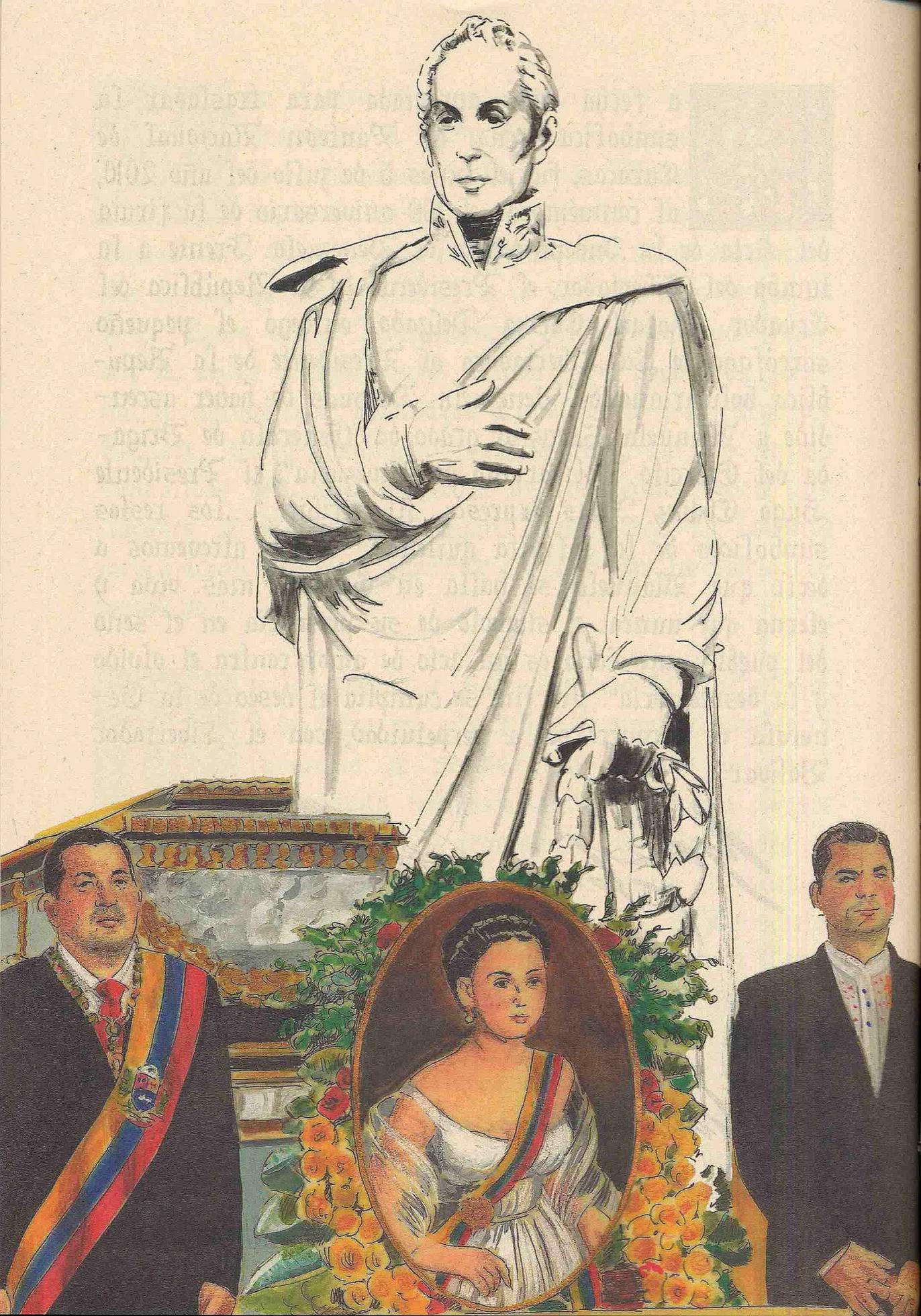


La fecha más apropiada para trasladar la simbólica urna, al Panteón Nacional de Caracas, fue el lunes 5 de julio del año 2010, al conmemorar el 199 aniversario de la firma del Acta de la Independencia de Venezuela. Frente a la tumba del Libertador, el Presidente de la República del Ecuador, Rafael Correa Delgado, entregó el pequeño sarcófago de La Libertadora al Presidente de la República bolivariana de Venezuela. Después de haber ascendido a Manuela Sáenz al grado de "Generala de Brigada del Ejército Bolivariano de Venezuela", el Presidente Hugo Chávez Frías expresó: Al recibir "...los restos simbólicos de la infinita quiteña", "...nos atrevemos a decir que Manuela se halla en Caracas más viva y eterna que nunca: el símbolo de su presencia en el seno del pueblo venezolano es un acto de amor contra el olvido y la desmemoria". Al fin, se cumplía el deseo de la Generala de encontrarse, a perpetuidad, con el Libertador Bolívar.

Hugo Chávez Frías

Manuela Sáenz





## An Canto Para Bolívar

**P**adre nuestro que estás en la tierra, en el agua, en el aire  
de toda nuestra extensa latitud silenciosa,  
todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada:  
tu apellido la caña levanta a la dulzura,  
el estaño bolívar tiene un fulgor bolívar,  
el pájaro bolívar sobre el volcán bolívar,  
la patata, el salitre, las sombras especiales,  
las corrientes, las vetas de fosfórica piedra,  
todo lo nuestro viene de tu vida apagada,  
tu herencia fueron ríos, llanuras, campanarios,  
tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre.

**T**u pequeño cadáver de capitán valiente  
ha extendido en lo inmenso su metálica forma,  
de pronto salen dedos tujos entre la nieve  
y el austral pescador saca a la luz de pronto  
tu sonrisa, tu voz palpitando en las redes.

¿**D**e qué color la rosa que junto a tu alma alcemos?  
Roja será la rosa que recuerde tu paso.  
¿Cómo serán las manos que toquen tu ceniza?  
Rojas serán las manos que en tu ceniza nacen.  
¿Y cómo es la semilla de tu corazón muerto?  
Es roja la semilla de tu corazón vivo.

**P**or eso es hoy la ronda de manos junto a ti.  
Junto a mi mano hay otra y hay otra junto a ella,  
y otra más, hasta el fondo del continente oscuro.  
y otra mano que tú no conociste entonces  
viene también, Bolívar, a estrechar a la tuya:  
de Teruel, de Madrid, del Tarama, del Ebro,  
de la cárcel, del aire, de los muertos de España  
llega esta mano roja que es hija de la tuya.

**C**apitán, combatiente, donde una boca  
grita libertad, donde un oído escucha,  
donde un soldado rojo rompe una frente parda,  
donde un laurel de libres brota, donde una nueva  
bandera se adorna con la sangre de nuestra insigne aurora,  
Bolívar, capitán, se divisa tu rostro.  
Otra vez entre pólvora y humo tu espada está naciendo.  
Otra vez tu bandera con sangre se ha bordado.  
Los malvados atacan tu semilla de nuevo,  
clavado en otra cruz está el hijo del hombre.

**P**ero hacia la esperanza nos conduce tu sombra,  
el laurel y la luz de tu ejército rojo  
a través de la noche de América con tu mirada mira.  
Tus ojos que vigilan más allá de los mares,  
más allá de los pueblos oprimidos y heridos,  
más allá de las negras ciudades incendiadas,  
tu voz nace de nuevo, tu mano otra vez nace:  
tu ejército desfiende las banderas sagradas:  
la Libertad sacude las campanas sangrientas,  
y un sonido terrible de dolores precede  
la aurora enrojecida por la sangre del hombre.  
Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.  
La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron,  
de nuestra joven sangre venida de tu sangre  
saldrán, paz, pan y trigo para el mundo que haremos.

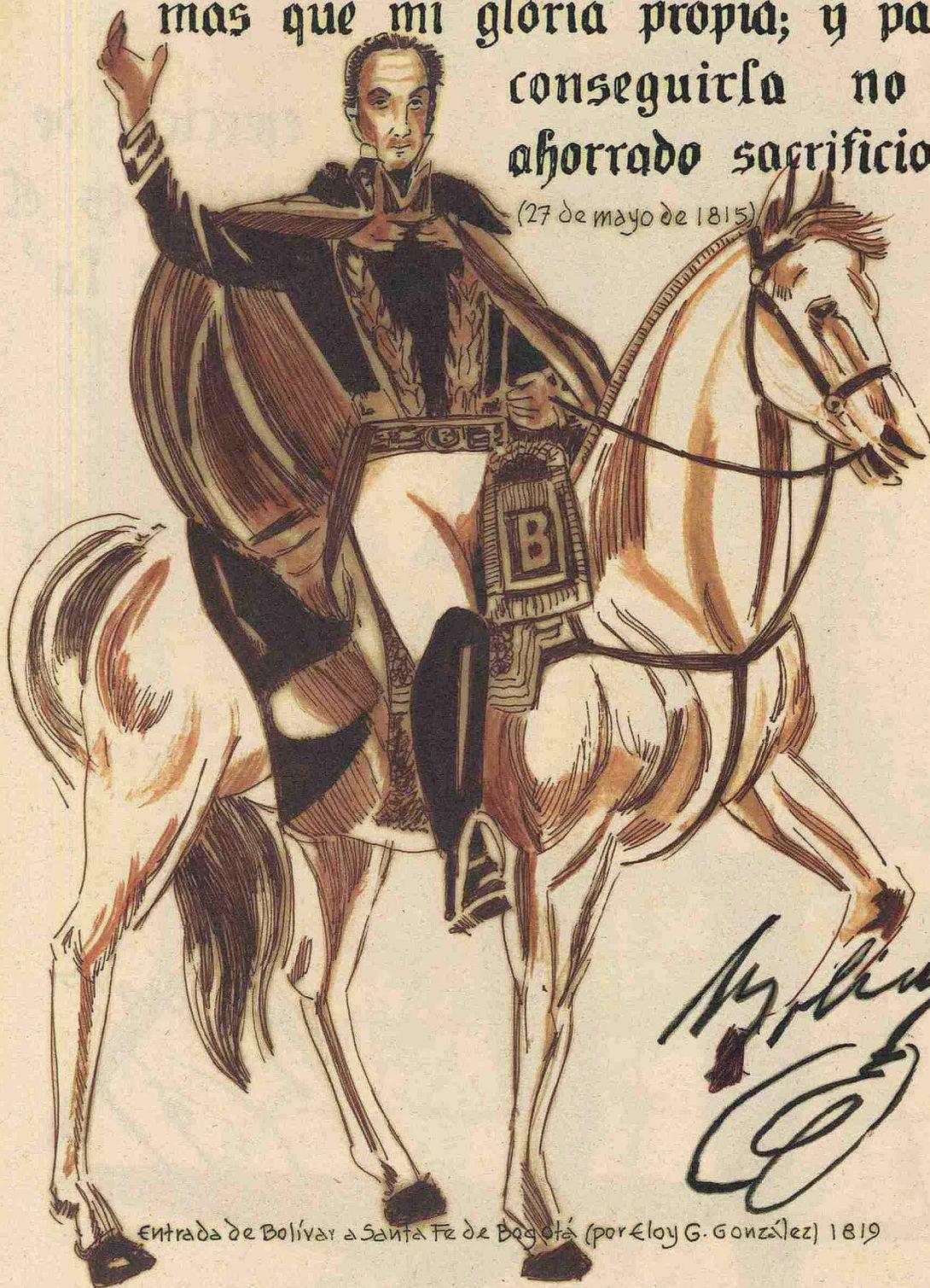
**N**o conocí a Bolívar una mañana larga,  
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,  
¿Padre, le dije, eres o no eres o quién eres?  
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:  
"Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo".

Neruda, Pablo (1985). Su mejor poesía.  
Bogotá: Círculo de Lectores

*pablo  
Neruda*

"**A**mo la libertad de la América  
más que mi gloria propia; y para  
conseguirla no he  
ahorrado sacrificios."

(27 de mayo de 1815)



Entrada de Bolívar a Santa Fe de Bogotá (por Eloy G. González) 1819



“... **E**l ejercicio de  
la **Justicia**, es el  
ejercicio de la  
**Libertad**.”

(15 de febrero 1819)

*Simón Bolívar*  
*J. Gil de Castro*

Bolívar por José Gil de Castro.

**N**o envainaré jamás la espada mientras la libertad  
de mi Patria no esté completamente asegurada!

(2 de enero de 1814).



"Martinet Pinxit... Choran sculpt".

"**E**l General Sucre es el Padre de Ayacucho;  
es el redentor de los Hijos del Sol..."

(Lima, 1825)



Recomposición artística (Ricardo Acevedo Bernal)

## Bibliografía Selecta

**A**costa Rodríguez, Luis José (1979). Bolívar para todos: visión didáctica del Libertador. Barcelona: Talleres Gráficos de Publicaciones Reunidas.

Acosta Saignes, Miguel (1977). Acción y utopía del hombre de las dificultades. La Habana: Casa de las Américas.

Albornoz Peralta, Oswaldo (1990). Bolívar: visión crítica. Quito: Editorial El Duerde.

Álvarez Saá, Carlos (s. f.). Manuela: biografía - Sus diarios perdidos y otros papeles. Quito: Imprenta Mariscal.

Álvarez Saá, Carlos (1996). Manuela Sáenz: figura cimera de la nacionalidad ecuatoriana. Quito: PPL Impresores.

Álvarez Saá Carlos (2008). Manuela: sus diarios perdidos y otros papeles. Quito: PPL Impresores. (Edición del Museo Manuela Sáenz).

Álvarez Saá, Carlos: coordinador (1993). Patriota y amante de usted: Manuela Sáenz y el Libertador, diarios inéditos. México: Editorial Diana.

Añazco S., Yolanda (2005). Manuela Sáenz: coronela de los ejércitos de la Patria Grande. Quito: Láser Editores.

Arciniegas, Germán (1983). Bolívar: el hombre de la gloria. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

**B**lanco Fombona, Rufino (1983). El pensamiento vivo de Bolívar. Buenos Aires: Editorial Lozada.

Borja Álvarez, Aida (1960). El capitán de los Andes. Quito: Láser Editores. (2 tomos).

Busatiche, José Luis (1981). Bolívar visto por sus contemporáneos. México: Fondo de Cultura Económica.

**C**alderón Chico, Carlos: selección de textos. (1988). En defensa de Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador. Guayaquil: Editorial del Pacífico.

Calero Mercado, Carlos (1982). Cátedra bolivariana: conocamos a Bolívar. Colombia: Carvajal Editores.

Cuevas Cancino, Francisco (1982). Bolívar en el tiempo. México: Ediciones Gríver.

**G**arcía Márquez, Gabriel (1989). El general en su laberinto. Bogotá: Editorial La Oveja Negra. Primera Edición.

**H**agen, Victor W. von (1957). Las cuatro estaciones de Manuela. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Compañía Impresora Argentina.

Hispano, Cornelio (1944). Historia secreta de Bolívar: su gloria y sus amores. Bogotá: Editorial Bedout.

**L**arrazabal, Felipe (1975). Bolívar. Caracas: Ediciones Centauro. (3 tomos).

Lavretski, J. (1982). Simón Bolívar. Moscú: Editorial Progreso.

Secuna, Vicente (1956-1957-1958). Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar. New York: The Colonial Press Inc. (3 tomos).

Secuna, Vicente (1941). Liberación del Perú: campañas de Junín y Ayacucho. Caracas: Litografía y Tipografía del Comercio.

Secuna, Vicente (1939). Proclamas y discursos del Libertador: 1811-1830. Caracas: Litografía y Tipografía del Comercio.

Secuna, Vicente (1979). Bolívar, Simón: Obras completas: compilación y notas de... Bogotá: Andaquí Impresores. (5 tomos).

Liffuma Arizaga, Alfonso (1983). Dimensión geopolítica y geoestratégica del pensamiento bolivariano. Caracas: Diseño Gráfico Rosa M. Rodríguez.

Liévano Aguirre, Indalecio (1979). Bolívar. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.

Luna Tobar, Alfredo (1986). El Ecuador en la independencia del Perú. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador. (3 tomos).

**M**adariaga, Salvador de (1975). Bolívar. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Cuarta Edición. (2 tomos).

Marquez, Ezequiel (1930). Visita del Libertador al sur de Colombia. Cuenca, Loja. Cuenca: Tipografía Municipal.

Mata Ordóñez, Gonzalo Humberto (1972). Manuelita Sáenz: la mujer providencia de Bolívar. Cuenca: Editorial Patria.

Mata Ordóñez, Gonzalo S. (1959) Refutación a "Las cuatro estaciones de Manuela: los amores de Manuela Sáenz y Simón Bolívar", biografía por Victor W. von Hagen. Cuenca: Imprenta Daniel Toral S.

Mogollón Cobo, María - Maruáez Jar, Ximena (1997). Manuela Sáenz: presencia y polémica en la historia. Quito: Corporación Editora Nacional.

Monsalve, José Dolores (1930). Estudios sobre el Libertador Simón Bolívar. Bogotá: Imprenta Nacional.

**P**érez, Galo René (1997). Sin temores y llantos: vida de Manuelita Sáenz. Cuenca: Imprenta Monsalve Moreno.

Pérez Vila, Manuel (1980). Para acercarnos a Bolívar: vida, bibliografía, escritos. Caracas: Editorial Arte.

Pividal Padrón, Francisco (1986). Bolívar en vivo y en directo. Caracas: Fondo Editorial Carlos Aronste.

Polanco Alcántara, Tomás (1994). Simón Bolívar: ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos. Caracas: Editorial Melvin.

**R**ourke, Thomas (1942). Bolívar: el hombre de la gloria... Buenos Aires: Editorial Claridad.

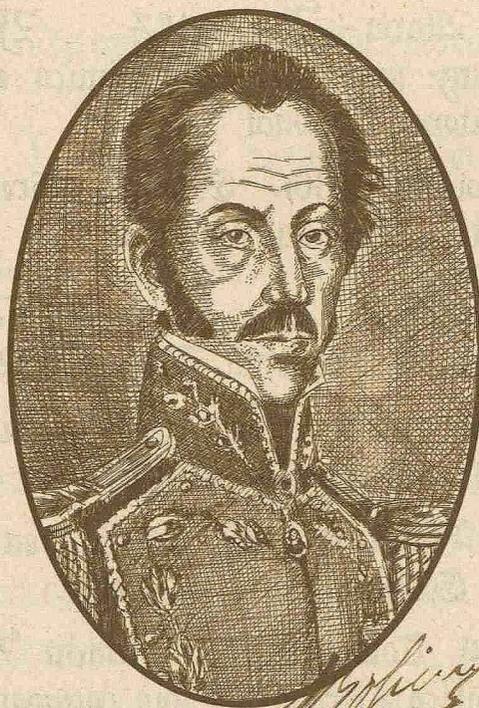
Rumazo González, Alfonso (2003). *Simón Bolívar: biografía*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Rumazo González, Alfonso (1979). *Manuela Sáenz: la Libertadora del Libertador*. Madrid: Editorial Mediterráneo.

Torres, Mauro (1979). *Bolívar: genio, constitución, carácter*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Verdesoto De Romo, Raquel (1963). *Manuela Sáenz: biografía novelada*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. (2 tomos).

Zúñiga, Luis (1991). *Manuela: novela*. Quito: Navigraf Cía. Ltda.



*Manuela*  
Sáenz



El presente Libro *Arte, Bolívar y Manuela*, se terminó de escribir e ilustrar, en Cuenca-Ecuador, el mes de agosto de 2012. Se editó en julio de 2013.

### *Los Autores:*

*Rodrigo López Monsalve:* Historiador, Autor de los Textos.

*Gerardo Machado Clavijo:* Promotor del Proyecto, Autor de las Artes e Ilustraciones.

*José Luis Espinoza Toral:* Diseño y Caligrafiado a Mano de los Textos.

